

Hagase Juvenilmente Hermosa Con Cera Mercolizada

Desde hace 25 años la Cera Mercolizada ha sido factor indispensable de belleza y juvenil apariencia del rostro y del cutis. Ensayela para que se convenza, como se han convencido millones de mujeres, de sus poderosas cualidades embellecedoras. Basta aplicarse todas las noches Cera Mercolizada alpequeña suavemente sobre el rostro, cuello y brazos, como si fuera crema ordinaria. Hace caer de manera insensible y en partículas diminutas la cutícula vieja, y gradualmente aparece un nuevo, hermoso y esplendoroso cutis más blanco suave y liso, y completamente libre de imperfecciones. La Cera Mercolizada recubre la belleza oculta. Para reducir rápidamente las arrugas y otros signos de vejez use libremente esta loción astringente de gramos de Salsola en Polvo en un litro de agua y extracto de Hamamelis.

Una tintura secreta para el cabello y el bigote

Es la cosa más fácil del mundo: Coja medio litro de agua, una cucharada de glicerina y una caja de Compuesto de Barbo y échelo todo en una botella. Le cuesta de 5 minutos. Si desea puede agregar 3 cucharadas de bay rum o de agua de Colonia. Aplíquese esta tintura según las instrucciones que lleva el Compuesto de Barbo para teñir el cabello y el bigote. Compre todos estos ingredientes en la botica.

EDELMA CUERVO COMADRONA

Ex-interna de la Clínica "Pinar" del Hospital "Mercedes",
San Rafael 147, bajos (frente al Parque Trillo).—Teléfono U-4641.

ANECDOTA

Habían acabado de estrenar con éxito soberbio, Marcos Zapata **El Anillo de Hierro**, y Sellés **El Nudo Gordiano**.

No andaban los dos en aquella época muy sobrados de dinero.

Los admiradores de Zapata le regalaron a éste, por suscripción, un anillo de hierro con un magnífico brillante.

Sellés, con las primeras pesetas que le produjo su admirable drama, se compró un gabán ruso de los que entonces estaban en moda, pero largo en demasía.

Una noche, ambos ilustres escritores se encontraron en el saloncillo del Apolo.

Marcos Zapata lucía su magnífica sortija.

—¡Buen brillante!—le dijo don Eugenio Sellés.

—Sí, es regalo de mis admiradores y amigos.

—A mí no me ha ido tampoco mal—replicó el autor de **El Nudo Gordiano**.—Mira qué gabán llevo.

Y Zapata, recordando la frase de Julia, la protagonista de dicha obra, a Carlos: "Al fin llevo, aunque prestado, tu apellido"; y la contestación de Carlos: "No lo llevas, lo arrastras", contestó a don Eugenio:

—Sí, ya lo veo. ¡Magnífico gabán! Pero no lo llevas; lo arrastras.

LOS CUAQUEROS

Según ellos, su religión existe desde Jesucristo, que dicen fué el primer cuaquero, y estuvo oculta desde entonces en el corazón de algunos fieles hasta el año 1542, en que Jorge Fox comenzó a predicarla en Inglaterra, sin que le impidiera el hacerlo la prisión, los azotes y otros castigos. Tuvo muchos prosélitos, que fueron perseguidos en tiempo de Cromwell y de Carlos II.

Los principales artículos de la religión de los cuaqueros consisten:

I.—No dar a los hombres ningún tratamiento de honor o distinción, como excelencia, señoría, majestad, etc., ni hacerles ningún cumplimiento que luela a honra.

II.—No arrodillarse delante de ningún hombre, ni quitarse el sombrero.

III.—No usar en el traje ninguna cosa superflua que induzca a vanidad.

IV.—No jugar, cazar ni asistir a los teatros, diversiones, etc., lo que según ellos no conviene al silencio, gravedad y prudencia que deben tener los cristianos.

V.—No jurar sobre el Evangelio, no solamente en vano, sino aún ante magistrados, pues un cuaquero para ser creído no debe responder más que "sí" o "no".

VI.—Últimamente, no hacer resistencia a los que acometan, no ir a la guerra, ni pelear con nadie por ningún motivo.



González Rubiera

El error fundamental del despotismo político—ese viejo producto de la brutalidad y de la osadía—radica en el desconocimiento de esta verdad histórica: las grandes ideas y las grandes convicciones se nutren y se robustecen con la sangre de sus propulsores, sobre todo cuando éstos son víctimas de una agresión cobarde y sanguinaria. Y ese ha sido precisamente el error fundamental del actual gobierno. Hombres que escalaron el mando amparados por una democracia demasado indulgente, los manejadores del actual régimen creyeron que esta República conquistada a costa de tanta sangre y de tantas lágrimas, podía convertirse en una inmensa hacienda destinada a satisfacer su geografía de provincianos y su mandarinato de colonos enriquecidos. Pero la cultura, los derechos, la libertad, en una palabra, la República forjada por tantos cerebros prestigiosos y tantos corazones esforzados, no podía sucumbir por la torpeza la maldad y el egoísmo de unos cuantos, que incontestablemente no son los mejores.

Al contrario, los mejores son los que se han enfrentado valerosamente con esos delinquentes de nuestros derechos, con esos atropelladores de nuestra dignidad ciudadana. Los mejores son los que han caído como GONZÁLEZ RUBIERA, este admirable adolescente que desafió como todo un hombre la ferocidad de los genitarras que lo asesinaron cobardemente, con la execrable cobardía de todos los asesinos a sueldo.

No importa que la vida de este muchacho fuera más valiosa que las de todos sus asesinos juntos. El figura ya en el martirologio de nuestro nuevo ideal de libertad, como un símbolo de esta juventud de ahora cívicamente vigorosa, a quien debe Cuba una parte considerable de la reivindicación que se avecina.



TODDY S. A.
OFICIOS 12, DPTO. 220.

J. CALLE Y CIA.,
OFICIOS 14, Ciudad.

Asociación Nacional de Inválidos

Tenemos el gusto de informarle que, estamos rifando una casa valuada en \$20.000.00, situada en la mejor barriada de La Habana (Ave. Central del Rpto. Kohly), dotada de todas las comodidades y confort deseables. La reconocida solvencia y seriedad de las casas que patrocinan esta rifa, por haber durante largos años desarrollado sus actividades comerciales en el territorio nacional, le ofrecen el máximo de seguridad y garantía a las personas que nos ayuden en nuestra noble causa.

El Administrador de TODDY, S. A., podrá informarle de todo lo relacionado con la rifa, llamando por el teléfono A-2578.

COMBATA LAS ENFERMEDADES DE LA SANGRE!

Use **DEPURATIVO GUARDIAS**, poderoso eliminador de sustancias tóxicas y excelente purificador de la sangre.



Usado por millares de pacientes durante más de medio siglo con sorprendentes resultados en tratamientos de enfermedades de la piel: Ulceras, herpes, granos y forúnculos. Varices, flebitis, arterio-esclerosis, asma, reumatismo, etc

DEPURATIVO GUARDIAS

De venta en todas las Droguerías y Farmacias:
DISTRIBUIDORES:

FARMACIA SAN AGUSTIN
AMARGURA 44. HABANA.

La constatación de ciertas anomalías... le dejaban duda ninguna a Tomás Alfano sobre su estado. Ahora su empeño era esconderse a su mujer y amigos.

La noche pasada Tomás iba para su casa, luego a la plazuela desde la cual comenzaba la calle en donde vivía, entró en su calle y al buscar el número sesenticinco notó con sorpresa que allí lo que había era un banco. Caminó toda la cuadra y le parecía que nunca había estado allí. No reconocía las casas, y al final de la cuadra una casa cerraba la calle. Volvió de nuevo a la plazuela, miró el nombre de la calle; efectivamente era el de la suya. En cada esquina miraba otra vez el nombre y constataba que allí en aquella casa vivía él. La ciudad no tenía más calles de ese mismo nombre. Buscó su número. Y apareció un gran 65, el del banco con sus fuertes rejas de hierro, inaccesible. Otra vez se encontró al final de la cuadra: una casa que la cerraba. Vió un hombre que también caminaba, con idéntico sobre todo al suyo, y le preguntó si estaba en la calle que buscaba y le dijo que sí. Otra vez a las andadas, a los pocos minutos ya estaba en el sesenticinco y siempre encontraba la casa del banco que parecía que descansaba y no quería ser molestada. Desesperado, se dirigió a la plazuela, y desde allí contempló la perspectiva de la calle. ¡Pero si aquella no era la suya! Sacó un cigarrillo y se puso a fumar perplejo. Vió a un policía y le preguntó por la calle que buscaba. El policía se la señaló. ¡Horror! era la que había andado. La recorrió de nuevo aprisa, mirando número por número y no encontraba sino el banco y un gordo y plucicante 65. Salió de aquella calle con ganas de pedir auxilio, de ponerse bajo la protección de alguien. Tomó un automóvil y pidió al chófer que lo llevara a un hotel. A la media hora de andar el automóvil se detuvo. Descendió y pagó. Lo habían dejado delante de la puerta de una farmacia. Buscó por toda la cuadra; no había ningún hotel. Anduvo al azar, sintió escalofríos y se vió desamparado como en medio de un desierto. Cuando menos lo pensaba, a la hora de vagar comenzó a encontrar hoteles por todas partes, y cada vez que veía uno, preguntaba por un cuarto y, o no le respondían, o le injuriaban diciéndole que no hiciera ruido, o le manifestaban que aquello no era hotel. Y sin embargo, él veía escrito HOTEL, y seguidamente particulares sobre el establecimiento. A los que encontraba les preguntaba si allí había un hotel, y le respondían: ¿Pero no lo ve usted escrito? Volvió a llamar y lo enviaban a pasear. A la mañana siguiente se encontró que había dormido sobre un banco de un jardín. Buscó un automóvil y se hizo conducir a su casa. Ya en la cuadra reconoció todas las casas, las que lo miraban con cordialidad. Por fin, el sesenticinco de la suya: un 65 argentino, discreto, familiar. Tomás le explicó a su mujer que había pasado la noche entre amigos celebrando un onomástico.

Tomás se dirigió a su espacioso taller. Allí estaban todas sus obras. Rico de nacimiento, este artista no vendía ninguna de sus creaciones. Sus trabajos eran investigaciones, experimentos. A veces se le hubiese tomado por un hombre de ciencia en su laboratorio o un matemático delante de la pizarra. Las figuras aparecían como envueltas en un vapor, como acabadas de despertar, atónitas o atormentadas. Allí había una atmósfera siniestra, trágica, irónica. Al juicioso burgués le habría parecido todo aquello simplemente grotesco, arbitrario y que no decía nada. A veces una mano enorme de una postura rara, cabalística, era todo lo que hablaba en un cuerpo. El hombre parecía trasladado a otro reino de la naturaleza u a otras especies. Había mármol del que surgía un compromiso de hombre-molusco, de hombre-ofido, de hombre-pólipo, de hombre-hipopótamo, de hombre-gorila, de hombre-panta, de hombre-mineral, de hombre-gas, de hombre-cosmos. En el jardín había un grupo central de diorito. Un hombre de enorme cabeza sobre un tronco que tenía doble apariencia de humana y vegetal, sin brazos ni piernas. La cabeza tenía los ojos cerrados y como recibiendo un mensaje de otra realidad, que lo iba diciendo en canto, por su boca abierta. Un chorro de serpientes le surgía por la base, algunas le habían llevado al cuello y una estaba entrecada en la cabeza atenta a lo que cantaba. Aquel grupo de piedra negra le quitaba al jardín la alegría.

La atención de Tomás se detuvo en dos trabajos que modelaba. ¿Cómo? ¿Se había metido alguien en el taller? Las intenciones impresas en el barro habían sido totalmente cambiadas por mano ajena. Pensó indagar, más no se atrevía a preguntarle nada a su mujer ni tampoco al criado, individuo de absoluta confianza que hacía años que estaba a su servicio. Lo mejor era esperar. Desde el jar-



El Traspaso de la Frontera

En la voz de su cotorra le gritaba: Buenos días Tomás, amor mío, vida, Tomás, Tomás, amor mío...

Aquella noche Tomás salió un rato antes de acostarse y se sentó en un café en donde esperaba ver amigos, pero nessuno vino. Leyó algunas revistas, se puso a fumar. A poco rato notó que la cámara lo miraba fijamente. A su vez el mismo comenzó también a mirarle de una manera que Tomás calificaba imprudente. Simulaba no darse cuenta de nada. Luego, todos los clientes lo miraban con asombro. El escultor los hubiera abofeteado. Paga, los barones imbéciles y se fué. Entró en un café-concierto y se sentó, diciendo una cerveza. Miraba el espectáculo como todo el mundo, arreglando su ecuanimidad. Al cabo de un rato una de las mujeres que bailaba en la escena vino hacia él y le dijo muy amablemente: ¿Para qué me llama usted? Tomás no recordaba haberla llamado. Y salió.

Tomás sentía descender en su alma una inexplicable melancolía. Apenas trabajaba aquel hombre así tan activo. Trataba de estar siempre solo. Se daba cuenta de que una oscura degeneración lo amenazaba. Donde mejor se complacía era en su taller. Una mañana al entrar en éste vió un hombre que examinaba sus trabajos. El intruso de espaldas a él y sin ningún recambio comenzó a hablar de su obra como lo hubiese hecho el mismo, con voz familiar y pausada. Le agradó al animador de toda aquella ruidosa crítica que el extranjero hacía. Sus juicios eran de "arte para una minoría"; "creación heremética"; "obra para ser vista por burbujas con ojos nuevos"; "arte completamente inútil", como dijo una vez un serial-esta. Más de dos horas estuvieron en un confuso coloquio y en plena comunión de ideas. Tomás llamó al criado y le preguntó a su nuevo amigo qué cosa quería tomar. Este dijo que café; efectivamente, aquello era lo que Tomás pensaba tomar. El criado se fué y trajo el café y las dos copitas ordenadas. Puso la bandeja delante de su amo con temblor de piernas y sin que palabra se escapó con el pelo erizado. Tomás siguió hablando por una media hora más con el extranjero. En un momento dado éste desapareció sin despedirse.

Una noche Tomás, al entrar en su taller vió al dios de la luna que entraba por una ventana algo fantasmal; todas las esculturas (Para la Fig. 36.)

Orlando Ferrer

Una

Durante varios años, Blackwell — la cárcel más importante de New York — le había servido de residencia invernal. Era generalmente en la época en que sus conciudadanos — más felices, según él — abandonaban apresuradamente New York por la Riviera francesa o por otros lugares luminosos de sol y bendecidos por los dioses, cuando Loapi comenzaba a meditar sus preparativos para su invernaje anual en la cárcel.

Ese momento había llegado. La noche anterior, había utilizado tres espesos periódicos para abrigar sus piernas; sin embargo, había sentido un frío terrible durante toda aquella noche pasada sobre un banco, cerca de una fuente murmuradora de aquel antiguo jardín.

He ahí por qué la isla donde estaba situada la prisión empezaba a tener tanta atracción para el vagabundo.

El había despreciado siempre la beneficencia pública. En su opinión, la ley era más misericordiosa y más justa que la filantropía. En la ciudad abundaban los asilos nocturnos, municipales y privados, donde hubiera podido hallar el amparo y los alimentos correspondientes a sus gustos modestos. Pero su orgullosa personalidad detestaba la beneficencia pública.

Todo individuo que no tiene los medios con que pagar, está obligado a compensar cada obsequio de los filántropos con una humillación moral. Es así como, por ejemplo, cada cama de una institución benéfica tiene su baño obligatorio y cada pedazo de pan se paga con un cuestionario fastidioso, concerniente a los nombres, apellidos, profesión y otras tonterías similares. Eso le bastaba a Loapi para preferir el puño de la ley que, aunque basada sobre algunas exigencias, no se atreve jamás a pasar el umbral del alma de un gentleman.

Habiendo decidido instalarse en la cárcel lo más pronto posible, Loapi elaboró inmediatamente su plan de acción. En verdad, disponía de un número considerable de planes, todos admirables y que, además, no presentaban ninguna dificultad, en apariencia.

El más sencillo sería el mejor. Por ejemplo, podría muy bien entrar en un restaurant, pedir una comida de primer orden, presentar después sus bolsillos vacíos y entregarse resignadamente en las manos de los policías. El juez — único bienhechor que reconocía a Loapi — se ocuparía de todo lo demás.

Nuestro hombre era un personaje de acción. Desde que tomó su determinación, Loapi abandonó el banco y salió hacia el mar tranquilo donde Broadway confina con la quinta avenida. Empezó el camino de Broadway y se detuvo frente a un lujoso restaurant renombrado por los notables productos que recibía de todas las regiones. Loapi no dudó de la corrección y la elegancia de su aspecto, al menos desde el último botón de su chaleco hasta el de su cuello. Estaba recientemente afeitado, su levita se conservaba bastante bien y su pequeña corbata negra le daba un tono bastante distinguido. Si lograba sentarse en el restaurant, todo iría a las mil maravillas, pues la parte de su cuerpo que sobresaldría del mantel no ofrecería ninguna sospecha al dependiente.

—Un cuarto de pavo asado, no vendría mal — pensó Loapi —. Media botella de vino excelente; un pedazo de queso de la mejor marca, una taza de café y un tabaco. Un tabaco de precio regular; un dólar cada uno.

La cuenta sería tan insignificante que, después de todo, el dueño no se pondría demasiado furioso, y él, Loapi, saciaría al fin su hambre y partiría alegremente, con la sonrisa en los labios, hacia su residencia invernal.

Pero, apenas Loapi pasó el umbral del restaurant, la experta mirada del encargado cayó sobre su pantalón raído y sobre sus zapatos rotos que inspiraban piedad. Una mano vigorosa y ágil cogió a Loapi por el cuello y, con rápido impulso, lo volvió a situar en la acera, salvando así el pavo del terrible peligro que lo amenazaba.

Loapi abandonó Broadway. Comenzaba a darse cuenta de que el

ambición

por
O. Henry

camino de Blackwell no estaría sembrado de rosas. Le era necesario encontrar algo más eficaz para obtener el derecho de entrar en la cárcel.

Cuando llegó al extremo de la sexta avenida, Loapi se detuvo; atrajo su atención una vitrina iluminada. Sin titubear, cogió una piedra y la lanzó al cristal. Inmediatamente, algunos curiosos acudieron de todas partes, precedidos por un agente de policía.

Con las manos en los bolsillos, Loapi permanecía apacible, sereno, y miraba sonriendo los botones de cobre del agente policiazo.

—¿Quién ha hecho eso? — preguntó el guardia con un acento ligeramente nervioso.

—No sé si usted se imaginará que he sido yo... — replicó Loapi en un tono sarcástico y benigno. Estaba radioso de alegría y se creía ya en la cárcel.

Pero el policía no podía suponer que Loapi fuera el culpable, sabiendo, gracias a una larga experiencia, que los energúmenos no se quedan nunca tranquilos en los lugares de sus fechorías, ni esperan a los agentes con una cara tan sonriente. Al contrario, ellos se eclipsan desde que han dado el golpe. Además, el guardia vio en aquel momento a un hombre de rostro patibulario que corría a toda velocidad detrás de un tranvía. Alzando el palo con un gesto amenazador, el policía se lanzó en persecución del hombre en cuestión.

En cuanto al pobre Loapi, desengañado y pleno de desprecio por la injusticia humana, continuó su camino hacia el paraíso terrestre.

Enfrente, no lejos de allí, había un restaurant de apariencia modesta, evidentemente destinado para los individuos de escasos recursos, pero de voraces apetitos. La vajilla y la atmósfera eran tan pesadas, como poco espesas las sopas.

Después de una corta vacilación, Loapi penetró allí con sus zapatos provocativos y sus pantalones prehistóricos. Se sentó cerca de la puerta, comió una tortilla, un biftec y un buen pastel de manzanas. Bien alimentado, bien dispuesto, le declaró al dependiente con un tono desconcertante que, por el momento, no existía ningún contacto entre sus bolsillos y la más insignificante moneda que había en los Estados Unidos.

Y luego agregó, impacientándose: —Pues bien, amigo mío... ¿Qué espera? Puede llamar en seguida a un policía.

—No vale la pena — contestó el dependiente —. No tengo ganas de molestarle ni de molestar a un policía por un tipo como usted.

Cuando los dependientes lo lanzaron fuera del restaurant, Loapi cayó precisamente en posición horizontal. Hizo funcionar sus coventuras como un carpintero que extiende su metro; después se levantó y sacudió su ropa. Su detención empezaba a convertirse en un sueño inaccesible. La isla donde estaba situada la cárcel se alejaba tanto, que Loapi la creía ya imposible de alcanzar, aún con la ayuda de la imaginación más atrevida.

Loapi anduvo caminado durante más de media hora antes de arrojarle en una nueva aventura.

Esta vez, el destino parecía ofrecerle una ocasión accesible, que podía aportarle felices consecuencias.

Una joven elegantemente vestida con un traje de un gusto tan perfecto como sobrio, admiraba una vitrina de artículos de oficina. A unos metros de distancia, un policía, corpulento mocetón de semblante severo, apoyado su espalda enorme contra un avisador de incendio.

El plan de Loapi, muy sencillo como siempre, era atacar incontinentemente a la joven.

El aire de distinción de la muchacha y la presencia del agente policiazo le prometían la sensación próxima del puño de



Agitado y nervioso, Loapi estaba sentado sobre un banco de "Madison Square". La coincidencia de que los patos salvajes comenzaran a gritar en el espacio y de que Loapi se agitara nerviosamente sobre un banco al aire libre, nos permite deducir que el invierno se acercaba.

Una hoja muerta cayó remolineando sobre las rodillas de Loapi, el cual la contempló tristemente.

Era una tarjeta de visita del invierno, personaje siempre complaciente con los huéspedes obligados de "Madison Square", a quienes anunciaba siempre de esa manera su próxima llegada.

Por eso Loapi, dándose cuenta de que se acercaba la hora de prepararse contra el frío invasor, se inquietaba nerviosamente sobre el banco.

No vivamos a creer que los propósitos de Loapi para pasar el invierno eran de largo alcance. Nada de eso.

No se sentía seducido ni por un viaje de placer a las orillas del Mediterráneo, ni por el cielo meridional misericorde y limpio, ni siquiera por una corta temporada en las riberas del golfo de Nápoles.

No; una encarcelación de tres meses; esa era toda su ambición. Tres meses de subsistencia asegurada y de abrigo estable en un ambiente que correspondiera a sus gustos. Tres meses de independencia absoluta con respecto a Bóreas y a los hombres vestidos con chaquetas azules de botones dorados, tal era todo su deseo.



A aquella mujer perseguida en tanta imprudencia, le bastaba hacer una pequeña señal al policía para que Loapi fuera enviado en seguida a su querida isla. El desgraciado creía respirar en la atmósfera cálida y acogedora de la prisión, pero de pronto la mujer lo miró con más detenimiento, lanzó un grito de alegría y se extendió los brazos exclamando:

—¡Ah, Mike! ¡Cuánto me alegro volver a verte!

Y agregó en tono más bajo:

—Yo te hubiera dirigido la palabra más antes si ese maldito policía no estuviera viéndonos.

Y acabando de decir estas palabras ella creció por un brazo a Loapi. El pobre vagabundo, angustiada, pasó por delante del policía, el cual le volvió la espalda. Se hubiera dicho que estaba condenado a la libertad perpetua. Cuando llegó a la esquina de la calle más inmediata, se desprendió de su compañera y huyó.

Se detuvo en un barrio sombrado por su lujo; mujeres elegantes envueltas en pieles y acompañadas de hombres distinguidos, llenaban el aire de cuchicheos deliciosos. Loapi las miraba melancólicamente cuando una idea surgió y se apoderó de su espíritu fatigado: un malhechor sortilegio lo inmunizaba contra los bacilos del arresto...

Acercándose a un teatro inundado de luces y viendo allí a un guardia que se paseaba majestuosamente de un lado para otro, se decidió a intentar su última aventura. Situándose en medio de la calle, entonó con una voz ronca una canción tan obscena como estúpida; luego se puso a bailar a gritar, a gemir y a blasfemar con el objeto de atraer la atención del policía. El agente lo miró con indiferencia, le volvió la espalda y dio dirigiéndose a un transeúnte:

—Es un estudiante del colegio de Hart fort, que celebra hoy no sé qué festividad. Están en diversión desde esta mañana; hacen mucho ruido pero no ofrecen peligro para nadie. Nos han dado la instrucción de dejarlos divertirse.

Terriblemente decepcionado, Loapi no continuó su pantomima. ¿Era posible que la policía no se ocupara de él? La isla de la cárcel se convertía ante sus ojos en una especie de Arcadia inaccesible...

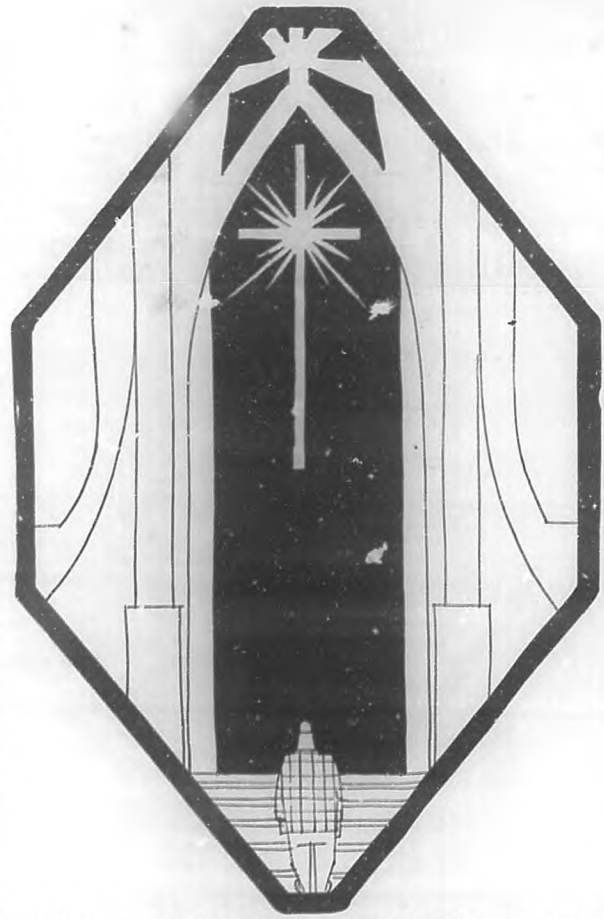
Para protegerse contra la brisa helada, Loapi levantó el cuello de su pobre levita. Atraído por el estúpido vaho que salía de una tienda de tabacos, permaneció unos minutos en la puerta. Vió a un hombre elegantemente vestido que compró un tabaco y, para encenderlo, recostó su paraguas de seda contra el mostrador.

Impelido por una nueva y luminosa idea, Loapi entró en el establecimiento, cogió el paraguas, salió y continuó su camino lentamente.

El hombre del tabaco se precipitó en persecución del ladrón.

—¡Ese paraguas es mío, señor!—gritó en un tono amenazador.

—¿Cómo?—dijo Loapi sonriendo desdeñosamente.—¡Va usted a hacerme creer que este paraguas es suyo? ¡Por qué no llama usted a un policía en seguida? ¡Lámelo; se lo suplico. No niego que me he robado



su paraguas. Puede llamar a un policía. Mire... Allí hay uno.

El propietario del paraguas se detuvo, pero Loapi se detuvo también, sobrecochado por un presentimiento siniestro. ¿Fracasaría nuevamente?

Cerca de ellos, un policía los vigilaba, divertido e intrigado al mismo tiempo.

—Sí... naturalmente...—dijo el señor del paraguas.—Usted sabe que estas equivocaciones se presentan con frecuencia. Si usted es verdaderamente el propietario de ese paraguas, tendrá la bondad de perdonarme. Para decir la verdad, lo cogí esta mañana en camino del mío, que había desaparecido. Pero va que usted dice que le pertenece, no tengo ningún derecho a reclamárselo. De suerte que...

—¡Basta!—interrumpió Loapi, furioso.—Este paraguas es mío y no estoy dispuesto a reentárselo.

El ex-propietario del paraguas se retiró, abochornado.

El policía aprovechó la terminación de aquella farsa dramática para ir a socorrer a una rubia dama vestida con un rico abrigo que atravesaba la calle, amenazada por un tranvía que se hallaba a dos o tres metros de distancia.

Loapi se dirigió hacia el oeste, abriéndose un camino en medio de las numerosas obras de construcción que obstruían la calle. Pleno de rabia, tiró el paraguas en un huvo y maldijo a todos los policías.

—Tres meses de encarcelamiento en Blackwell.

Tal fué la sentencia del juez, la mañana siguiente.

Clara como una enorme piedra preciosa, la luna se incrustaba en el cielo. El lugar estaba desierto. Bajo una cornisa, varios barrios gorgialan antes de dormirse. Durante un momento, Loapi tuvo la impresión de encontrarse en un pequeño cementerio de aldea. Si permanecía inmóvil en el umbral de la iglesia escuchando aquel canto, era porque su música evocaba los días inolvidables de su infancia, cuando sabía lo que es una madre, las flores, la ambición, los amigos, y cuando sus pensamientos eran tan puros y castos como su ropa de niño.

Esas evocaciones produjeron una transformación en el alma extremadamente sensible de Loapi. El pobre vagabundo hundió una mirada plena de horror en el abismo

donde se perdía; se dio cuenta de los días, de los años perdidos, de los anhelos bochornosos, de las esperanzas muertas y de las malas tendencias sobre las cuales estaba basada toda su vida actual.

Su corazón se oprimió, un deseo violento se avoderó de todo su ser, deseo que lo impulsaba a emprender una lucha encarnizada contra el despiadado destino que lo atormentaba.

¿No podía reunir sus últimas energías para salir del lodo? ¿No podría lograr un renacimiento de su voluntad? ¿No podía arrancar de su corazón todo el mal diabólico que lo esclavizaba? ¿No era joven todavía? ¿No sería capaz de hacer ese supremo esfuerzo para resucitar los ideales de antaño y para realizar al fin las esperanzas de su difunta madre?

No, todo no estaba perdido... Desde mañana iría a ver a uno de sus antiguos amigos, rico peletero que haría todo lo posible por ayudarlo. Estaba contento; tenía la seguridad del éxito...

En aquel momento, Loapi sintió una pesada mano posarse sobre uno de sus hombros. Se volvió rápidamente y vió la imponente figura de un policía que lo miró con severidad.

—¿Qué hace usted aquí?

—Nada—contestó Loapi, despertando de su sueño.

—¿Dónde están sus papeles de identificación?

—No tengo papeles.

—¿Qué profesión tiene?

—Ninguna.

—¡Acompáñeme!—ordenó el policía.

lo sorprendió por el silencio casi absoluto que reinaba en ella. Vió una iglesia, cuya erecta flecha se perdía en un cielo de plomo. A través de los vitrales violetas, se filtraban unos débiles reflejos. Se podía asegurar, sin penetrar allí, que detrás de aquellos vitrales estaba sentado un organista, ensavando para la celebración de la misa del domingo próximo. Y cuando Loapi oyó un sonido infinitamente suave, acompañado de otros sonidos majestuosos, elevándose en el cielo de la noche, nuestro pobre hombre no se sorprendió, pero una fuerza irresistible lo clavó al lado de la reja de la iglesia.

Clara como una enorme piedra preciosa, la luna se incrustaba en el cielo. El lugar estaba desierto. Bajo una cornisa, varios barrios gorgialan antes de dormirse. Durante un momento, Loapi tuvo la impresión de encontrarse en un pequeño cementerio de aldea. Si permanecía inmóvil en el umbral de la iglesia escuchando aquel canto, era porque su música evocaba los días inolvidables de su infancia, cuando sabía lo que es una madre, las flores, la ambición, los amigos, y cuando sus pensamientos eran tan puros y castos como su ropa de niño.

Esas evocaciones produjeron una transformación en el alma extremadamente sensible de Loapi. El pobre vagabundo hundió una mirada plena de horror en el abismo donde se perdía; se dio cuenta de los días, de los años perdidos, de los anhelos bochornosos, de las esperanzas muertas y de las malas tendencias sobre las cuales estaba basada toda su vida actual.

Su corazón se oprimió, un deseo violento se avoderó de todo su ser, deseo que lo impulsaba a emprender una lucha encarnizada contra el despiadado destino que lo atormentaba.

¿No podía reunir sus últimas energías para salir del lodo? ¿No podría lograr un renacimiento de su voluntad? ¿No podía arrancar de su corazón todo el mal diabólico que lo esclavizaba? ¿No era joven todavía? ¿No sería capaz de hacer ese supremo esfuerzo para resucitar los ideales de antaño y para realizar al fin las esperanzas de su difunta madre?

No, todo no estaba perdido... Desde mañana iría a ver a uno de sus antiguos amigos, rico peletero que haría todo lo posible por ayudarlo. Estaba contento; tenía la seguridad del éxito...

En aquel momento, Loapi sintió una pesada mano posarse sobre uno de sus hombros. Se volvió rápidamente y vió la imponente figura de un policía que lo miró con severidad.

—¿Qué hace usted aquí?

—Nada—contestó Loapi, despertando de su sueño.

—¿Dónde están sus papeles de identificación?

—No tengo papeles.

—¿Qué profesión tiene?

—Ninguna.

—¡Acompáñeme!—ordenó el policía.

—Tres meses de encarcelamiento en Blackwell.

Tal fué la sentencia del juez, la mañana siguiente.

Una noche, Lewis conoció a Grace en casa de una familia amiga suya.

Inmediatamente, los grandes ojos enigmáticos, la larga cabellera tenuemente ondulada y la intensa expresión de melancolía que se difundía en todo el rostro de aquella mujer, impresionaron su corazón. ¿Era aquella misteriosa tristeza que se adivinaba en la mirada y en todos los gestos de Grace, una cualidad inherente a su temperamento? ¿O era la derivación de un dolor secreto, profundo, inconfesable?

Hay mujeres que son tristes por idiosincracia, por herencia podría decirse. Otras son incurablemente tristes porque la ráfaga de una decepción ha tronchado todas las rosas de su alegría. Otras son dolientemente tristes porque han visto deshojarse los pétalos de sus años y ven apagarse sus esperanzas de amor a medida que se extingue su juventud. Pero hay otras cuya tristeza es infinitamente más dolorosa: aquéllas que llevan eternamente la imagen de un muerto estampada en el corazón.

Lewis sintió unos deseos irresistibles de conocer más de cerca a Grace, de adentrarse en su espíritu.

La invitó a hablar en el balcón. Y cuando oyó bien las melodiosas inflexiones de su voz, cuando contempló de cerca el inmenso y negro misterio de sus ojos, se quedó como hechizado.

Sin embargo, pronto hablaron en estrecha conversación, como dos antiguos amigos. Después de charlar sobre diversos asuntos, Lewis, sin atreverse a interrogar a la muchacha sobre su vida, sintió la impaciencia de los grandes enamorados y le habló de amor a Grace con una ternura y una vehemencia conmovedoras.

Ella no pudo contestarle. Sacó un pañuelo



lito de su carterera para secarse los ojos, que se habían llenado de lágrimas. Aquellas lágrimas fueron como una especie de lluvia que robusteció momentáneamente los tiernos sentimientos que germinaban en el alma de Lewis.



No hablaron más nada aquella noche. Pero Grace le prometió a Lewis que lo vería el día siguiente por la tarde, en el parque.

Tarde londinense. El húmedo tul de la niebla envolvía la silueta de los pocos visitantes del parque, dándoles contornos fantasmales.

Grace y Lewis estaban sentados en un banco. Y él le dijo a ella:

—Yo la amo como no creí amar nunca a ninguna mujer... Me casaría con usted en seguida... Pero quisiera que me dijera por qué está siempre tan triste...

Entonces ella le confesó que había tenido un novio y que su novio había muerto hacía unos días solamente. Era un novio ignorado de sus padres, los cuales no sabían nada de sus relaciones amorosas con aquel hombre. Se habían amado y se habían visto en el parque, donde podían, pero jamás en casa de ella. Sus padres, intrigados por el cambio de su carácter, la abrumaban a preguntas. Y ella no podía revelarles nada de su dolor.

—Comprendo su tristeza, Grace—contestó Lewis—. Y me figuro la horrible situación que se ha creado usted en su casa, al lado de unos padres demasiado severos como lo son todos los padres ingleses. Pero no importa. Yo le ofrezco la posibilidad de salir de esa situación. Dígame si está dispuesta a olvidar al otro y nos casaremos cuando usted quiera.

Y se casaron unos días después.

Pasaron los días y los meses. Lewis seguía amando a su mujer cada vez con más ternura. Y cuando nació, a los nueve meses más o menos, su primer hijo, el hombre vió casi completa su felicidad. Lo único

que ensombrecía parcialmente su dicha, era la obstinada melancolía de Grace, cuyo dolor no había desaparecido ni siquiera con el nacimiento del hijo.

Ya el niño tenía cinco meses. Una tarde, mientras besaba la tierna carita de su hijo, Lewis le dijo a su mujer:

—Mi querida Grace... ¿no te sientes plena de felicidad al lado de un esposo que te quiere mucho y de un hijito que es un verdadero encanto? ¿Por qué no sonríes alegremente, por qué no cantas?

Entonces ella rompió en sollozos y echó la cabeza hacia atrás, en un gesto de desesperación, como si quisiera libertarse de un peso que aplastara su espíritu. Y habló:

—¡Yo no te había dicho toda la verdad, toda la horrible verdad! ¡Este niño no es hijo tuyo. El hombre de quien te acordé cuando nos conocimos, no era mi novio, sino mi amante. Fué suya tres días antes de su muerte. No sé si te he dicho ya que murió en un accidente automovilístico. El destino no quiso que cumpliera su promesa de casarse conmigo. Después, acepté tus proposiciones de matrimonio como una oferta providencial. Casándome contigo, no me vería en la necesidad de ocultar mi delito. Yo sé que el niño es hijo del otro, porque tiene sus mismos ojos, su misma boca, su misma frente, su misma expresión de vida. Repúdame, mázame, pero no puedo seguir viviendo con este secreto que me tortura constantemente...

Hubo un largo silencio. Los dos esposos lloraban. Al fin, Lewis, cogiendo dulcemente la cabeza de su mujer entre sus manos, le dijo:

—No llores más, Grace. Nuestra vida continuará siendo la misma. Este niño no tiene la culpa de nada. Consuélate. Yo seguiré considerándolo como hijo mío. Después de todo, él y tú son la única ilusión de mi vida. Ahora prométeme que olvidarás el pasado...



LUCILA

por

S. Ghostyng



su infortunio, es decir, cuando ya todo el mundo se ha cansado de comentarlo?

El día siguiente por la mañana, mientras su esposo se encerraba en su gabinete de estudio, Hortensia se vistió y salió a la calle. Primeramente se dirigió a casa de Matilde, su amiga predilecta. Eran las nueve de la mañana. Matilde estaba dur-

miendo todavía y la recibió

—¿Qué tal estás, Matilde?

—Muy bien. ¿Y tú?

Y Hortensia le relató a su amiga toda su angustia y la causa de su angustia.

Matilde miró a su interlocutora con una mirada de asombro. Y le dijo:

—Eso me parece increíble... ¡Un hombre como Ernesto!

Y pronunció Ernesto con una tierna entonación que mortificó a la otra:

Como su amiga Matilde no quiso darle ningún consejo y estaba de mal carácter esa mañana, Hortensia se despidió de ella y se encaminó a casa de Marta.

Con Marta no tuvo más éxito que con Matilde. Cuando explicó el motivo de su visita, notó cierta transforma-

(Pasa a la Pág. 42.)

Bohemia

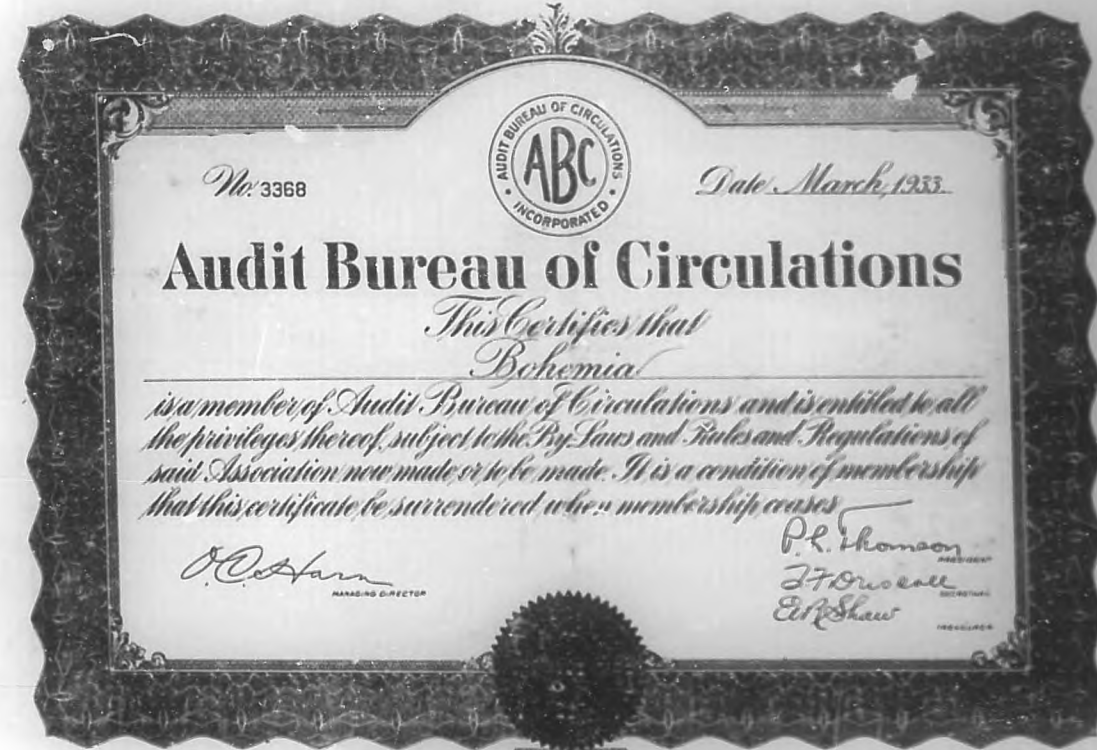
YA ES MIEMBRO DEL

AUDIT BUREAU OF CIRCULATIONS

DE

(Oficina Auditora de Circulación)

CHICAGO



Bohemia

QUE NUNCA HA HECHO ALARDES, RECLAMA HOY PARA SÍ

La Primera Circulación de Revistas en Cuba

Más de CUARENTA Y CINCO MIL (45,000) ejemplares semanales, la mejor presentación, una impresión impecable y el más bajo precio, mantienen a

Bohemia

COMO LA REVISTA DE MAYOR CIRCULACION DE CUBA

LA SALVAJE AGRESION A LOS MAESTROS DE SANTA CLARA



El profesor Juan Piñol, después de recibir las primeras curas de las heridas que le infirió el Ejército con sus machetes y las culatas de sus escopetas.



Un grupo de las maestras que concurrieron a la reunión autorizada por el alcalde de Santa Clara, donde fueron brutalmente agredidas por los soldados y los policías.



Fuerzas del Ejército y la Policía que, al mando del comandante Pérez Arocha, arremetieron salvajemente contra los profesores y profesoras de I. Pública.



Uno de los policías, después de haberle arrebatado brutalmente a una maestra un lettero que reclamaba el pago de sus haberes.



Los soldados y los policías entran en el Teatro Villalera, para atropellar a los pacíficos educadores que celebraban una reunión autorizada.



El Cmdte. Nicolás Soto, jefe de la policía, instruyendo a sus subalternos frente al teatro donde estaban reunidos los maestros.



Arriba: El teniente César Ruiz, ayudante del supervisor de Santa Clara, ordenando a las fuerzas del ejército la primera acometida.



La policía municipal, a la puerta del Teatro Villalera, impidiendo el acceso del público.



LA SRA. JULIA RODRIGUEZ DE GONZALEZ RUBIERA

Ella ha visto al fruto de sus entrañas, que creció bajo sus tiernos cuidados maternos y se educó bajo su íntegra conducta de madre irrepachable, perecer entre las garras sanguinarias de unas bipedas alimañas, de unos orangutanes vestidos de hombres, que han desencadenado su bestialidad en un período propicio a todos los horrores de la violencia y de la fuerza enmascarada de autoridad. Ella ha visto, con el corazón desgarrado por el dolor, pero con una entereza ejemplar, el cuerpo de su hijo horriblemente mutilado por los salvajes secuaces de una ralea gubernativa que tiembla ya amedrentada ante la inminencia del desmoronamiento de todos sus privilegios usurpados. Ella ha visto, con un profundo y silencioso dolor de madre consciente y buena, el traslado de los restos de su hijo en el cementerio de Colón; pero a las lágrimas y al espanto producido por la visión del ataúd donde descansa para siempre el héroe muerto, se han unido las lágrimas de la emoción producida por la certidumbre de que todos los cubanos de nobles sentimientos lamentan como ella la desgracia irreparable. Ella ha visto a la muchedumbre cargando en hombros el cadáver de su Juan Marián, realizando así un homenaje póstumo de compenetración con el ideal que lo condujo a la muerte dignamente. Y ha experimentado cierto consuelo, constatando los síntomas de la finalización definitiva de esta época de ignominias, de atropellos y de crímenes horrendos. Y ha considerado a su hijo como un nuevo adalid inmolado en el altar de la libertad de todos los cubanos.



El 10 de Octubre de 1.868 se lanzaron al campo de la guerra los cubanos. En la historia de nuestro pueblo, Yara es una palabra que sintetiza y comprende todo un período glorioso, consagrado por el sacrificio y la muerte.

Diez años duró la heroica pelea. Carlos Manuel de Céspedes y otros cubanos de magnífico relieve—sublimes tanto por el coraje como por las virtudes—asombraron al mundo con su esfuerzo, y América vió que uno de sus pedazos, bezado por las olas del Golfo de México, seguía las orientaciones trazadas por Bolívar al Continente.

Durante aquella pugna de titanes—llamada por los críticos la Guerra Grande—se contaron por centenares las acciones famosas, y también por centenares se cubrieron de laureles—muertos o victoriosos—los defensores de la Libertad.

El desdichado Pacto del Zanjón — propuesto por el ilustre Capitán General don Arsenio Martínez Campos e incumplido por los gobernantes madrileños—puso fin a las abnegaciones de aquella década insuperable, y los guerreros mambises guardaron sus armas, confiados en solemnes promesas de rectificación.

En 1.879 comenzaron los cubanos otros empeños dignificadores. En círculos y hogares se constituyeron grupos de propaganda, para abogar por el cumplimiento de lo prometido en el Pacto. Se asociaron numerosos cubanos insignes, firmes en la demanda de reformas y libertades. Y tan pronto fueron comprendidos los propósitos metropolitanos, encauzados hacia fórmulas dilatorias e insinceras, hizoce dominante la idea de constituir un núcleo de energías selectas y robustas, que desenvolvese sus actividades cívicas al amparo de la ley.

Consecuentemente, se iniciaron los preparativos para organizar la lucha — lucha perseverante e intensa—, y surgió como una gran esperanza el Partido Autonomista.

El periodismo y la tribuna se vieron realzados por la pluma y el verbo de unos cuantos hombres de talento y elocuencia indiscutibles. Y año tras año brillaron los voceros del autonomismo — defendiendo tesoneramente las aspiraciones cubanas — en el Parlamento de Madrid.

Desdeñada la prédica evolucionista por los sucesivos gabinetes españoles, el pueblo de Cuba—que veía un año y otro el regreso de sus tenaces paladines, sin el triunfo a que eran acreedores—fué perdiendo la poca fe

Editorial

Los Gloriosos Veteranos

que le quedaba en el cumplimiento de las promesas hechas por el general Martínez Campos; y los anhelos separatistas se renovaron, con tanta pujanza, con tanto brío, que todas las clases se sintieron agitadas por una nueva inquietud.

Mientras ésto ocurría, José Martí levantaba el espíritu de las emigraciones. Los guerreros de 1.868 se disponían otra vez a la contienda, alentado el ánimo de algunos pesimistas por el genio del Apóstol. Entre sus hogares sencillos y la caja del Partido Revolucionario Cubano, dividieron los tabaqueros expatriados las históricas "pesetas". Torpes e injustos, los estadistas madrileños rechazaron las previsoras reformas del ilustre Maura y las más tímidas del bienintencionado Abarzusa. Y fué entonces el desencanto dueño del alma cubana, que hizo suyo nuevamente el revolucionario ideal.

El 24 de Febrero de 1.895 llamaron a la pelea los clarines libertadores. En Baire e Ibarra fueron desplegadas las banderas. Desde Guane hasta Baracoa, hubo como un estremecimiento: Cuba sentía que galopaban por sus campiñas, para el choque sangrante y definitivo, los soldados—viejos y mozos—del Ejército Libertador.

Tres años y medio estuvieron peleando—con espíritu de sacrificio y valentía insuperables—los guerreros de Máximo Gómez, Antonio Maceo y Calixto García. Y después de la brega terrible—caídos a millares los empujados compañeros—el armisticio de 1.898 fué para la conciencia mambisa una promesa de patria libre: una promesa tan grata como las claridades prometedoras de un bello amanecer.

Constituida la República, los libertadores han merecido respeto y en algunas circunstancias han logrado que los Poderes Públicos les hayan reconocido sus derechos con amor. Salvando excepciones tristes, los libertadores siempre han contado con las simpatías reverentes del país.

Pero en este desdichadísimo período de la vida cubana, los veteranos de la Independencia se han visto vejados. Sobre la gloria de sus abnegaciones y sus cicatrices, el esbirro insolente ha puesto la garra. El nimbo de sus canas ha sido profanado por quienes son indignos de la República que ellos hicieron posible con la ofrenda generosa de cuanto se posee en la juventud.

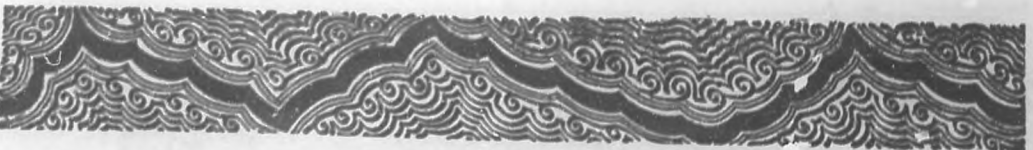
No importa. Vivimos una época de profunda crisis. El espíritu republicano ha sido secuestrado. Pero pronto respiraremos aires de libertad.



EL TRASLADO DE LOS RESTOS DEL ESTUDIANTE GONZÁLEZ RUBIERA

Los restos del estudiante González Rubiera, el valiente muchacho asesinado por los esbirros del actual gobierno, fueron trasladados de la casa común a la bóveda familiar. Todo el pueblo de la Habana se congregó en el Cementerio de Colón para asistir al piadoso acto y recordar dolorosamente a la joven víctima de la nueva causa de las libertades patrias. Mujeres y hombres cargaron en hombros el féretro envuelto en la bandera cubana. El doctor Gustavo Aragón, profesor de Cívica del Instituto, pronunció un conmovedor discurso. La memoria del infortunado estudiante ha sido evocada reverentemente por una inmensa muchedumbre sedienta de justicia.

FOTOS
MOLINA



Al Presidente de la República

GENERAL:

Pecaríamos de insinceros, o de pusilánimes, si no levantáramos en horas tan graves nuestra voz.

El patriotismo no es sentimiento que se satisface con charangas bullangueras, vistosas colgaduras, discursos fogosos e insustanciales y falsos juramentos. El patriotismo es exigente, muy exigente, y en estos instantes impone a todos que actúen con absoluta sinceridad.

Nosotros, periodistas cubanos que hemos procedido siempre a tono con las ansias públicas, elevamos a usted una demanda que vibra en casi todos los pechos y flota en el ambiente.

Usted llegó a Palacio, General, en inmejorables circunstancias. En ninguna época, en ninguna parte, ha empuñado un hombre las riendas del gobierno con más fortuna. Tales eran las promesas presidenciales recogidas por el pueblo, que todos los elementos integrantes de la sociedad cubana ofrecieron su concurso para la tarea engrandecedora que usted iba a emprender.

El pueblo de Cuba ha visto en quiebra sus esperanzas. Las bellas ilusiones se han convertido en enorme desencanto. Porque todas las calamidades que pueden caer sobre un pueblo, han azotado a este país.

Cuba, General, viviría dichosa—tranquila siquiera—sin el insolente lujo de algunas obras que han costado millonadas; pero Cuba no puede sentirse dichosa, porque todos los kilómetros de una carretera construída a fantásticos precios y toda la pompa del Capitolio, no valen lo que vale una sola vida de las muchas que se han perdido entre olas de sangre y sombras de misterio.

El momento es solemne. La riqueza cubana está en bancarrota. En los hogares pobres se carece de alimentos, ropas y medicinas. El crédito se esconde, amedrentado por la desconfianza. Todo es recelo, tristeza y luto. El aire que se respira huele a enfermedades, miserias e inquietud.

Es que la patria no resiste ya tantos dolores y reclamos de sus hijos que la alivien. De usted espera, General, que cumpla una promesa jurada tantas veces junto a las tumbas de los grandes: la promesa de sacrificarse por el bien de la Nación.

Usted dijo hace algunos años que abandonaríamos la Presidencia el día que viera diez conciudadanos que lo estimasen necesario para la salvación de la República. Y ahora su salida de Palacio se ha elevado a la categoría de anhelo nacional.

General: la Primera Magistratura representa honor y gloria cuando se está en ella sin vilipendio. Pero hay circunstancias en que, frente a las necesidades supremas de los pueblos, un hombre puede verse disminuido hasta representar un simple estorbo. Y un estorbo es usted.

El pueblo de Cuba se ve amenazado por angustias aún mayores—entre otras, por el intervencionismo extranjero—y cree que de usted depende su porvenir.

Por respeto a las sagradas memorias que usted ha invocado tanto, debe impedir con un gesto generoso que la independencia de Cuba sufra un eclipse. Nunca vale un hombre más que un pueblo. Y la Historia execraría su nombre, si usted pusiese en peligro la independencia de Cuba con una impropia actitud.

Las iras del pueblo son ya irrefrenables. Hace años—media docena de años—que los afanes públicos luchan por convertirse en tormenta irresistible. Y usted aparece como el escollo que cierra a la República el camino de su salvación.

Todavía tiene tiempo usted de prestar un servicio a la patria. Ya que ella le ha dado tanto, ofréndele un bello sacrificio. ¡Abandone la Presidencia, General!

Nosotros demandamos a pecho descubierto lo que bulle en todas las conciencias. Si no lo hiciésemos, faltaríamos a nuestro deber.

Todos los índices hacen de usted el blanco de sus señalamientos. Hay situaciones en que morir vale más que sostenerse. Mienten quienes le dicen que usted cuenta con el apoyo de su pueblo. Usted sólo cuenta, General, con la repulsa del país.

Mientras usted ocupe el Palacio, el Palacio será visto por el pueblo como un símbolo de miseria, de sangre y de luto.

Cuando usted lo abandone definitivamente, el Palacio recuperará los prestigios que corresponden a la Primera Magistratura de la Nación.

¡Abandone la Presidencia, General!

Ya no está militarizada la Universidad. El ruido tenebroso de las armas ya no produce tristes ecos en los edificios levantados para la Enseñanza. El Aula Magna luce de nuevo sus prestigios augustos, porque ya no profana aquellas paredes — en pugna con sus premios ideales — el espíritu militar.

Una universidad debe ser cumbre de sabiduría y ejemplo de conducta. La Universidad de la Habana—por desgracia y para vergüenza de los cubanos—se ha visto convertida en imponente cuartel.

Desde 1927, las aulas superiores han sido en este suelo blanco de insidias y ataques. Durante un período que será inolvidable, por calamitoso, las voces académicas—las lecciones del profesorado—

han sido sustituidas por ruidos locos de cornetas.

La Universidad recobra sus atributos. Vuelven a ella, animándola con el ímpetu de sus bríos corajosos. Los estudiantes, y las muchachas llevan perfumadas rosas al Alma Mater, como bonas espirituales que le rinden el homenaje de su amor.

Pero en la Universidad se notará una diferencia: la de los profesores y estudiantes, cediendo en desigual combate como valientes paladines de la dignidad civil.

Hay, sin embargo, unos morales indestructibles: los maestros y alumnos desaparecidos, nunca estarán lejos del ambiente universitario; porque ya la veneración cubana los distingue en la Gloria Eterna, junto a las víctimas del 27 de Noviembre de 1931.





Dos aspectos de la redacción de nuestro colega "Karikato", cuando fué asaltado por los "porristas" en meses anteriores.

EL PROXIMO LUNES

PEANUDA SU PUBLICACION EL AUTENTICO

KARIKATO

SIN MAS GARANTIA QUE SU PROPIA EJECUTORIA, BAJO LA DIRECCION PERSONAL DE SU FUNDADOR

JULIO E. GAUNAURD

Con el mismo cuerpo de redactores y dibujantes que lo colocaron a la vanguardia de las publicaciones de su clase.

MANUEL CAMIO

ADMINISTRADOR.



"Las Explotadoras de 1933"

Una película admirable.
La tragedia del hambre que padece el mundo, presentada en el ambiente deslumbrador de una función de Broadway.
Mujeres que bailan... otras que derrochan dinero... Juventud y belleza que se da a cambio de billetes de Banco...



Seres que viven en un panorama de música, luz y armonías... y el reverso de la medalla... las que todo lo sacrifican, las que sufren y sienten todo el peso de la responsabilidad: Tal es el contraste trágico que veremos en este drama.

Aparecen en esta página varias escenas de esta suntuosa producción que se estrenará en el teatro "Encanto" el próximo día 7 de agosto, no exhibiéndose después en ningún otro cine de la Isla de Cuba, hasta el próximo mes de diciembre, en que se reestrenará en el mismo teatro.

EL ASESINATO DE :

CAPITULO IX.

Se dejó caer como una piedra a los pies de Harriden, quien la miró, contenida momentáneamente la furia, fijamente. El desmayo no duró mucho; las mujeres que se aprestaron en su auxilio pedían aún agua, almohadas, cuando oí su voz, muy débil, decir: —¿Qué tonta he sido! ¡Claro... no comí!

Ensalada si había comido que yo la vi.

Se levantó rápidamente y Watkins la llevó a beber, que era lo que pedía.

Yo estaba cada minuto más asombrada. La horrible pintura de Harriden era muy vivida. Quería hacer algo, encontrar algo definitivo en todo ese marasmo de sospechas. Pensé que no era el momento para que Mitchell estuviera haciendo tonterías con los cigarrillos; los estaba recogiendo de sobre la mesa y ofreciéndolos a los presentes.

Pensé en Anson Anson sabía algo—algo que no quería decir, que estaba ocultando de todo el mundo. Juzgúe a la gente irresponsable, al no buscarla; estaría en algún sitio de la casa, si, como decían las salidas estaban guardadas.

Subí por las escaleras principales, después tomé hacia la derecha, de forma que, para ir a mis habitaciones tuve que tomar por el pasillo central. Tras una puerta cerrada oí la voz de Watkins que decía:

—Pero, querida. Es imposible que hayas dejado de ver...

¿Qué sería lo que Letty había dejado de ver?

La puerta del cuarto del Príncipe estaba abierta y al mirar hacia dentro, vi a la criada que había hecho mi cuarto, bajando las cortinillas y encendiendo las luces. Era un cuarto encantador decorado en plata y negro.

Pregunté a la criada por Anson; la criada se detuvo, con unas pantuflas en la mano, casi frente a la puerta del "closet".

—No la he visto, señorita Seton; por lo menos, desde que entré a hacer este cuarto. Parece que se la ha tragado la tierra...

—¿Cree usted que se está escondiendo?

—Así parece—admiró la criada—. Si no ha salido. Su sombrero y su abrigo... aquí. En esta casa hay muchos lugares propicios...

—Estoy segura de que oculta algo—le dije—. Me parece que no le gusta que le pregunten...

—Así parece... Nunca le gustó causar desasosigos a nadie... Volví la espalda, pero no pasó mucho tiempo antes de que oyerá un grito. Jamás he oído un chillido más angustioso que ese. Es verdad: la sangre se le hieló a uro en las venas. Me parecía que tenía hielo en las arterias en vez de la caricia caliente de la sangre, cuando volví corriendo a la puerta.

Se estaba retirando, presa de "histerismo agudo, de la puerta del "closet" con el delantal sobre la cabeza.

—¿Qué sucede?—le pregunté—. ¿Qué pasa?

Una mano temblorosa, saliendo por debajo del delantal, señalaba imperiosa. Y dijo:

—¡Allí...!—y comenzó a gritar de nuevo.

Corrí al "closet"; la puerta estaba abierta y dentro de él caía a la luz de la habitación, sobre un par de zapatos, limpios, negros, los tacones bajos, sobre sus lados, emergiendo de un abrigo de nombre de riguroso invierno.

Al arrodillarme creí que se me había paralizado el corazón, eché a un lado los faldones de abrigo, con las manos extendidas.

Anson estaba en el "closet"—en uno de sus rincones de donde no salió al tocarla yo con mis manos.

No grité. Me pareció como si no pudiera articular sonido alguno, pero al cabo lo hice, dirigiéndome a la gente que ya se había agrupado a mis espaldas.

—Está muerta—dije casi temblando—. Anson está muerta...

Y era verdad. Golpeada hasta morir y escondida en uno de los "closets" del cuarto del Príncipe,



NORA HARRIDEN

con uno de los abrigos de éste cubriendo su cuerpo. En la garganta tenía huellas de dedos gruesos; su cara bonita, negra y contraída por la congestión. Rígida. Así estuvo hasta que la policía la sacó y la tendió sobre la alfombra negra del cuarto para realizar la primera inspección. Dijeron que hacía cinco o seis horas que estaba muerta.

La policía va estaba con nosotros; el Dr. Oliphant regresó en el acto. La rutina, a la cual me había hecho familiar, comenzó de nuevo automáticamente. Ni una sola huella en su cuerpo, ni una sola pista. Nadie se acordaba haber visto a Anson, desde que yo hablé con ella en la escalera.

La señora Grane dijo que recordaba haberla visto conmigo en el momento en que sonó el gongol llamando al almuerzo, pero que yo había entrado, casi inmediatamente después en el salón comedor. Al menos, me apresuré a pensar, no sospecharán de mí, de haber empujado a la pobre Anson en el "closet" y matarla después.

El Príncipe dijo que nos había visto aún hablando cuando bajó al comedor. Me pareció que mentía, pues yo lo hubiera visto pasar.

Creo que soy una tonta en hacerme de enemigos, pe-



ro cuando Donahey me preguntó que hablaba con Anson, miré fijamente a la Princesa y dije:

—Se quejaba de que el príncipe Rancini la molestaba. Le dije que se lo dijera a la Princesa, pero ella me contestó que las criadas nunca tienen razón...

—¡Oh, entonces, ¿el Príncipe la molestaba?—repetió Donahey.—¿Qué dice usted a eso, Príncipe?

La Princesa me dirigió una mirada como un puñal. Yo le sostuve la mirada valientemente.

Rancini se limitó a encogerse de hombros.

—¿Tonterías...!—dijo y guardó silencio.

—¿Qué vista tiene usted, señorita Seton!—me dijo la señora Watkins con fingida admiración—. Usted descubrió el cadáver de Nora, usted descubrió los diamantes. Ahora Anson...

Donahey estaba a mi lado.

—Me gustaría que el resto de ustedes viera un poquito más...—gruñó.

Me pregunté si no estaría pensando lo mismo que yo. ¿Supongamos que Anson hubiera ido al cuarto del Príncipe y que éste le pusiera las manos encima, comenzando a gritar la muchacha? En su furia quizá la golpearía con mucha más violencia que se proponía. Algo acerca de un pañuelo puesto a secar sobre una estufa. Ese "algo" estaba silenciado ahora para siempre.

A menos que no se lo hubiera contado a Elkins. ¿Por qué no había pensado en eso, antes? En cuanto me dejaron salir me fui al comedor y pregunté por él. Salí y se puso a hablar conmigo. ¡Pobre Elkins, debatiéndose contra las acechanzas del destino que tan cruelmente lo trataba!

—Pero, no tienes siquiera idea de cómo pudo ocurrir esto?—le pregunté.

Su boca hizo un rictus, pero sus ojos no se movieron.

—¡Hay una Providencia que todo lo vengará! ¡No olvide mis palabras!

Y fué todo lo que pude sacar de él. Le pregunté si no creía posible que hubiera ido al "closet" con ánimo de esconderse; pero me contestó que era mujer que nunca se escondía para eludir el cumplimiento de un deber.

—Pero tú sabes bien que no quería declarar, Elkins. Tú sabes que algo tenía en la cabeza, "algo" acerca del pañuelo...

No negó.

—Lo sé, señorita Seton—admitió despaciosamente—. No le gustaba hablar de las cosas que veía; creyó que podían conducir a más

infortunios. Pero yo la había convenido que a la Ley era a quien correspondía juzgar...

—Y no le preguntaste de qué se trataba?

Elkins dudó. ¡Pobre hombre, teniendo todo ese peso sobre sí, cuando acaba de saber que la mujer con quien se iba a casar había aparecido muerta! Me contestó:

—Me dijo que era mejor que yo no lo supiera. No teníamos muchas oportunidades de hablar con todo este barullo...

Era verdad. Y ahora había perdido esa oportunidad para siempre.

—Tan sólo me dijo—continuó— que era mejor que hablara primero al caballero...

—¡Oh, el caballero!

Traté de hacer aparentar casual el tono de mi voz, pero a mis propios oídos sonó extraño. ¿Así un caballero estaba

también envuelto! Entonces, Letty Van Absten no! ¿Pudo haberse Anson referido, en cuanto a lo que sabía, a Deck entrando en el cuarto de la señora Harriden? No, ella me había dicho eso lo bastante claro, pues todas sus simpatías por Deck habían desaparecido.

—Sí, Dijo que sería mejor decirselo a él, primero... Que la señora Keller pensaría que era mejor...

—Y pudo hablar con la señora Keller?

—Creo que no, señorita. Tenía miedo que la señora Keller le aconsejara guardar silencio. A las señoras no les gusta que se sepan las cosas por la se vidumbre.

Sospeché que los Kellers se habían mostrado bravos con él, por su reporte de las amenazas de Deck. Traté de ponerlo todo en claro.

—¿A qué caballero se refería?

—No lo sé...

Creí que me hundía. ¡Si yo hubiera sabido lo que hacer para ganarme su confianza! Suspiraba por esa oportunidad perdida, por la imagen de Anson, allí delante de mí. Me la imaginaba ahí a mi lado aún, como la había visto hacía poco. Debía haberme vuelto loca porque me asaltaron pensamientos fijos: "Colores para cada cuarto, cada cuarto para una muerte..." Por otro lado mi pensa-

(Pasa a la Pág. 33.)



novelas en busca de autores

Hay, en este bajo mundo, pocas personas tan detestables, tan especialmente hechas para exasperarnos, como los novelistas agotados que se quejan de no encontrar argumentos a la altura de su talento. Hay que ser demasiado literato para torturar el cerebro, hasta la disección completa, en busca de asuntos inventados, mientras en la vida hormiguean y pululan hechos grandes y minúsculos, serios o cómicos, importantes o frívolos, pero siempre significativos, siempre pintorescos y vivientes.

Goethe, el gran explorador de la existencia humana, afirmó que la vida ofrece una cosecha inagotable a la sagacidad de todo buen observador.

Descendamos a la calle, vayamos al puerto, a las tiendas, a una reunión cualquiera, siempre al azar, sin escoger. Los asuntos que encontramos en esos lugares—o más bien que se meten por nuestros oídos—dedicémoslos a los autores pálidos y desencantados que consideran la vida desesperadamente monótona.

“¡Aquí, aquí, señoras y señores! Entren aquí sin vacilar. No malgasten su dinero. Por veinte pñenings tendrán un verdadero rey europeo, un rey auténtico. Se permite apretarle la mano, sin aumento de precio. Es una ocasión sin igual...”

Así se desganaba, en noviembre del año pasado, a la entrada de su tienda, un exhibidor de fenómenos en una feria berlinesa.

“Acérense. Los niños y los militares pagan media entrada. Monárquico o republicano, ¿quién aspira al honor de apretar la mano de un rey?”

El charlatán no mentía. Se trataba ciertamente de un sberano que había ocupado un trono durante cinco días y que un repórter diligente había recogido en un asilo nocturno de Berlín.

Perteneciente a una pobre familia de vendedores ambulantes, Otto Witte no compartió durante mucho tiempo la vida miserable de sus familiares. La vida aventurera lo llamaba. A los dieciocho años, partió para Oriente. Trabajó como guía en Egipto y buzo en Bombay. Después no se sabe cómo lo hicieron prisionero en Turquía. Logró fugarse y se llevó del fondo de un harén a una bella española, víctima de la trata de blancas. Luego se encontró en Alemania, casado y propietario de un circo ambulante.

Pero la tranquilidad no se había hecho para él. En 1912, volvió a partir en dirección de Turonía, en calidad de espía al servicio del gobierno. No tardó en crear la sospecha en torno suyo; y entonces salió para Albania, llevando una misión diplomática de confianza.

Albania sufría entonces un interregno. Otto Witte tuvo una idea genial: con el concurso de dos oficiales turcos, fraguó una mistificación monstruosa: envió al gobierno provisional albanés un falso telegrama procedente del Estado Mayor turco: “El príncipe Halim-Eddin, nombrado co-

mandante en jefe del ejército, está en camino para Albania.”

Es que Otto tenía cierta semejanza con el príncipe, un brillante uniforme hábilmente escogido acentuó el parecido.

La acogida de los albaneses fué tan calurosa que el joven aventurero no titubeó: mientras los hombres notables discutían en Trieste los destinos del trono albanés, el pseudo Halim-Eddin se proclamaba rey, el 15 de febrero de 1913, ordenaba la movilización general y se aprestaba para atacar a Serbia. Pero en aquel momento sus intenciones se quebrantaron.

En Constantinopla se supo el golpe de Estado de Durazzo, y enviaron a un oficial para desenmascarar al impostor. Comprendiendo que iba a ser arrestado, Otto logró fugarse a tiempo y se refugió en Alemania.

Después pasaron los años. El hombre que fué rey durante cinco días, se convirtió en un vulgar vendedor de ropa de la pequeña ciudad de Halberstadt. Luego, de peldaño en peldaño, fué descendiendo hasta caer en un asilo nocturno, y de allí a la barraca de un exhibidor de fenómenos.

La cortinilla de un vagón-dormitorio se entreabre para que se asome un rostro bestial. La afilada hoja de un puñal resplandece. Va a clavarse... Pero en el mismo instante, el viajero adormilado, sobre el cual iba a caer la hoja asesina, abre los ojos, avisado por el instinto... Resuena una detonación... Un cuerpo se desploma... El puñal se desprende de la mano que lo sostenía...

¿Una película? Sí, si queréis. Uno de los mil episodios de la maravillosa película que es la vida de Alberto Ramsay, el hombre de los diamantes. Otra vez, el bandido salvó su cinturón repleto de oro.

Alberto Ramsay le ha dado la vuelta al mundo veinte veces. En las Indias, en Indochina, en Ceilán, en Java, en Malasia, en Australia, en Egipto, en el África del Sur, lo han visto recorriendo las selvas y las montañas en busca de piedras preciosas.

Dos birmanos talladores de piedras preciosas, habiendo reunido un poco de dinero, adquieren el derecho de buscar gemas. Miserablemente equipados, abandonan las famosas minas de Mogoc y se internan en la jungla. Aquí y allá, horadan la tierra rebelde, rompiendo, tamizando cada terrón. Trabajo inútil. Nada se ve brillar.

Pero he aquí que de pronto uno de ellos apercebe un punto luminoso. ¡Es un zafiro enorme, una verdadera maravilla!

Alberto Ramsay tiene agüeros por todas partes, y como la noticia no tarda en divulgarse, un cablegrama le anuncia el descubrimiento de la prestigiosa piedra de 958 quilates, gruesa como un puño.

¿Se encuentra a ocho mil millas de New York? ¿Qué importa! Ramsay cambia sus billetes de banco por monedas sonantes—pues los birmanos no aceptan sino dinero en oro—rellena bien un cinturón, lo enrolla alrededor de su cuerpo y emprende el camino para la jungla asiática.

Pero la noticia de su viaje se espasme en seguida y el cinturón suscita innumerables codicias. Sólo que Ramsay es prudente y astuto. Y duerme con un ojo abierto.

Después, llega a Birmania. Y se apodera del famoso zafiro, mediante una lluvia de oro.

El camino de regreso es más fantástico todavía. Escortado por unos hombres armados, Ramsay afronta la jungla con sus fieras, muchas de las cuales son bípedas. En el ferrocarril, en los ríos, en los puertos,

por donde quiera acechan al hombre del fabuloso zafiro. Sobre el trasatlántico, unos ladrones elegantes, pero más peligrosos todavía, lo acorralan. ¡Cuántas estratagemas para escapar de sus emboscadas!

Al fin desembarca en New York. La piedra preciosa fué tallada. Hicieron de ella nueve zafiros magníficos.

¿Pero quién describiría la psicología de ese aventurero intrépido que, al primer aviso, se embarca para el fin del mundo con más serenidad que el pacífico empleado que toma un tranvía en la esquina de su calle?

Los barcos fantasmas... Cuentos de nuestra infancia, horripilantes y fantásticos, que hacían latir nuestro corazón emocionado con una deliciosa ansiedad. ¿Dónde están todas esas leyendas?

Después, hemos crecido y el mundo nos parece más estrecho. El radio, el teléfono sin hilo, la aviación, los records de velocidad han reducido casi a cero la idea de la lejanía. ¿Dónde pues, en este mundo moderno, ruidoso y bien alumbrado, puede haber lugar para los fantasmas?

Pues bien, los hay... Parece que todavía los espectros de los tiempos preteritos son tan numerosos, que en 1929 la Conferencia Naval Internacional tomó una serie de medidas para acabar con el peligro que ofrecen esos emigrantes oceánicos. Encargaron esa labor al acorralado americano *Séneca* y al crucero inglés *Terror*.

En 1848, el velero mexicano *Silikos* fué sorprendido por un tifón. Mástiles y velas fueron barridos por las ráfagas, una parte de la tripulación logró salvarse en canoas, y la osamenta del velero quedó abandonada a merced de las olas y de las corrientes. Pasaron los años. Centenares de velas navegantes vieron al lúgubre Judío Errante del mar, hasta un día del año 1929 en que el “*Silikos*” chocó con el trasatlántico “*MacKinley*”.

¡Qué contraste! Por un lado, la lujosa embarcación de salones suntuosamente alumbrados; palacio flotante de música y de fiesta; por otro lado, el barco muerto que no encontraba reposo.

El choque fué terrible; durante su larga existencia errante, el maderamen del “*Silikos*” se había hinchado y había adquirido una densidad extraordinaria. Después de otras persecuciones sin éxito, unos barcos de guerra pudieron hacer naufragar el macabro fantasma del océano, por medio de verdaderos bombardeos.

Hay otros accidentes más dramáticos todavía. Por ejemplo, el encuentro del paquebot brasileño “*Jason*” con un enorme barco negro, en el mar Caribe. No había nadie sobre el puente de este barco. Pero las bocas de los cañones alineaban su espantosa amenaza.

Horrorizados, los marineros del “*Jason*” cayeron de rodillas, murmurando plegarias. Con grandes esfuerzos, el capitán logró que lo acompañaran algunos tripulantes, con los cuales abordó en una lancha el extraño buque.

En el camarote principal encontraron tres esqueletos rodeados de todo un arsenal de saúpes y de pistolas. No hallaron ni diario de a bordo, ni objetos de valor, ni la menor indicación de la procedencia de aquel barco desastroso. ¿Era un barco de piratas de origen malayo o chino? Nadie lo ha sabido jamás.

En París desaparecen anualmente varios millares de personas. Afortunadamente, todas esas desapariciones no son trágicas, pues los verdaderos muertos no pasan generalmente de doscientos o trescientos.

Es un fenómeno propio de todas las grandes capitales. Pero el record pertenece indiscutiblemente a New York, donde existe una institución especial: la *Missing Persons Bureau* (Oficina de Personas Perdidas) dirigida por el hábil capitán Joan R. Ayres.

Recientemente, los periódicos americanos hicieron un ruido enorme con motivo de la desaparición del coronel Raymond Robins, amigo íntimo de Hoover. Después de largas investigaciones, lo identificaron en la persona de un miserable buscador de oro en la pequeña ciudad de Wathier, nombrado Rogers.

Su mujer y sus amigos lo reconocieron formalmente a pesar de su lujosa barba, lo cual lo volvió loco furioso. Además, encontraron en sus bolsillos varios recortes de periódicos relativos a la desaparición del coronel Robins. Por otra parte, hábilmente interrogado

por donde quiera acechan al hombre del fabuloso zafiro. Sobre el trasatlántico, unos ladrones elegantes, pero más peligrosos todavía, lo acorralan. ¡Cuántas estratagemas para escapar de sus emboscadas!



por los médicos, recordó que había sido amigo del citado expresidente de los Estados Unidos.

Era un caso de amnesia parcial. O más bien un caso de desdoblamiento de la personalidad que continúa con lo fantástico.

Un renombrado personaje americano—el cual llamábase Bennet—importante banquero, esposo excelente y padre irrepachable, verdadero modelo de todas las virtudes cívicas y familiares, desapareció una buena mañana sin dejar rastro.

¿Crimen o amnesia? Los sabuesos del capitán Ayres comenzaron sus averiguaciones con un examen minucioso del pasado de su “sujeto”.

Ante la estupefacción general, se supo que el banquero Bennet había vivido exactamente como el famoso héroe de Stevenson, aquel Dr. Jekyll que era también Mr. Hyde. Había dos personalidades de aquel mismo individuo: Bennet, además de financiero probó, era un libertino secreto que efectuaba pumbles operaciones con los *gansters* y los *bootleggers*.

Habiendo surgido algunas discordias con unos clientes quisquillosos, Bennet decidió desaparecer radicalmente para que no se enterara nadie de sus fechorías, ni siquiera su familia.

Ahi comenzó una epopeya digna de la pluma de un Edgar Wallace. Acosado por un lado por la policía y por el otro por los criminales, Bennet llevó una existencia alucinante de estratagemas, de embaucamientos, de metamorfosis.

Pero al fin fué víctima de los criminales, a pesar de los esfuerzos de la *Missing Persons Bureau*.

Una mañana los aduaneros vieron a un cadáver flotando en la Upper Bay. Los detectives del capitán Ayres identificaron en aquel muerto al banquero Bennet.

Se ha hablado mucho de Ivar Kreuger. Se han dado bastantes detalles de su fantástica ascensión a la cima de la fortuna, que empezó una noche de verano en un café de Helsingborg, cuando un fósforo que ardía entre los dedos de un joven le hizo concebir unos planes gigantescos que tuvieron un trágico epílogo veinte años después en un hotel parisiense.

Sin embargo, en ese drama ha intervenido otro personaje, cuyo poder oculto ha desencadenado la catástrofe, pero que se ha ocultado prudentemente en la sombra.

La verdad es que la desgracia de Kreuger comenzó desde que John P. Morgan lo convirtió en el objetivo de su campo de visión. Y el campo de visión de Morgan es muy vasto, puesto que el famoso banquero que ha suministrado montones de oro a los estados europeos, ha poseído un servicio de informaciones sin precedente.

En Viena, murió recientemente el financiero Hugo Meyer. Desde hacía varios años, vivía retirado, hostil a sus parientes y a sus antiguos amigos. La divulgación de su testamento lo puso a la orden del día.

Mayer legó su fortuna, que ascendía a varios millones, a los hombres solteros que habitaban la misma calle que él. Se presentaron cincuenta. Naturalmente, los parientes del muerto impugnaron el testamento.

Pero el testamento había previsto las objeciones, y con precisión y lucidez, refutó de antemano todos los argumentos. El texto del testamento explicaba que, siendo Mayer soltero y enemigo acérrimo del matrimonio, sin afectos para sus parientes, prefería convertirse en bienhechor de sus semejantes.

Julio Verne sacó una de sus novelas más interesantes del testamento de un excéntrico. He ahí otra novela en busca de autor...

(Traducido del francés especialmente para BOHEMIA).

Desmopillon



La Blonda de Platino, la insuperable Jean Harlow, muestra su linda cabellera de claridad celestiales. En próximos artículos se indicará de qué manera ella hace más claro todavía el matiz de sus sedosos rizos.

Las hermosas y cuidadas trenzas de Lorea Young, añaden a su tenue femineidad mucha de la esquisita dulzura de que se habla en el presente artículo.

Lustrosos siglos, milenios han transcurrido en carrera fantasmagórica desde que la humanidad tomó posesión del vano escarabajo que es el planeta. Muchos más habrán de transcurrir en el incierto devenir.

Lo que ha permanecido inalterable a través de todas las vicisitudes; lo que no ha perdido nunca su inmenso prestigio de algo cautivador e incitante; lo que monopoliza por siempre como ídolo constantemente renovado la devoción incomparable de los hombres, es a no dudarlo ese manojito de elásticas, sutiles y finas hebras que con resplandores mágicos y con brillo resplandeciente y único, aprisiona y sublima todos los hechizos: Una opulenta y encantadora cabellera.

Con la sagrada premonición del arte, poetas, escritores y novelistas cantaron y rimaron sus más bellas estrofas ensalzando la belleza de una cabellera de mujer.

Los más brillantes colores de la paleta del pintor y los rasgos más finos y delicados del cincel del escultor dejaron constancia en sus obras maestras de toda la belleza que atesora una linda cabellera femenina.

Lacios, dóciles y plegables al sinuoso contorno de las sienes; rebeldes, indómitos, encrespados como mar embravecido y tempestuoso; graciosos, amoldables, sugerentes y dóciles—como alma femenina de muy femenina

A cargo de la Dra. MARIA JULIA DE LARA
Médico del Hospital de Maternidad.

Toda la correspondencia relacionada con esta Sección o con el Consultorio que adjunto a la misma hemos establecido, debe dirigirse a "Sección Eva", Apartado N.º 2167, Habana, Cuba, o a doctora María Julia de Lara, Escobar número 76, altos, Habana.

mujer—siempre esconden los cabellos, cual oculto tesoro consistente de su propio valor, un incontestable poder. ¿En qué radica esta omnipotencia nunca superada?

¿Por qué de todos los dones con que Natura obsequió a la mujer, ninguno más decisivo y energético desde el punto de vista del sex appeal?

¿De qué está hecho el cabello para que dure más allá de la muerte y atraiga con un vigor que signifique la vida?

Fueron los tiempos modernos con sus grandes descubrimientos alrededor de las secreciones internas y del poderoso influjo de la atracción que perpetua la especie, los que pusieron de manifiesto que el cabello femenino no es sólo ornamento y protección de la cabeza.

Basta observar cómo evoluciona el cabello en el bello sexo, a la luz de los últimos acontecimientos, para comprender por qué el sistema piloso caracteriza y da nombre a la función más importante de la vida humana. Pubertad significa la irrupción de estas características adolescentes y la pubertad es el grito de la especie anunciando el inicio de una nueva etapa en la vida femenina.



La famosa cabellera de Mary Pickford, conquistadora de la admiración y la simpatía del mundo entero, muestra como bien adelantado el ciclo de las actividades femeninas, el cabello conserva su rango imponderable de máximo atractivo.



Miss Isabel Ryan muestra el precioso peinado que su linda cabellera le permite ostentar como una de las novedades reveladas en el Congreso de Belleza celebrado recientemente en el Hotel New Yorker.

El Cetro de la Belleza

La significación biológica de la cabellera. — La estética de los cabellos. — Su rango indiscutible de rasgo esencialmente femenino. — ¿Dónde radica la incomparable atracción de una cabellera encantadora?

Antes de esa época—los cabellos infantiles—tienen casi igual apariencia en ambos sexos. Verdad es que desde los primeros años los cabellos de la niña son más nutridos y abundantes que los del varón. Pero es precisamente durante el período pre-pubertario, durante la eclosión de dicho fenómeno y más todavía en todo el largo ciclo de actividad femenina cuando el cabello de la mujer presenta sus cualidades más sugerentes y atractivas.

¿Qué mujer no ha observado la intensificación del brillo, el esplendor inusitado, el encanto imponderable que reviste su luciente cabellera en los días que siguen a su visita mensual? Los antiguos decían entonces que aquel fenómeno tenía los caracteres de un saneamiento general del organismo. Hoy se sabe bien que hacia el décimo tercer día de iniciado aquel proceso, va la Naturaleza infatigable y laboriosa se coloca en una nueva disposición de ser el instrumento de la eternidad. Y la sagrada comunión de dos seres es bendecida por las leyes naturales, renovando todo lo que hace esplendoroso y bello al cuerpo femenino. Se agita entonces en el alma un anhelo de resurgimiento y de esperanza. Brillan las pupilas con fulgor inusitado. Vibra el busto erguido en exuberante plenitud. El cabello, el verdadero cetro de la belleza femenina, crece, se en-

crepsa, brilla y reluce con un esplendor inigualado. Cumple así su trascendental misión: Estimular y afianzar, impulsando el ese vivo fermento, vitalizador y único por el cual se hace firme y estable la estructura que se afianza en el irrigación general y los estímulos que no le son indiferentes a su desarrollo. La elasticidad que le permite estirarse en

Las líneas bellas y sugerentes de Edith Lima Anchía, lindo tipo de mujer cubana procedente de la pintoresca Matanzas, se ve orlado por una opulenta y rizada cabellera. Sus cualidades de elasticidad, brillo y crecimiento, en relación con las demás funciones generales pueden servir de ejemplo típico de la belleza del cabello femenino en este país.

El hombre en el planeta, el cabello tiene raíces más profundas que las que se afianzan en el irrigación general y los estímulos que no le son indiferentes a su desarrollo. La elasticidad que le permite estirarse en



La opulenta cabellera castaña de Miriam Jordán muestra las características femeninas que se describen en el presente artículo.



partes de su longitud—su color, su opulencia, están presididos a la vez por causas locales y por causas generales. Es imposible realizar un tratamiento eficaz y adecuado de la más lucera de las deficiencias de la cabellera femenina sin conocer—además de las causas locales—(estado del cráneo, cualidades del cabello, crecimiento, etc.), todas las circunstancias que concurren en relación con las funciones del organismo, especialmente las funciones metabólicas, la distribución de la grasa y demás elementos que pueden manifestar el estado de las secreciones internas. Se comprende bien que si todos los patólogos modernos asignan al cabello de la mujer un papel estético predominante, estas cualidades habrá que intensificarlas y estimularlas en concordancia con los demás resortes de la erótica individual. El brillo del cabello, por ejemplo, es una de las cualidades que raya marcadamente su rango de incitador de la admiración masculina. En efecto, nada desentusiasma tanto en una joven, aunque los demás elementos estéticos sean normales, como unos cabellos opacos, como empapados y macilentos. Carece, en este caso de uno de los más energéticos atractivos. Le sigue al brillo, en orden de importancia, la opulencia. A reserva del estudio completo y de los cuidados cosméticos e higiénicos que señalaremos en los próximos artículos dedicados al cabello, anotemos, para terminar la crónica de hoy, toda la enorme importancia que la Medicina

Janet Gaynor, la Madrecita india del cine, ostenta una exuberancia que está en íntima relación con su temperamento materno y exquisito.



El encanto muy moderno de la brillante cabellera de Frances Dee, de matiz negrísimo, como la noche revela el subyugante esplendor de una melena opulenta y bien cuidada.

Regatas en

(Fotos MOLINA.)

Varadero

(Fotos MOLINA.)



La tripulación del Vedado Tennis Club, vencedora de las regatas celebradas el domingo pasado en Varadero.



Los remeros del Habana Yacht Club, que quedaron en segundo lugar.



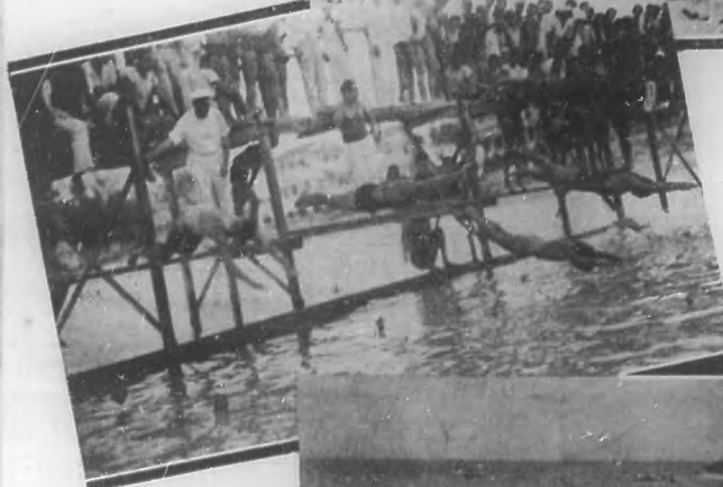
Aixa, presidente y coach del Vedado Tennis Club, felicita al "stroke" de los Marqueses.



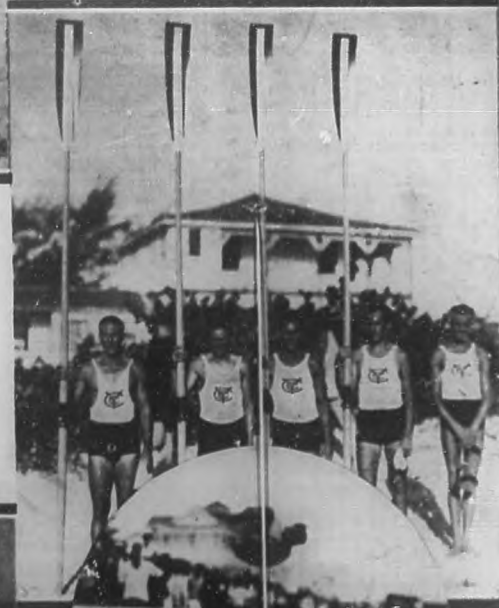
Los ciclistas del Club Náutico de Varadero.



Los representantes del Club Nacional de Cazadores de Cienfuegos, que tomaron parte en las regatas.



A pesar de su apariencia victoriosa, los remeros del Cienfuegos Yacht Club quedaron en tercer lugar.



El señor Castillo, vencedor de la competencia de Diving, dando su tercera vuelta en el rizo.



Aspecto de la Plaza, durante la celebración de las regatas.



Momento en que se lanzaban al agua los competidores de los 400 metros libres. El vencedor fué Lin del Valle, del Varadero.

El "crew" del Vedado llegando a la meta.



Los remeros preparando para las regatas.

Correspondencia de la Moda

Desde el Mediterráneo

por Madame Andrée Bizet

(Especial para BOHEMIA.)



Figuras núms. 1 y 2.—Pyjamas de noche, en crêpe "ribouldine" y en tela azul, adornados con guirnalda, lazos y cinturonas.

Antes de partir de París la crítica de modas estaba completamente dividida. Unos decían: "La lucha es terrible entre el pyjama y el traje de playa". Otros decían: "Para reemplazar al pyjama muerto...". Otros aún: "El pyjama no tiene rival este verano". Etc.

Las opiniones estaban pues, diametralmente opuestas. Yo me decía que *habla que ver*. Total, de París al Mediterráneo no hay sino una noche de ferrocarril. El fin de la disputa sería conocido dentro de pocas horas.

Y heme aquí en Saint-Tropez. Después iré hasta Monte Carlo pasando por Niza, por Cannes, por Saint-Raphael, por Cavalier, por todas las playas mediterráneas, a fin de informarnos largamente sobre pyjamas, trusas de baño, trajes de playa, pyjamas de noche, sombreros para el sol, sombrillas, etc.

Por de pronto Saint-Tropez me da la sensación, emplazado como está entre Tolon y Cannes, de una primera trinchera de la moda veraniega. Desde que se sale del hotel; mejor aún: desde que abrimos la ventana de nuestro hotel, que da sobre la explanada del puerto, nos encontramos con la Moda.

En la explanada, alrededor de la estatua del Bailli de Suffren, frente a los vates de lujo que reposan amarrados a la explanada, las damas que vinieron de París se pasean fumando cigarrillos egipcios, unas cubriéndose del sol bajo parasoles de colores, las otras, por el contrario, casi desnudas, dejando que el sol les quemara la piel hasta en las células más profundas.

Cuando bajo, a mi vez, a la explanada, se acerca la hora del aperitivo. Es el pleno verano. Nada como escapar de París para venir a sentir el beso ardiente del sol mediterráneo! Se diría que Saint-Tropez, siete meses del año vacío, sufre una impenetrable invasión inesperada. Toda la elegancia de los Campos Elíseos, todo el esplendor de nuestras tardes de Longchamps se han trasladado aquí!

Lo primero que hago es dejarme ganar por mi oficio de crítica de modas. De café en café, de terraza en terraza, en la plaza-explanada, en el faro, en todas las partes en donde las parisienses

vestidas de verano se dejan ver, examino la posición de los dos *en-angos*: el pyjama y el traje de playa.

A la verdad, Saint-Tropez me parece invadido por pyjamas y trajes de verano en idénticas cantidades. Para desconcertar un poco, he aquí una buena docena de bellas mujeres que no usan ni pyjama ni traje de playa: se visten solamente con pantalones. Pantalones idénticos a los de los hombres, pantalones que pudieran ser del marido. Pantalones, a secas.

Por lo tanto, tenemos tres elementos: el pyjama, el traje de playa y el pantalón. Y, para mayor desconcerto, hay por lo menos otra buena docena de elegantes que se pasean, a la hora del aperitivo, por la vasta explanada, en simple trusa de baño! Piernas, senos, espaldas, vientres, brazos perfectamente desnudos!

Pero volvamos a los pyjamas, que lejos de haber sufrido una derrota, como lo anunciaban ciertos críticos de Moda parisienses, continúa su imperio en las playas.

Los hay de todos colores, de todas las formas imaginables. Los hay provistos de adornos y extremadamente simples. Una dama que se respeta en la materia de elegancia exhibe pyjamas diferentes, según la hora. Pero generalmente el pyjama está destinado a durar, a ser usado con largueza.

He visto pyjamas en telas claras, en tussanám, en shantung, la primera tela para los de lujo, la segunda para los corrientes.

Los pantalones del pyjama son amplios, quizás, para mi gusto, demasiado amplios, excesivamente amplios. Cuando la dama comienza a andar parece que se le va; a enredar en los pies los borde del pantalón y que va a caer...

Pero esos son la exageración. En realidad la medida sobria es la buena. El pyjama no debe caer hasta el calzado, sino un poco más arriba, para mostrar al desnudo el tobillo. Pueden confeccionarse en telas rayadas verticalmente, en telas sembradas de pastillas, en telas a cuadros. Para mi gusto, el pyjama debe ser la expresión de la extrema sencillez,



Una alegre banda de pyjamas en Saint-Tropez.

sin mangas, dejando la espalda completamente desnuda.

Cuando se trata de pyjamas de noche—como es lo muestran las figuras 1 y 2—para ir al dancing, al Casino o simplemente a tomar el café en la terraza del café, pueden permitirse algunos adornos. Los que os presenta el dibujo están confeccionados: el primero, en crêpe "ribouldingue", blanco y con pastillas rojas. En sus hombros aparecen dos guirnalda en flores rojas confeccionadas en el mismo tejido; el segundo pyjama de noche os muestra un lazo y un cuello blanco, está confeccionado en tela azul y bordado de florecillas blancas.

La sensación de paganía que reina en estas playas soleadas del Mediterráneo es bien un soplo de Grecia, de Roma, del mar latino, al cual tiene derecho París. Viendo desfilar las parisienses de 1933 yo pienso en las atenienses de la época de Pericles y en las romanas de la Epoca imperial, quienes iban a las islas a hacer... precisamente lo que nuestras actuales parisienses: a mostrar los últimos gritos de la moda veraniega, a bañarse en las aguas líricas del Mare Nostrum y a pensar en la armonía de los colores vivos...

LOS BAÑOS DE SOL

Sus peligros. — Curiosos experimentos en el Instituto Pasteur, de Tángar.

(Versión del francés por el

Prof. RAFAEL MOHEDANO.)

Bien se sabe que en nuestros días la helioterapia tiene muchos partidarios. ¡También es sabido que muchas personas demandan al sol un aspecto broncado de los tegumentos, que es el último grito del snobismo y del buen tono; pero no es menos cierto que de diversos lugares se elevan protestas contra la falta de discernimiento y la ausencia de mesura, con que son frecuentemente practicados estos baños de sol. Accidentes variados han sido señalados, no sólo por los dermatólogos—eritemas, diversos pruritos, quemaduras—sino también por los que practican la medicina general—inapetencia, adelgazamiento, palpitaciones, insomnio.

Las experiencias recientes del Instituto Pasteur, de Tángar, acerca de la muerte rápida de los roedores sometidos a la insolación, son de tal naturaleza que vienen a dar a los impugnadores un argumento asaz imprevisto... Naturalmente, no se puede en este caso comparar plenamente al hombre con las ratas, los ratones o los conejillos de Indias; pero es lógico suponer que un factor tan nocivo para los roedores, puesto que un ratón puede morir después de cinco minutos de exposición al sol, una rata después de nueve minutos, un conejo después de treinta y nueve, no debe ser para otros organismos vecinos, en suma, plenamente inofensivo...

Ha sido una circunstancia fortuita la que ha llamado la atención sobre esta curiosa sensibilidad de la rata a la insolación. Un auxiliar de laboratorio encargado de sumergir en un tonel de riego una nasa en la cual habían sido apresadas varias ratas de cloaca, la depositó provisionalmente al sol, mientras realizaba otro trabajo. Cuando, media hora más tarde, vino a efectuar la inmersión, pudo ver que todas las ratas estaban muertas, y en lo sucesivo, por virtud de la ley del menor esfuerzo, reemplazó sistemáticamente, para la destrucción de las ratas capturadas, la inmersión por la insolación...

Entre tanto, la experimentación ha venido a demostrar que esta muerte rápida ocasionada por el sol, no es especial de la rata, sino que se observa en todos los roedores utilizados para las experiencias de laboratorio. Siempre es suficiente que estos animales sean expuestos al sol para que, después de un tiempo más o menos corto, esta exposición les traiga la muerte.

La duración media de la supervivencia ha sido de dieciocho minutos en el ratón blanco, de veinticuatro minutos en el Mus Alexandrinus, de treinta y siete minutos en el ratón gris; de treinta y cinco minutos en el Mus Decumanus; de cuarenta y tres minutos en la rata blanca y de ochenta y cinco minutos en el conejo. La sintomatología de estos accidentes es casi siempre idéntica. El primer síntoma observado es una salivación más o menos abundante. Viene en seguida la polipnea y una especie de astenia general o, al contrario, de agitación... Tanto en un caso como en otro los animales no tardan en caer sobre un costado. Los cuatro miembros o los miembros anteriores solamente son sacudidos por temblores o convulsiones; hay movimientos de apertura y cierre de las mandíbulas, especie de histeros espasmódicos, después... sobreviene la muerte. Muchas veces la sintomatología se frustra en parte y la muerte ocurre rápidamente, precedida simplemente de un estado parético general o parcial del animal, sin que nada lo pueda hacer prever. Las autopsias son casi siempre negativas.

Los doctores Remlinger y Bailly han tratado de determinar qué influencias tiene sobre estos accidentes, la acción de cierto número de factores, ya inherentes a los animales, ya inherentes al medio. La ventilación natural—vientos reinantes—o la artificial—ventilador eléctrico—tienen una acción contrastante bien marcada. Lo mismo ocurre con los baños de agua a la temperatura ambiente, mientras que el baño de glicerina—ésta no intercepta más que los rayos violetas, mientras que el agua intercepta todos los rayos



químicos—no es efectivo; y el agua suministrada como bebida o por la vía subcutánea tiene una acción retardante, pero no preserva de la muerte. El sueño provocado por el calor o el veronal no tiene acción sobre la sintomatología o la duración de los fenómenos. También se han hecho observaciones acerca de la hora a la cual la insolación es practicada, el estado higrométrico del aire, la vecindad del mar, la reverberación, etc. La muerte se produce más rápidamente en los animales de piel negra; ella sobreviene más tardíamente en el olofo que en el verano. El sol de otoño puede ser inofensivo, así mismo, para los conejillos. Bajo una campana de cristal, la muerte se produce como si no hubiera ningún intermedio entre el animal y el sol, es decir, como si los rayos químicos no fuesen interceptados. Es imposible hacer que los roedores soporten la insolación. La transmisión pasiva de estos accidentes tampoco ha podido ser realizada... En los erizos, que son insectívoros, la insolación produce accidentes análogos a los que se observan en estos últimos. La muerte casi nunca se hace esperar. Por el contrario y cualquiera que sea la exposición al sol, el gato y el perro, no presentan otros trastornos que un poco de salivación y polipnea; ellos pueden resistir una insolación extremadamente prolongada.

¿A qué puede atribuirse esta extrema sensibilidad de los roedores al sol? La primera idea que surge es que, en las condiciones habituales de existencia, la rata, el ratón y el conejo viven al abrigo (Pasa a la Pág. 42.)

RECUERDOS DE HOLLYWOOD

por
VICKY BAUM



Una de las distracciones de Jean PARKER, actriz de la "Metro", consiste en manejar esta extraña bicicleta inventada en 1879, y que la encontró casualmente en el estudio.

Siempre me han interesado mucho las datileras de Hollywood. Hollywood está poblada de esos árboles decorativos, majestuosos y esbeltos. Allí crecen, florecen y producen grandes frutos amarillos. Pero esos frutos tienen una particularidad: no se maduran nunca.

Escena de la película "King-Kong", de la RKO-RADIO, donde un tripulante del barco expedicionario se ve perseguido por un enorme lagarto de los tiempos antediluvianos.



—Nunca. ¿Por qué? Preguntádselo a sus habitantes. Ellos se encogerán de hombros y contestarán con una pequeña mueca:

—Es el clima quien tiene la culpa. Hace suficiente calor aquí para que nuestros dátiles puedan florecer, pero no para que el fruto pueda llegar a la madurez.

Y eso no sucede solamente con los dátiles.

Hollywood es un terrible campo de batalla situado en pleno paraíso. No pasa un día sin ásperos combates. No pasa un día en que el suelo no se alfombre de cadáveres.

En ningún otro lugar del mundo encontraríamos un hacinamiento tan grande de desgraciados, y en ninguna parte un contingente tan pequeño de favorecidos. ¿Y aún estos últimos son realmente felices?...

Los signos de interrogación que enmarcan esa frase deberían ser de un tamaño extraordinario. Si, yo sé que las personas estúpidas y desprovistas de ideas tienen difícilmente buena suerte, pero esa buena suerte les es todavía más difícil en el cine.

Si Greta Garbo fuera tan feliz como merecería serlo una mujer tan bella y tan favorecida, no sería tan nerviosa ni tan desconfiada. Yo pasé cuatro meses en Hollywood, mientras ella representaba el principal papel femenino de mi película: "Grand Hotel". Durante aquellos cuatro meses, no logré conocerla. Un día, subí al lugar donde Greta ensayaba. Apenas llegué, se acercó a mí un joven que me dijo, inclinándose con una profunda cortesía:

—La señorita Garbo no admite la presencia de nadie durante sus ensayos.

¡Pobre mujer! Debe tener los nervios a flor de piel. ¡Cuán llena de la melancolía de su edad me pareció su mirada! ¡Cuán dolor, cuánto sufrimiento se adivinaba en aquella triste mirada!

Y Marlene Dietrich, una de las mujeres más finas que he conocido, ¿cómo podría ser feliz en medio del escándalo que se agita cual un torbellino incesante a su alrededor? Cuando la conocí en Berlín, era todavía una bailarina sonriente, de una alegría desbordante; se divertía, siempre rodeada de amigos. ¿Pero en Hollywood?...

—No, yo no salgo jamás—me dijo ella—. Nunca voy a ninguna parte. Y no es porque me falten deseos de salir. Pero el trabajo no me deja tiempo para nada. Afortunadamente, mi hija está siempre conmigo; de lo contrario, sería muy desdichada.

Pola Negri, aislada de todo, se entierra en una soledad arrabalera de Santa Mónica.

—En Hollywood, una atmósfera pestilencial enve-



MALA, famoso cazador esquimal y su prometida IVA, figuran en una próxima salida de la "Metro-Goldwyn-Mayer", filmada en las frías regiones árticas.

na la ciudad y las gentes—me ha dicho ella—. Esa atmósfera destruye todo.

Y Ann Harding ha respondido a mis preguntas de la manera siguiente:

—¿Que si soy feliz?... Si, cuando me elevé hasta las nubes en mi aeroplano y me alejé momentáneamente del infierno de Hollywood. ¡Ah, cuando llegará el día en que pueda escaparme del cinematógrafo!

Chevalier, ese gran muchacho tan gentil y seductor en las películas, es en la ciudad un personaje muy serio, desengañado, que trabaja mucho, adaptándose vigorosamente a



Mary CARLISLE, actriz de la "Metro-Goldwyn-Mayer", ha adoptado el nuevo método de broncearse al sol con una sombrilla de papel transparente.

das y de cicatrices adquiridas en sus combates por el éxito. Y delante de ellos se extiende la terrible perspectiva de nuevas luchas cotidianas para conservar sus puestos, para afirmar sus éxitos, sabiendo pre-

(Pasa a la Pág. 43.)

Estas preciosas caras y estas divinas piernas aparecen en la magnífica película "Melody Cruise", de la RKO-RADIO.

Moldes y Labores

A Cargo de la Srta. MERCEDES SAAVEDRA

INSTRUCCIONES PARA HACER LA MUÑECA FRANCESA

Para hacerla se necesita una vara y media de satín color carne, algodón para el relleno, lana carmelita para el pelo y seda blanca, roja, azul y carmelita para bordar la cara.

BORDADO DE LA CARA

Después de dibujar con lápiz las cejas, ojos, puntos de la nariz y la boca, se enhebra la aguja primeramente con seda carmelita y se bordan a punto de tallo, las cejas, el contorno de los ojos y pestañas, así como los punticos de la nariz. El hueco del ojo se trabaja al pasado con seda blanca al igual que el reflejo. La niña del ojo va en azul. La boca en rojo, se borda también al pasado, con la rayita que separa los labios carmelita, y a punto de tallo.

INDICACIONES PARA LA COLOCACION DEL CABELLO

Se marca con lápiz una raya que es la que formará el peinado, que salga de la frente hasta la mitad de la cabeza. Se forman trenzas de lana que se van colocando de un lado a otro de la raya, poniendo tanta cantidad como se desee, hasta cubrir la cabeza, y en forma de meletita.

CORTE DE LAS PIEZAS

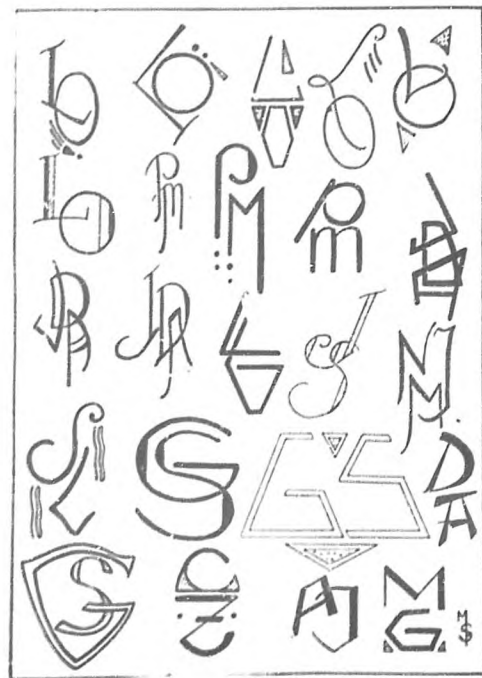
Los moldes son cinco, estando numerados cada uno de ellos, como habrán podido ver las lectoras que va los han recibido, y verán las que vayan recibiendo, a su debido tiempo.

A continuación explicaré las distintas piezas y el modo de cortarlas.

PIEZA No 1.—Esta pieza es la parte trasera de la cabeza, para cortar la cual se pone doble la tela por la parte recta del molde, ya que éste es solo de la mitad. De esta pieza se corta solo una.

PIEZA No 2.—Esta es la cara o frente de la muñeca, poniéndose también la tela doble en su parte recta, para cortarla. Se corta una.

PIEZA No 3.—La espalda del cuerpo de la muñeca. Se corta también poniendo la tela doble por su parte recta. De esta pieza se corta una, que es la espalda y otra que será el frente a la que se le dará, en el hombro solamente, un centímetro más de ancho. De modo que se cortan dos; una igual al molde y otra con la pequeña variación de un centímetro más, que siendo la tela doble, resultan dos.



PIEZA No. 4.—El brazo, de cuya pieza se cortan cuatro, dos para cada uno.

PIEZA No. 5.—Pierna. También se cortan 4 piezas. Dos para cada una.

(Los moldes tienen $\frac{3}{4}$ de cms. para las costuras).

MODO DE ARMAR LA MUÑECA

Empezaremos, como es lógico, por la cabeza. Se coge la pieza de la parte trasera, guiándose para coserla por las muescas que indican los puntos de uniones. Una vez cerradas las dos costuras que lleva esa pieza, se notará la forma ahuecada que toma. Hecho esto se une a la pieza del frente ya bordada (fíjense en las muescas) quedando terminada la cabeza a la que solo resta ponerle el pelo. El cuello se deja abierto para introducir por él, el algodón.

Se coge entonces la pieza delantera del cuerpo y se le hace una pinza que venga de la mitad del hombro hasta unos 7 cms. más abajo y de ahí se deja un espacio como de 3 cms., haciéndose otra pinza que llegará hasta la cintura. Esto se hace a los dos lados, así es que son cuatro pinzas, cuyo objeto es formar el ahuecado del busto. Después de hechas estas pinzas, la pieza quedará del mismo ancho que la de la espalda, ya que para eso se le dió 1 cm. de ancho a cada lado. Se unen entonces por los costados hombro y parte inferior, dejando sin costura la parte de los costados, donde han de ir los brazos, para introducir el relleno.

Los brazos y las piernas se unen dejando las partes superiores sin costura, para poder rellenar, hecho lo cual, no queda más que coserlos al cuerpo en sus lugares correspondientes (guíense por las muescas). Para unir el cuerpo a la cabeza, se cogerá un palito como de 30 cms. de largo, y se introducirá la mitad en el relleno del cuerpo y la otra mitad en el de la cabeza, con el objeto de que ésta quede sostenida, cosiéndose después el cuello al cuerpo.

Una vez terminada la muñequita, se le compran o hacen unos zapaticos y un vestido como el modelo de la semana antes pasada o cualquier otro, a capricho de la lectora.

NOTA: Ha sido tan alto el número de cupones recibidos, que no pueden mandarse todos los moldes con la prontitud deseada. No obstante, diariamente se manda un gran número y va dentro de muy poco, todas las lectoras habrán recibido sus moldes.

MONOGRAMAS

Los monogramas para camisas, pañuelos, sábanas y manteles, son para bordar al pasado, y a solicitud de: Candelaria Oca, Violeta Rey, Emerita González, Mirta López, Antonio I. Guier.

CONTESTANDO A MIS LECTORAS

LORENZA PALACIO.—Su carta me ha dado mucha alegría. Si sea escribiéndome a menudo.

JULIETA GARCIA.—No puedo publicarlo tan pronto, pues hace muy poco que publiqué uno, en la revista del día 2 de julio. Tal vez le guste.

EL ASESINATO DE NORA HARRIDEN

(Viene de la Pág. 21.)

miento insistía en que no debió haber sido Deck a quien quería prevenir, él que había estado sentado en su cuarto del ala izquierda durante todo el tiempo que duró el almuerzo. Deck me dijo que no la había visto...

¡Oh! Algo debía haber, en alguna parte; alguna pista que condujera a la verdad. Fué la parte loca de mi mente la que me controló esa pista. Y me fui escaleras arriba. ¡No había momento que perder! ¡No sería ya demasiado tarde?

Cuando llegué a mi cuarto, me sentí como me hubiera sentido si hubiera corrido mucho, mucho... Los nervios en punta, en la esperanza de una salida clara, y tropecé con una pared de ladrillos. Me dolió la cabeza por el impacto. Lo que había encontrado en esos últimos quince minutos, la cosa que el ansia por una pista me había llevado a descubrir, simplemente no colmó mi ambición. No era convincente. Un accidente, pensé, había intervenido. Eran como las siete y media. Veinte y cuatro horas justas después de que yo había abierto esa ventana para refrescar mis mejillas encendidas y ver a la pareja discutiendo en el cuarto donde ahora vacía muerta Nora Harriden. El cuarto que Anson, que también estaba muerta ahora en una de las habitaciones de la casa, había arreglado con tanto esmero.

Me parecía imposible que tantas cosas se hubieran desarrollado en veinte y cuatro horas. Me parecía que siempre había vivido en aquella casa horrible, envuelta en sus desgracias y sospechas. Me asombré de mi cara, cuando me asomé al espejo: aún era joven.

Con los ojos muy abiertos y pálido el rostro, pero era la misma cara de esa Leila Seton que había llegado la noche anterior tan entusiasmada a estudiar la famosa galería y a conocer tan distinguidos huéspedes. ¡La muchacha de quien sospechaban ahora como cómplice de un crimen!

Aún cuando pareciera curioso, no pesaba en mí el saberme envuelta en un delito. Sabía mi inocencia y estaba segura de que podía hacer que los demás creyeran en ella. Pero cada vez que pensaba en Alan Deck, sentía inquietud y ansia que me sumían en la incertidumbre y el temor.

Temí que lo hubieran arrestado, si juzgaban concluyente el hallazgo de ese diamante. Y temí, temí hasta que me dolió la cabeza, qué mano había escondido aquella gema en su pitillera, qué mano había cosido el reluciente collar en el interior de mi traje y qué ojos habían estudiado mi figura en la cama...

¿Fueron los dedos alargados y finos de Letty Van Alstyn? ¿Ha-

SE AGOTAN

Valen 30 cts. Cómpralos por

20 cts.

1 tubo grande de la crema dental Colgate, vale..... 20 cts.

1 jabón Palmolive grande, vale..... 10 cts.

30 cts.



¡Noticia sensacional! Verdadera ganancia en artículos que se venden solos. Adquiera enseguida de su proveedor una gran cantidad de estos populares artículos de tocador, a precios ínfimos.

Colgate es la Crema Dental recomendada por más dentistas que ninguna otra, porque es superior en 4 cosas: (1) su detergente espuma limpia completamente, aun donde el cepillo de dientes no toca; (2) embellece la dentadura, porque contiene el ingrediente pulidor especial que usan los dentistas; (3) su delicioso sabor a menta deja la boca fresca y el aliento permumado; (4) es la más económica, porque el tubo grande contiene UNA MITAD MAS de crema que otras del mismo precio.

ADEMAS, obtiene usted el famoso jabón embellecedor, el Palmolive.—la mezcla secreta de los balsámicos aceites de palma y oliva.—que conserva el cutis suave, fresco, juvenil y encantador.

Valen 14 cts. Cómpralos por

10 cts.

1 tubo mediano de la crema dental Colgate, vale 10 cts.

1 jabón Palmolive tamaño pequeño, vale..... 4 cts.

14 cts.

¡NO DEMORE!

COMPRE VARIOS ESTUCHES HOY Y AHORRE DINERO



Particpe en los Concursos de CASAS Y ZAPATOS del JABON CANDADO, enviando cualquiera de las siguientes cosas que dan derecho a Un Número:

- 2 tapitas de la Crema Dental Colgate Grande
- 5 Cintas negras de Jabón Palmolive Grande
- 4 tapitas de la Crema Dental Colgate Mediana
- 5 Candaditos de envolturas de panes grandes del Jabón Candado

Envíelos a: Concurso Jabón Candado—Apdo. 1990—Habana



había tenido ella la suficiente presencia de ánimo para actuar sin que le fallaran los nervios? De cualquier forma, estaba segura, alguna relación había entre el hallazgo de la joya y la situación de Letty tras el oficial que hizo el descubrimiento. Y sin embargo, la oportunidad era incalculable.

De una cosa tenía que sentirme agradecida; nadie sabía lo que yo sabía: que Alan Deck había estado en el cuarto de Nora Harriden durante la comida. No habían encontrado huellas de ninguna clase. Lo peor que podían colegir de sus declaraciones era que a él se le había presentado la oportunidad de entrar en esas habitaciones.

(Pasa a la Pág. 38.)

DE AHORA



María Teresa COMELLAS, distinguida profesora cubana, directora del colegio que lleva su nombre, del cual acaba de celebrarse brillantemente las bodas de plata.



Grupo de solistas que tomaron parte, con gran éxito, en el concierto celebrado por la Orquesta Filarmónica de la Habana, el domingo 23 de julio. Primera fila, de izq. a der.: M^a Victoria Brú, Teddy Risech, Amadeo Roldán, director, Carmelina Novoa y Teté Savio de Alvarez. Segunda fila: José de J. González, Emilia Estivil, Carlos E. Agostini y Francisco Cao.



Virgilio GONZALEZ SOLAR, compositor cubano, director del sexteto "Diana Habanera" y autor de varios sones que han adquirido gran popularidad.



Armando PLASENCIA, joven dibujante que expone en el "Lyceum", el próximo día 9, una colección de caricaturas, y que será presentado por Eduardo Abela.



Esther LUEGES MATEO, bella señorita que falleció hace varios días, al ser comprimida por un auto contra una pared, en la calle de Someruelos y Corrales, en esta ciudad.



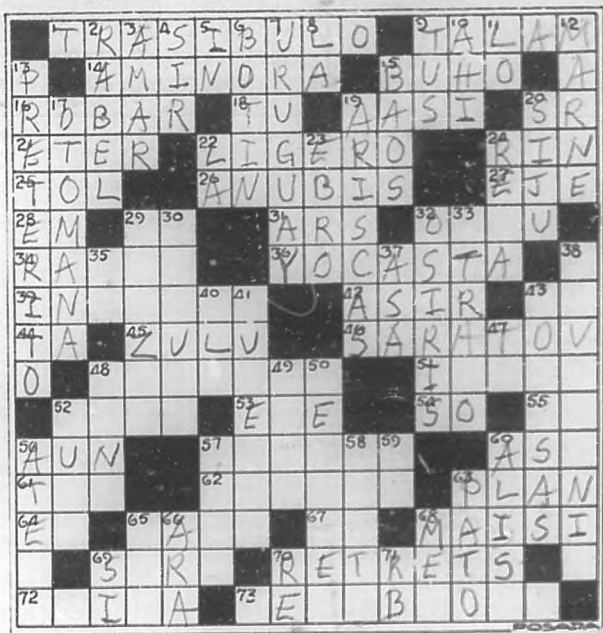
Carmen ANTONINI, primera tiple del conjunto que actúa en el teatro "Nacional", en cuyo beneficio se efectuó el viernes pasado una magnífica función.

hoy en el tiempo

HORIZONTALES

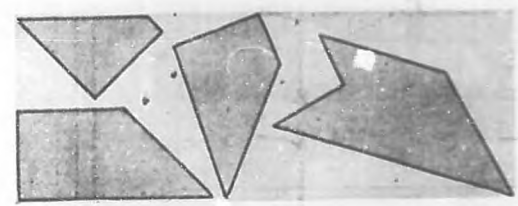
- 1.—General ateniense que con ayuda de los tebanos arrojó a los Treinta tiranos en el año 404 a. de J. C.
- 9.—Ciudad importante de la India, en la presidencia de Madras.
- 14.—Disminuye, hace menor.
- 15.—Ave nocturna.
- 16.—Apoderarse de lo ajeno.
- 18.—Pronombre personal.
- 19.—Río de Siria llamado Asio por los romanos y Oronte por los griegos.
- 20.—Señor (abr.).
- 21.—Fluido sutil.
- 22.—Agil, rápido.
- 24.—Río de Alemania.
- 25.—En Guatemala diócese de la catibaza cortada por la mitad.
- 26.—Dios egipcio representado con cuerpo de hombre y cabeza de chacal.
- 27.—Centro de rotación.
- 28.—Pronombre (inv.).
- 29.—Exclamación que significa comprensión.
- 31.—Arsénico (abr.).
- 32.—Isla del Archipiélago Hawaii o Sandwich, en la Polinesia (Oceania), cuya capital es Honolulu.
- 34.—Parte que se deriva del principal.
- 36.—Esposa de Lavo, rey de Tebas y madre de Edipo, con quien se casó sin saber que era su hijo.
- 39.—Propiedad que poseen los cuerpos de permanecer en estado de reposo hasta que los saque de él una causa extraña.
- 42.—Agarrar.
- 43.—Nota musical.
- 44.—Teatro Alhambra, inic.
- 45.—Habitante de la Zululandia, pueblo cafre de Africa.
- 46.—Ciudad de Rusia.
- 48.—Ciudad de Palestina donde residió la Sagrada Familia hasta el bautizo de Jesús.
- 51.—Una de las islas Jonias hoy llamada Thiaki.
- 52.—Unidad de fuerza.
- 53.—Nombre de letra.
- 54.—Interjección que se usa con ciertos adjetivos despectivos.
- 55.—Artículo (inv.).
- 56.—Todavía.
- 57.—Naturalista romano nacido en Como, autor de una Historia Natural en 37 libros. Murió en una erupción del Vesubio, en el año 79.
- 60.—Del verbo asar.
- 61.—Insidia de figura de T usada por los comandadores de la Orden de San Antonio.
- 62.—Ciudad de Suiza, al pie del San Gotardo.
- 63.—Intento, proyectó.
- 64.—Artículo.
- 65.—Isla del Báltico, a la entrada del Golfo de Finlandia.
- 67.—Letra griega.
- 68.—Punta de Oriente (Cuba).
- 69.—Nombre de mujer.

C R U C I G R A M A



- 70.—Especie de serenata militar.
 - 72.—Antiguo nombre de Ceuta. Su montaña formaba con la de Calpe (Gibraltar) las famosas columnas de Hércules.
 - 73.—Disenstada enfadada.
- ### VERTICALES
- 2.—Instrumento músico pastoril a modo de laúd.
 - 3.—Querer, adorar.
 - 4.—Palabra inglesa que significa señor.
 - 5.—Prefijo privativo que indica negación supresión, etc.
 - 6.—Despojos de que se apoderan los soldados en el campo o país enemigo.
 - 7.—Estado de la América del Sur.
 - 8.—Nota musical.
 - 9.—Pronombre (pl.).
 - 10.—Adverbio de lugar.
 - 11.—Artículo.
 - 12.—Río de Francia, afluente del Sena.
 - 13.—Pasado.
 - 15.—Ma de ros atravesados entre ambos lados del buque para sostener la cubierta.
 - 17.—Especie de sofá.
 - 19.—Aspera, intratable (pl.).
 - 20.—Ave rapaz nocturna.
 - 22.—Nota.
 - 23.—Río de España.
 - 24.—Territorio de la Turquía Asidática, dividido en 8 distritos.
 - 29.—Héroe de una leyenda.
 - 30.—Acitiera.
 - 32.—Dios del antiguo Egipto.
 - 33.—Río de Colombia que desagua en el Golfo de Urabá.
 - 35.—Pronombre.
 - 37.—Agarradera.
 - 38.—La mayor de las islas Jonias.
 - 40.—Doncella india a quien Vasista convirtió en hombre, y que habiendo vuelto a su sexo primitivo al pasar por un bosque maldito se enamoró de Pandita de quien tuvo un hijo.
 - 41.—Nombre de nación.
 - 43.—Sistema montañoso de la América del Norte.
 - 47.—Exclamación.
 - 48.—Rey de Asiria a quien se atribuye la fundación de Nínive.
 - 49.—Príncipe o caudillo árabe.
 - 50.—Contenido de un escrito (pl.).
 - 52.—Relativo al día.
 - 56.—Diosa griega del pensamiento.
 - 57.—Aboma.
 - 58.—Hombre rechazado al último grado de abyección.
 - 59.—Vocal repetida.
 - 60.—Del verbo alisar.
 - 63.—Ave acuática palmípeda.
 - 65.—Río de Suecia que desagua en el golfo de Botnia.
 - 66.—Altaz.
 - 68.—Poeta ruso que trabajó a Anacreonte, Byron, Víctor Hugo, etc. y la Biblia.
 - 69.—Afirmación.
 - 70.—Nota.
 - 71.—Rcpa. del Brasil (inic.).

PROBLEMA

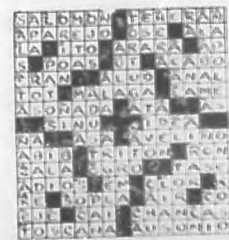
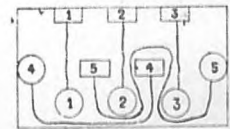


Recórtense los pedazos que aparecen en el grabado y fórmense con ellos una T.

INTERCALACION

FIGURA nota GEOMETRICA

Soluciones el Crucigrama y al Problema de la semana anter.or.



EL TRASPASO DE LA FRONTERA

(Viene de la Pág. 5.)

de figura humana tenían puesta chistera. Se quedó alelado, sin poder avanzar. Poco a poco, como alguien que trata de no ser apercebido fué reculando, reculando hasta salir del taller. Sentía frío y calor al mismo tiempo. Hubiera gritado, pero el temor de ponerse en evidencia lo contruyó. A los pocos minutos tomó ánimo y volvió a entrar para cerciorarse de si la visión que había tenido era una alucinación. Tocó el botón de la luz. Todas las figuras continuaban con chisteras auténticas, como si asistieran a funerales. En el silencio y bajo el bochorno de la luz eléctrica aquel era un cuadro espeluznante. El temor de que las figuras comenzaran a moverse le dió grima. Había una con ojos de mochuelo, amenazadora, determinada, que fué la que dió la señal y guió la estancia comenzó a moverse y con un vapor en mal tiempo. Las otras parecían que venían a echarse sobre él, a pedirle cuentas por haberles dado vida, por tenerlas allí presas. La figura de ojos de mochuelo movía los labios como lanzándole maldiciones, y de repente principió a alargar el cuello y a acercarse hacia Tomás. Ya estaba a un metro de distancia. Tomás no podía moverse, huir, pedir auxilio. La cara, entonces, como temerosa de que Tomás hubiera y tomando precauciones de fiero, se lanzó sobre él. Tomás sintió un terrible golpe en la frente y cayó al suelo sin conocimiento.

Tomás estuvo varios días curándose de una herida en la frente. Helena, su mujer, había multiplicado sus cuidados, llenándole las horas que no eran de reposo, de distracciones, con gran tacto. Era como la convalescencia de un niño. Helena hubiese querido que aquella situación se hubiera prolongado indefinidamente.

Tomás comenzó a salir y a cometer irregularidades. A veces lo esperaban a almorzar y no llegaba. Hubo noches que durmió fuera. Su rostro estaba macilento y como presa de honda preocupación. Un día Tomás al volver a su casa encontró innumerables jaulas de coterras en su jardín: en los muros, en el suelo, en los bancos, todas vacías. No comprendía nada, y se calló. Durante el almuerzo vió a Helena con señales en el rostro de haber llorado hacía poco. No se atrevía a preguntarle por lo de las jaulas. Helena permanecía silenciosa casi todo el tiempo y apenas si comía. Afectuosa y maternal siempre con su marido, que había perdido el apetito, trataba de hacerle comer. La idea de preguntarle a su mujer sobre la procedencia de las jaulas le perforaba el cerebro. Después de algunos minutos de pensarlo, se decidió. Helena después de mirarlo con tristeza y piedad le dijo:

—Todas esas jaulas fueron traídas aquí por orden tuya. Y fuiste tú quien las coló anoche en el jardín.

Tomás quiso protestar y se quedó en un mutismo trágico. Los ojos se le agrandaban y la mirada se le quedó fija, desviada de su mujer. Una confusión lo desmoronaba. Trataba de recordar, pero inútilmente. Entonces también lo de las chisteras, lo del barro modificado por una mano ajena... Helena con lágrimas en los ojos, lo atrajo contra su pecho, poniéndole una mano sobre la frente, aquella frente que traspasaba la frontera, más allá de la cual era el caos mental.

En el jardín la cotorra gritaba: Tomás, Tomás, amor mío, buenos días, buenos días.

De repente Tomás se separó de su mujer violentamente como un energúmeno, protestando:

—¡Yo no he mandado traer aquí jaulas ni nada! ¡Imposible! ¡Imposible! ¡Imposible!

La cotorra continuaba gritando cada vez más desahogado y pronunciando su

(Pasó a la Pág. 37.)

EL TRASPASO DE LA FRONTERA

(Viene de la Pág. 36.)

nombre. Tomás se precipitó sobre la jaula en la que estaba el animalito y abriendo la puerta tomó la alborotadora por el cuello, ésta se defendió picándole a su amo la mano. Al sentirse picado Tomás la tiró al suelo y comenzó a pisotearla en un delirio de destrucción y ferocidad. Helena imploraba:

—¡No!, ¡no!, ¡no!, ¡te lo suplico!

Tomás estaba sordo. En el suelo no quedó más que una mancha roja y verde.

Tomás salió por la calle sin sombrero. Su mujer sintió de pronto el vértigo ante el abismo. A poco se serenó, y no tuvo otra idea que la de salvar a su marido. Pero ¿volvería a la normalidad? Su hermano Enrique Alfano hacía dos años que estaba en una clínica y no mejoraba. ¿Seguiría su marido el mismo destino?

Helena pensó poner en contacto a Tomás con el famoso psiquiatra doctor Alfonso Padilla, bajo cuyo tratamiento estaba Enrique Alfano. Más debía de proceder sin hablarle de ello a su marido, de una manera casual. Para ello organizó una velada en la que se encontraría el doctor Padilla. Durante los días que precedieron a esa velada Helena espiaba todos los movimientos del enfermo. La mayor parte del tiempo se lo pasaba en su taller cambiando de sus modelos, lo que en su ausencia modificaba alguien que no podía descubrir, y sosteniendo un diálogo. En el diario trato con su mujer trataba de mostrar ecuanimidad y buen humor. Este esfuerzo Helena al advertirlo, lo alentaba.

La noche de la velada estaban en casa de Alfano todos sus amigos, muchos de los cuales hacía tiempo que no veía. Entre éstos habían algunas artistas cuyas obras adornaban sus salas. Unos le reprochaban su insistencia en no presentar ninguno de sus trabajos a las exposiciones, lo que parecía un desdén. Otros lo colmaban de elogios más o menos sinceros y exaltaban su actitud de solitario. Tomás sonreía y les ofrecía cigarrillos, diciendo una frase ingeniosa. Un coleccionista vanqui que desde hacía tiempo andaba detrás del escultor para que le vendiese algo, sin éxito, le hacía toda clase de zalemas. Tomás que sabía la debilidad del vanqui, lo llevó a su bar privado. Un amor de años atrás, del artista, estaba allí con su marido, siempre como cabra gozosa. Esta lo miraba con curiosidad. Cuando estuvieron a solas le dijo al hombre que todavía le interesaba, que lo encontraba muy cambiado. Quiso divertirlo con ese poder que aquella mujer tenía de crear la alegría a su alrededor. Tomás pasó unos minutos con ella y luego se fué a otro lado. Una persona atrajo la atención del escultor. Focas veces la había tratado. No supo cómo ni cuándo entró y todavía no se habían saludado. Tomás lleno de sospechas se dirigió al individuo y le saludó: era el psiquiatra doctor Alfonso Padilla. El psiquiatra le habló de cosas corrientes, se suscribió admirador de su obra y le preguntó que cuáles proyectos artísticos tenía; mientras tanto el escultor le miraba con fieza los ojos como siguiendo el proceso mental del especialista que detrás de frases de co... mbre, lo estudiaba. Helena desde un grupo cercano los atisbaba. Tomás no había hecho sino responder con monosílabos al doctor Padilla. Sintió que

sonaba la hora de su destino, y amablemente, tristemente, le dijo al psiquiatra: —Doctor, va sé a lo que ha venido usted aquí.

El psiquiatra simulando que no comprendía quiso hacerse explicar el sentido de la frase de su interlocutor, desplegado sus maneras de hombre de salón y de profesional. Tomás continuó:

—Yo mismo iré a su clínica a ponerme a su cuidado.

El doctor Padilla trató de quitarle importancia al estado patológico de su futuro paciente, pero a pesar de todo celebraba que se decidiese a interesarse por su salud.

Al día siguiente Tomás Alfano fué a la clínica del psiquiatra. Allí también estaba su hermano Enrique, a quien ambos, engañado, habían llevado y que al ver que lo dejaban comenzó frenético a acusar a su hermano así:

—¡Ah! miserable hermano, traidor, tú eres el que debería de quedarse aquí y no yo. ¡Tú eres el loco de la familia! ¡Tú! ¡Tú! ¡Pero va volverás aquí! ¡Loco! ¡Loco! ¡Loco! ¡Loco!

¡El precio reducido al alcance de todos! ¡Rechace imitaciones!



¿Por qué la legítima Leche de Magnesia de Phillips es tan imitada?

Porque es un remedio maravilloso para evitar y corregir los trastornos del sistema digestivo, y es fácil de administrar, de sabor agradable y su uso continuado es inofensivo.

Esta preparación líquida posee todas las propiedades medicinales de las formas sólidas o en polvo de la Magnesia, sin sus desventajas e inconvenientes.

Las Magnesias sólidas o en polvo son insolubles y arenosas, difíciles de mezclar con agua y de administrarse. Frecuentemente pasan inalteradas a los intestinos y si se toman habitualmente, pueden irritar las delicadas membranas de los intestinos de los niños y de las personas débiles.

LECHE DE MAGNESIA DE PHILLIPS

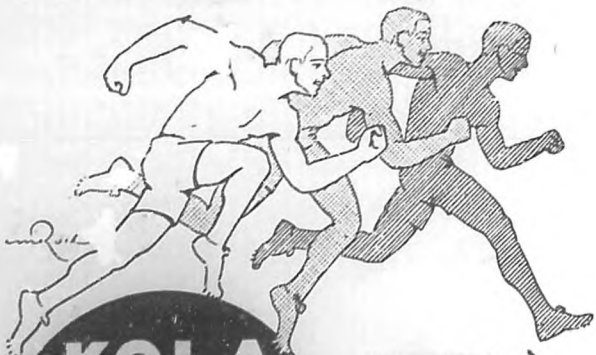
el antiácido-laxante ideal para niños y adultos

ORIGEN DE LAS TARJETAS DE NAVIDAD

La tarjeta de Navidad tuvo su origen en el año 1846. Mr. Joseph Cundall, un dibujante de Londres, reclama haber hecho la primera en ese año, y fué impresa en litografía e iluminada a mano, pero no fué hasta el año 1862 que la moda se hizo popular.

Entonces se hicieron experimentos con tarjetas del tamaño de una "carte de visite" con la simple inscripción "A Merry Christmas and a Happy New Year".

"Yo poseo los originales", escribió John Leighton al "Publisher's Circular of Londres" (diciembre H, 1888) y fueron publicadas por Goodall & Son. Fué tan grande la demanda de estas postales en el extranjero que esta firma publicó *La Capucina Roja*, *Un Ermitaño* y *su Chica* y otros grabados en los cuales el gorrón y la nieve tomaban parte.



KOLA ASTIER

FUERZA
AGILIDAD
RESISTENCIA

En VINO o GRANULADO, la KOLA ASTIER es el más valioso auxiliar del atleta.

Suprime el Cansancio
Multiplica la Energía

De Venta en Todas las Farmacias

JUVENIN

LO MEJOR PARA LAS CANAS

Yo comía así antes hasta que comencé a padecer de acidez del estómago

Si ese buen hombre supiese lo buena que es la Magnesia Bisurada podría comer lo mismo que yo.



LA ACEDÍA LE ATORMENTA

¡Pobre hombre! La indigestión le aterroriza hasta el extremo de que no se atreve a comer ni un ensopado. La acedía le atormenta en cuanto come. Quizás tenga ya ulcera estomacal. Pero él podrá recobrar el contento, gozar de buena salud y normalizar su estómago con sólo tomar un poco de Magnesia Bisurada después de cada comida. La Magnesia Bisurada evita la indigestión, el abotagamiento, la

eructación, la flatulencia y la acidez del estómago, haciendo desaparecer sus síntomas en menos de tres minutos. Es un remedio eficaz y de efecto rápido. Tómase lo que se necesita y después tómese un poco de Magnesia Bisurada y se disfrutará alegremente el placer que proporciona una buena comida. Hágase la prueba y convéncase. La Magnesia Bisurada está de venta en todas las boticas.

XO
1777

AGUA MINERAL
LA COTORRA
EL CONTROL DE LA SALUD

XO
1888



¿Por qué sufrir?...

Amable lectora: ¿Es usted acaso una de aquellas damas que se angustian cuando llega cierta época natural del mes, porque entonces sufren tormentos indecibles y la salud se les quebranta?

En tales circunstancias el uso de la CAFIASPIRINA da resultados maravillosos. Rápidamente calma el dolor y devuelve las energías y el bienestar. Y hasta, a las personas más delicadas pueden tomarla en cualquier momento porque es absolutamente inofensiva.

La CAFIASPIRINA es excelente también para dolores de cabeza, jaquecas, resfriados, neuralgias, reumatismo, dolores de nuca y oído, etc.

CAFIASPIRINA

el producto  de confianza



La Leche Malteada de Horlick

Alimento ideal para los Niños

Haga que sus niños tomen Leche Malteada de Horlick con y entre las comidas. Los hará más resistentes contra las enfermedades y más fuertes para soportar sus estudios y sus juegos.

LA LECHE MALTEADA DE HORLICK suple los elementos necesarios para formar huesos y músculos fuertes y dientes sanos. Es un alimento seguro y de preparación sencilla. Se envasa en frascos sellados para protección del consumidor. Consígala en su botica o tienda.



KABUL

DA AL CABELLO SU COLOR NATURAL

EL ASESINATO DE NORA HARRIDEN

(Viene de la Pág. 33.)

Un golpe en la puerta. Un criado, no Elkins, me entregó un sobre. Lo rasgué y saqué un pliego con una cabeza en italiano. Decía así: "Tenga la bondad de estar en la galería de retratos, dentro de diez minutos".

Empléese ese tiempo en hacer lucir lo mejor posible a la muchacha del espejo. —¡Tu no tienes miedo!—le dije. ¡No te van a matar!...

Y me fui a la pinacoteca. Veinte y cuatro horas justas después de mi primer visita a ese lugar. Me recibieron sombras y soledad, las cortinas no habían sido levantadas desde que yo las bajé esa misma mañana. Nada en ese sitio me parecía ya a mi cosa de importancia.

La obscuridad atacaba mis nervios, ya reducidos a pedazos por el hallazgo de la pobre Anson, y corrí a encender las luces. A su llegada, las telas, en sus marcos dorados, emergieron como cosas mágicas metidas en las paredes, protegidas por las colgaduras de terciopelo.

Algo pasó rozando mis piernas y entre-corté un grito que pugnó por salir de la garganta. Era un gato, gris como las sombras y suave como el silencio. Corrió delante de mí y se perdió por la puerta que se abría al extremo de la galería. Poco después esa misma puerta se entre abrió más y me dispuse al encuentro. No fue Rancini quien entró, sino Alan Deck.

No se había cambiado de ropas. Vestirse para la comida hubiera sido una travestura en esa casa, a pesar de ello tenía la misma apariencia de la noche anterior, su hermosa cara salpicada de ansiedad.

Vino hacia mí con una sonrisa en los labios.

—¿Tiene miedo de que no viniera. Puede que usted crea que tengo una manía homicida y que quise hacerla ahora una nueva víctima.

—¿Fue usted quien envió la nota?

—¿Y quién pensó que fuera? ¿El Príncipe?

—Estaba sorprendido. No comprendía qué razón tenía yo para creer que fuera el Príncipe.

—¿Por qué me escribió en italiano?—le pregunté.

—Yo sabía que usted habla ese idioma y no quería que los sirvientes entendieran el mensaje. Ese policía me tiene más que fastidiado. Ahí afuera está... Me sigue a todas partes...

Hizo un gesto con la cabeza señalando la puerta por donde había entrado. ¡No lo habían arrestado aún! Eso era algo...

—Si nos alejamos de esa puerta, no podrá oír lo que hablamos...

Y comenzamos a caminar de abajo para arriba, despaciosamente, siempre retornando cuando nos acercábamos a la puerta en cuestión.

—Quería hablarle—dijo Deck—y yo para mis adentros pensé: "Leila Seton va estar contenta. Alan Deck va a hablarle..."

Continuó:

—Me parece que no será muy ventajoso para usted que la vean en mi compañía, aún unidos por la sospecha. Sin embargo, naturalmente, tenemos que hablar nosotros del asunto...

Yo también creía que no era muy conveniente, pero poco me importaba. Le pregunté si tenía una idea de qué pudo haberle metido el diamante en la pitillera y me contestó que no. Entonces le pregunté si sabía exactamente cómo lo habían descubierto, si Letty Van Alstyn había dicho algo al oficial o no, pero eso pareció importarle poco a él.

—Esas son cosas circunstanciales—gruñó Primero mis amenazas, después Anson que me vió frente al cuarto de Nora Harriden...

El corazón quedó en suspenso. No me dijo que había entrado, pero yo lo sabía.

EL ASESINATO DE NORA HARRIDEN

(Viene de la Pág. 38.)

—Y ahora Anson silenciada—mientras yo estaba en mi cuarto y el resto en los bajos—y el diamante en mi petaca. Y el pañuelo, como el mío, con manchas de sangre, lavado... ¡Dios mío! ¡Me van a convencer a mí mismo de que soy culpable!

—¿Pero quién lo es?—dije desesperada. ¿No sospecha de nadie?

—¿Cómo voy a saberlo? Poco me importa saber quién las mató—dijo abruptamente. Lo que quiero es que Harriden me deje en paz... ¡Esas cartas me vuelven loco!

—¿Cartas?

—Mis cartas—dijo con increíble rudeza. Esas tontas cartas de amor que escribí, hace meses... Las cartas que me amenazó con enseñármelas...

—¿Y para que lo quería hacer?—fué todo lo estúpido que se me ocurrió preguntar.

Se rió con estrépito. —Para tenderme la red. Para hacerme casar con ella cuando se divorciara de Dan. Ya ella no me interesaba, pero no me dejaba ir...

Pues bien, ahora sabía algo más. Me pareció como si siempre hubiera sabido, como si mucho tiempo hubiera resistido a la llegada del momento de la revelación.

—Nora jamás había perdido un hombre—añadió al cabo. Era más cuestión de pique que de amor. Estoy seguro de ello...

Miré sospechosamente a la puerta y volví las espaldas. Con más cuidado, continuó:

—Esa tarde me hizo una escena; la que fué oída por Elkins. Juró que se divorciaría para casarse conmigo. Dijo que Dan lo haría si llegaba a descubrir algo y que era mejor decirselo. Le dije que yo jamás contaría la verdad en ningún momento y ella me contestó que le enseñaría mis cartas. Fué cuando me enteré que no era verdad que las había quemado, como antes me había dicho.

Y entonces oí como la acusaba. Me sentó mal que, estando la pobre mujer de cuerpo presente, se expresara en esa forma de ella. Allí mismo, bajo sus pies, en el piso inferior, una mujer que lo había amado.

Pero yo no podía entender esa clase de amor que quiere retener a un hombre contra su voluntad, que lo quiere enterrar, en cuerpo y alma, en la tumba del matrimonio. No puedo comprender ese amor que alimenta su voluntad en tal triunfo vindicativo.

Entonces me recordé de las comisuras de los labios de Nora, cruces, precisas... Boca de vampira, insaciable.

—Y se las enseñó al cabo—musitó Deck

—Después me habló de ellas allí abajo en aquel momento en que se salió de sí. En sus palabras hubieron frases de ellas. Acerca de tener compasión de mi alma enferma de amor, que me hundía en sus ojos...

Su risa poderosa resonó en las paredes todas de la galería.

—¡Tenía ojos muy bonitos!—dije yo.

—Se las enseñó y el hombre se volvió loco—repitió él...

Súbitamente me recordé de algo. Recordé los dedos regordetes y temblorosos de Harriden, buscando en las gavetas las llaves del iovero. Recordé la pausa habida, su deslizarse sobre el terciopelo y la mirada rara e indefinible que pasó por sus ojos...

—Creo que ella no se las enseñó—le interrumpí. Me parece que él las sorprendió escondidas bajo la ropa...

Y le conté los detalles. El asintió.

—Puede ser. Más factible que se las enseñara. Decírselo hubiera sido suficiente.

(Pasa a la Pág. 40.)

ESTA USTED INVITADO A VER,
OIR Y ADMIRAR ESTOS DOS
NUEVOS RADIOS

Majestic

QUE ACABAN DE APARECER

Son la última palabra en belleza y estilo, en sonoridad y funcionamiento.

Ambos modelos emplean el mismo mecanismo de 6 Tubos. Circuito Superheterodino con los últimos progresos y refinamientos. Los

Gabinetes son los más lujosos y mejor acabados que jamás se han empleado en Radios de su tipo—ricas maderas con adornos de cromium pulido. COLORIDO DE SONORIDAD como sólo MAJESTIC ha podido producir.



CUALQUIERA DE LOS DOS APARATOS INSTALADOS

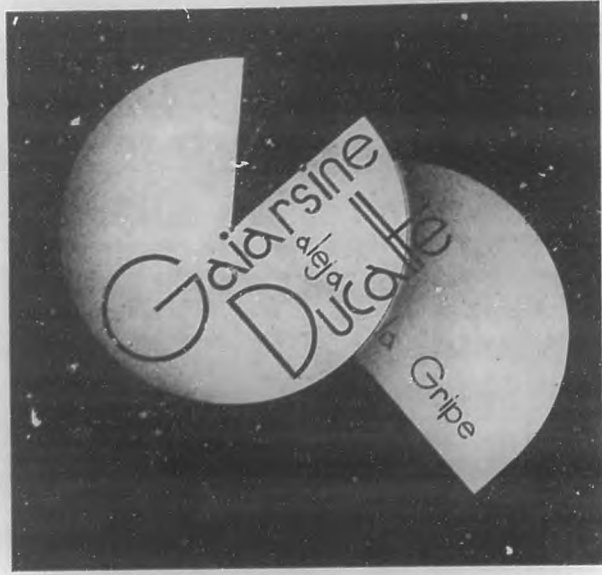
\$60.00



GIRALT

O'REILLY No. 61.

TELEFOS: M-9944 y M-9945.



Los Gérmenes se Encuentran en Todas Partes; Nadie Puede Librarse de Ellos >>>>>>

Los gérmenes de las enfermedades se albergan fácilmente en las manos, y de este modo se transmiten las infecciones de una persona a otra. La manera sana y salva de protegerse contra ellos ES USAR DIARIAMENTE

NEKO PARKE DAVIS
EL GENUINO Jabón GERMICIDA



SEÑORA

Flujos, irritaciones, vaginitis, etc., se curan con.

—VAGINAX—

NUNCA FALLA. Mejora al primer lavado.

Cura y sirve para evitar.



EL ASESINATO DE NORA HARRIDEN

(Viene de la Pág. 39.)

Querria retenerlas para tener ascendencia sobre mí; y si él las leía muy bien podría destruirlas. De todas formas, es lo mismo. El las leyó. Probablemente se pasó leyéndolas toda la noche.

Pensé en ese esposo leyendo aquellas cartas en lo que quedaba de noche o en la mañana, leyéndolas solo junto al cadáver de su esposa. ¡Me imaginé su sufrimiento!

Sentí más pena por Harriden que por ninguna otra persona en mi vida.

—La amaba terriblemente...—murmuré.

—¡Oh, fué un tonto con ella!...

Una rabia súbita me invadió.

—Usted habla como si eso fuera cosa muy difícil de comprender.

Movió la cabeza como si quisiera sacudir algún recuerdo o pensamiento acusador.

—Yo también fui un tonto con ella—admitió pensativo. El ser más tonto de la tierra. La belleza me deslumbró. Aprendí eso de Cecil John: "¿Soy un enamorado de la belleza?" Creí que era Afrodita rediviva, todo amor y amorosidad... Y era una víbora y una falsa, dominante como pocas.

Aún estaba bajo el efecto del impacto de sus palabras, cuando continuó:

—Las apariencias siempre me han vencido. Lo mismo me pasó con usted. Cuando la ví por vez primera en esta galería, mirando como una santa en éxtasis...

Nadie me había dicho eso antes. No supe si me gustaba o no.

—Más vale que reduzca la escata—le dije secamente. Así el descenso será más suave...

Me miró casi con rabia.

—¿No cree usted que la conozco? ¿La verdadera persona que hay en usted? ¿No cree usted que conozco la verdad en esos ojos suyos? Tienen la misma manera de mirar.

Hundido en sus ojos, iba a usar esa frase de nuevo? Una mujer jamás debe saber las frases que un hombre empleó con las otras.

—Olvidese de mis ojos—concluí—y piense en lo que está por venir...

—¿Y pienso yo en alguna cosa? Lo que me preocupa—dijo más contrariado ahora que nunca—son esas cartas, la última sobre todo, escrita en un momento de ira. Comenzó a amenazarme y yo le dije que primero la vería en el infierno que casarme con ella... ¿Eso puede servir de móvil, verdad? Hasta ahora no se ha encontrado uno solo. Suprimirla antes de que se diera el escándalo.

Por un momento no pude hablar.

—Es algo definitivo...—dije inquieta.

—Estaba cansado de ella...—me dijo él.

Después de una pausa breve, Deck continuó:

—Ella no hubiera podido guardar el secreto. Su orejo hubiera sido muy grande. Y el de Dan le hubiera obligado a callar la boca. No le gustará que el mundo sepa que yo tuve amores con su esposa.

—Por eso lo ad...

Algo en el tono de su voz debió haberlo impresionado pues rápidamente dijo:

—No piense mal de mí por eso... Primero me creí que se trataba de un bruto celoso y de una mártir del amor. Creí que teníamos derecho a nuestro cariño. Entonces no la conocía bien...

Continuó hablando con la emoción rebotándole a ojos vistas.

—Estaba loco de preocupación cuando la ví a usted aquí. Subí a refrescarme un poco y a planear una salida. Entonces la ví y me dije: "He aquí a una mujer a quien me gustaría conocer..." Y yo sabía que si hacía un solo movimiento hacia usted, Nora hubiera formado el gran escándalo. No me hubiera salvado ni el médico chino... Eso me dió más rabia que nun-

(Pasa a la Pág. 41.)

EL ASESINATO DE NORA HARRIDEN

(Viene de la Pág. 40.)

ca. Si Dan creyera que con esa carta me enviarían a la silla eléctrica, domeñaría su orgullo y la mostraría. Primero fui el conquistador de su esposa, luego el se la abandonó...

Yo pensaba lo mismo. Volví hacia mí sus ojos tristes y desesperados.

—Debo tener esas cartas. No pueden quedar en su poder; abultan mucho... Debe haberlas escondido en algún lugar del cuarto...

—¿Y por qué no en el mismo sitio donde las encontré? Sería tan buen lugar como cualquiera...

—Tiene razón... Escúcheme—dijo presa de gran excitación—no se le ocurre una idea de cómo apoderarnos de ellas? El entierro es mañana por la tarde. Mi única oportunidad es ahora. ¿Y su criada?

—No tengo la misma. Ella ha...

Me acordé que ya no existía Anson, que Anson había sido agarrada por su bella garganta hasta sacarle el último aliento. Por un momento me sentí desmayar como si esas manos se anudaran a mi cuello. Traté de pensar en algo. Tal vez mi criada estuviera ahora en el cuarto de Harriden; yo la había visto en el de Rancini; pero no tenía influencias con ella para inducirle a que me trajera... Era una locura.

Pero para él no había esperanzas si no recuperaba esas cartas.

—¿Y Mitchell?—dije desesperada.

—¡Mitchell! ¡Un abogado!—Deck me miró sorprendido. Escúcheme, me he puesto en sus manos, no en las de la ley. Usted me entiende... Desde el primer momento confíe en usted. ¡Pero en Monty! ¡Será el primero en pensar que yo soy el autor del delito!...

El cerebro trabajó incansante, pesando todas las posibilidades. Por un momento angustioso, pensé que tal vez él era el asesino. Me sobrecogió ante el horror de la sospecha. Llanamente le dije:

—Esas cartas no tienen importancia, si podemos encontrar al autor del crimen...

Pero Deck acogió mis palabras con harta indiferencia.

—Deje eso a la policía. Ya tendrá tiempo de poner las cosas en claro...

Pareció no interesarle. Nada le interesaba más que aquel paquete de cartas.

Hubiera deseado no haber visto su desesperación. Hubiera deseado no pensar en cómo pudo haberse acercado a Anson y ante su negativa, aterrizado ante el temor de la traición...

Sospeché en él todos los incalculables recursos de que se valen los hombres, que se desesperan ante un peligro inminente.

(Continuará la semana próxima.)

MEDICACIÓN ALCALINA PRÁCTICA Y ECONÓMICA
Comprimidos Vichy-État
5 o 6 comprimidos en un vaso de agua.
TODAS FARMACIAS

Maltina Tívoli Vitaminada
VIGOR, NUTRICION, BELLEZA
PEDIDOS: 1-8281.

EL MEJOR REGALO

Las flores del jardín "El Clavel" se prefieren por su belleza y lozanía incomparable.

Nuestros cestos, cajas, ramos, etc., de frescas y bellísimas flores, son verdadera obra de arte.

Desde hace muchos años nuestro jardín se considera privilegiado en los decorados de iglesia y en los ramos de novias, que llevan un sello de arte incomparable y exquisito.

Nuestros precios económicos están al alcance de todos.

Su orden puede hacerse por teléfono.



JARDIN "EL CLAVEL"

ARMANDY HNO. MARIANO.
TELS: F.O. 7029-F.O. 7238-F.O. 7937-F. 3587



MIEDO

Angustia, nerviosismo, mal dormir, temor, desasosiego, se curan con SAUCIL (Gotas), que no es calmante sino un tónico vegetal. Resultado en seguida.

P E N S A M I E N T O

Combate el mal con el bien; el error, con la verdad; la injusticia con la razón; el odio con el amor; la violencia con la dulzura; la ofensa con el perdón; el egoísmo con la benevolencia, y deja en manos de la Providencia la consecuencia de tus actos.

(Viene de la Pág. 29.)
de los rayos solares. Esto ocurre en todos los animales que se albergan en cuevas o madrigueras. Es, pues, fácilmente comprensible, que ellos sean más sensibles a la acción del sol que otros mamíferos acostumbrados a vivir al aire libre. Es un hecho bien conocido que son, sobre todo, los habitantes de las grandes poblaciones.

CUANDO LLEGAN LOS NIÑOS A CASA CON HAMBRE



Quando los niños llegan a casa clamando por comida, déles algo que sea fácil de digerir. Lo ideal es una porción de Kellogg's Corn Flakes con crema o leche fría. Nada apetece tanto a la gente menuda si es tan nutritivo y fácil de digerir como estas sabrosísimas y tostadas hojuelas. Irresistibles para los paladares infantiles. No hay que cocinarlas.



LOS BAÑOS DE SOL

los que viven confinados en oscuros departamentos, los que son fácilmente flagelados por la insolación, cuando salen al campo o al mar. De la misma manera puede decirse que la primavera es la estación de las insolaciones, pues el invierno ha despojado a la piel de su acción defensiva.

Esta explicación, es verdad, aleja la dificultad pero no la resuelve. ¿En qué se traduce anatómica y fisiológicamente esta gran sensibilidad? ¿Cuál es su mecanismo íntimo? ¿Qué verdad se encierra en el fenómeno de la insolación? Todo esto es lo que parece difícil de establecer.

Fuera de su acción calorífica, los rayos del sol ejercen una notable influencia por sus propiedades luminosas y químicas y es harto difícil separar lo que pudiéramos llamar el "golpe de luz" del "golpe de calor". En el caso particular de los roedores, los autores creen, sobre todo, en la acción de los rayos térmicos; pero estiman que el fenómeno es complejo y que es al conjunto de factores térmicos, luminosos y no aisladamente a uno de estos factores a lo que se debe la muerte de estos animales. Además, a estos elementos coincidentes, pueden unirse otros que quizás la ciencia no descubra sino en lo porvenir...

Tal como lo prueba la fauna de las cavernas, la luz no es indispensable a la vida. Sin pretender, como Haussman, que ella es "más bien nociva que beneficiosa", conviene saber que puede ser muy ofensiva para animales que no están muy alejados del hombre y, las experiencias que acabamos de resumir, ilustran hasta cierto punto los accidentes registrados en las playas de moda.

Desde el punto de vista práctico ¿a qué conclusiones se llega por estas experiencias? Sin duda, que los hombres de laboratorio no deben dejar al sol sus conejillos, sus ratones, etc. Sin duda también, que los baños de sol no convienen a todo el mundo y que es prudente consultar al médico desde el punto de vista de su indicación y de las modalidades de su aplicación. Desde un punto de vista más lejano se puede advertir—la fotodinamia es-

tá a la orden del día—que la gran sensibilidad a la insolación de los roedores, particularmente de la rata y el ratón, hace de estos animales los favoritos para el estudio experimental de la acción de la luz y el calor sobre el organismo.

Consigamos aún, que los doctores Remlinger y Bailly respondan por anticipado a una objeción posible, haciendo notar que sus experiencias han sido realizadas en el Instituto Pasteur de Tángier, de abril a noviembre de 1932, donde las condiciones de temperatura y de insolación se diferencian bastante de las de Europa puesto que, durante este período la máxima termométrica ha sido de más 28, mientras que en el mes de agosto, en Francia, el termómetro marcó más 37. No obstante, sería conveniente que observaciones análogas fuesen hechas bajo otras latitudes.

LUCILA

(Viene de la Pág. 10.)

En la acción en el semblante de su segunda amiga. ¿Por qué su desdicha disgustaba tanto a sus amigas? ¿Pensaban que sus esposos pudieran hacerle la misma jugada? Marta, camarada de colegio, que le había hecho tantas confidencias, se negaba también a darle un consejo.

Hortensia abandonó a su segunda amiga y fué a ver a Julieta.

Después de repetir el mismo disco, comprendió que Julieta tampoco comprendía su infortunio. Al contrario, se indignó más que las otras, pues era de carácter más violento que las demás.

Entonces Hortensia, desesperada, visitó a sus otras amigas Carlota, Herminia, Josefina, Elena, Rosario, Mirta y Carmela. Pero con todas obtuvo la misma decepción.

Quando regresó a su casa, encontró a su marido con la cara más roja que un pimiento.

Meintras ella se hallaba ausente, las diez amigas de Hortensia habían llamado por teléfono sucesivamente a Fernesto, para decirle más o menos estas palabras: —¡Canalla! ¡Cretino! ¡Hipócrita! Acabo de enterarme que me engañas con una tal Lucila. ¡No me dirías jamás la palabra!...

Vias

Urinarias



RECUERDOS DE HOLLYWOOD

(Viene de la Pág. 31.)

dentemente que su tiempo está contado y que no podrán escapar de la acecha del desastre durante mucho tiempo. Cada día y cada minuto significa para ellos un combate sin tregua con respecto al triunfo. Un momento de descuido, un error bastaría para desacreditarlos ante el público.

¿Y los sin trabajo? ¿Los vencidos? ¿Los desesperados?

Se ha creado un fondo de socorro con el fin de preservarlos de las peores privaciones. Los que trabajan, los que ganan sueldos, ceden una parte para sus camaradas hambrientos. ¡Cuántas miserias a la sombra de las daltieras de Hollywood!

Pensemos en aquella innumerable multitud de figurantes que no hacen otra cosa que esperar, esperar, esperar... Cada día, millares de figurantes se alinean a la puerta de las oficinas esperando al mensajero de los estudios, cuya llegada valdrá siete dólares y medio para algunos de ellos solamente. Esa esfera es, por sí sola, con las horribles decepciones que implica, un verdadero infierno. Esperan trabajo, pan. Esperan la maravillosa casualidad que les permita hacer carrera. Y como esa maravillosa casualidad no se ofrece casi nunca, los figurantes se conforman con encontrar un pedazo de pan para combatir su hambre.

¡Ah, los millares de reinas de belleza, elegidas y coronadas en sus ciudades natales, y que, conducidas hasta Hollywood por una loca esperanza, acaban por darse cuenta de esta triste verdad: que la belleza vale menos que una papa cocida.

Si se pudiera pesar la desesperación, la nostalgia de su país lejano, de su hogar abandonado, cuantas toneladas de nostalgias y de sufrimientos deamburarían por las calles de Hollywood bajo el aspecto de muchachas de cabellos color de platino y de jóvenes Apolos de bigotes minúsculos. Pero nadie se ocupa de eso.

Todos son figurantes. Y esperan. Esperan... Desean escalar el escarpado cimino que conduce a las cimas. Mientras tanto, los que se hallan en las cimas, defienden ásperamente su posición, sabiendo lo que les espera si dan un tropezón o si sus nervios los traicionan. Todos luchan así, combaten desesperadamente, artistas y figurantes. Quien llega a perder su puesto, no logra reconquistarlo jamás. Caen en las garras del hambre, en el abismo de la miseria. Horrible visión para esas gentes, que sacrifican hasta el último centavo por conservar una apariencia elegante. Todos—hasta el último de los figurantes—saben que podrán ser más favorecidos, exhibiendo un exterior impecable que confiando en la comiseración que la miseria pudiera inspirar.

Estrellas y figurantes, todos tienen miedo a la caída. Todos se agarran a lo que les rodea. Y cuando empiezan a resbalar hacia el abismo, se agarran con uña desesperación conmovedora. Agotados, acaban entonces por abandonarse, y caen irremediablemente en el olvido, de donde no salen jamás.

SOLICITO AGENTES

de ambos sexos que tengan energía y ambición de ganar mucho dinero para vender productos de muy fácil venta.

Gane \$25 o \$50 semanales por medio de este modernísimo sistema. Usted puede elegir la venta del producto que más le agrade. Si desea producirlos le facilitaremos las fórmulas. Exitos asegurados. Pida amplios informes mandando 10 centavos a QUEMICO LABS, APARTADO 558, HABANA.



Contrarresta la dañina acción del viento, el polvo y los rayos solares. Resguarda la perfección del cutis, y, además, lo suaviza y le da mayor blancura.



NO JUZGUE A SUS DIENTES POR EL ESPEJO

¡El ataque de la piorrea es invisible!

MIRESE sus dientes y encías en el espejo. Pueden aparecer como firmes y saludables, usted puede tener los dientes blancos y una brillante sonrisa admirada por todos sus amigos, pero no deje que le engañen estas apariencias externas.

La piorrea puede estar atacando por debajo de la superficie de sus encías alrededor de las raíces de los dientes, las cuales se pueden aflojar de tal manera, que algunos de sus dientes se caerán, o tendrán que ser extraídos.

No se descuide. Use Forhan's para las Encías, el dentífrico preparado científicamente para evitar la piorrea. Cepíllese los dientes con Forhan's para las Encías, por las mañanas y por las noches, pues es la forma segura de proteger su salud y felicidad en el futuro. No se demore, empiece hoy mismo.

Forhan's para las Encías, elaborada según fórmula del Dr. R. J. Forhan, especialista en enfermedades de la boca, contiene el astringente Forhan, descubierto por el Dr. Forhan y usado por casi todos los dentistas del mundo en el tratamiento de la piorrea.

Forhan's PARA LAS ENCIAS



No basta..

No basta cuidar hasta el último detalle del sombrero y el vestido para ir a la moda...

Una Mujer Elegante

necesita conocer el secreto del arte de pintarse para lucir bellos colores naturales, y no el artificio de una muñeca.

Michel le ayudará en este empeño con sus productos científicamente elaborados: Creyón para los labios, Arrebol y Polvos, Cosmético y Sombra para los ojos.

Luza los bellos colores de un cuadro de Rafael con toda la frescura natural.

MICHEL no puede ser imitado porque es el único en el mundo que fabrica sus colores

Conserve su mayor tesoro, su bello rostro, usando aceites que no lo manchen ni enfermen, aunque por su pobreza, sean costosos



GUSTAVO E. MUSTELIER
Apto. 661, Habana
Michel Cosmetics, Inc. - New York

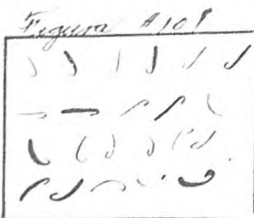
Envíe 16 cts. en sellos de correo o 1 libre y recibirá una muestra sin costo en trueque, mediante un correo. No es necesario recibir este anuncio.

Curso de Estenografía "Pitman" Modificada

por EVELIO ALCEDO LAZCANO

LECCION 13ª GANCHITO FINAL DE "N"

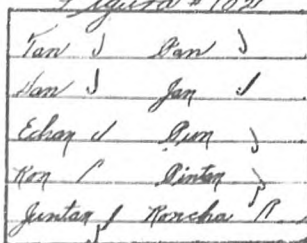
Este ganchito es uno de los "finales", cuyo nombre le damos por ser trazado al final de la consonante con la cual se en-



cuentra unido, al contrario de los ganchitos "iniciales" que se representan al principio de la consonante que la acompaña. Véase la figura No. 101.

EL GANCHITO DE "N" SE TRAZA:

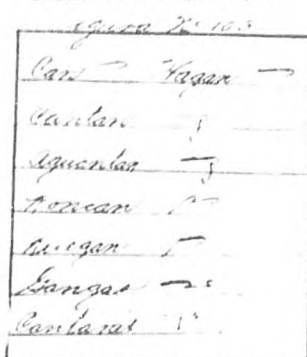
1) En los signos rectos, sean verticales



u oblicuos, al final y hacia la izquierda. Véase la figura No. 102.

2) En los signos horizontales, al final y por la parte inferior o debajo. Véase la figura No. 103.

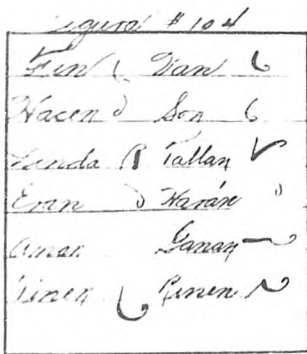
3) En los signos curvos, por el lado interior de los mismos, siempre al final de ellos. Véase la figura No. 104.



Cuando la "N" se encuentra después de "S-L-C" (C suave) circúlito de "S-L-C", aun cuando forme sílaba no se puede aplicar el Ganchito de "N", por la imposibilidad de su representación, teniéndose necesidad en tales casos de representar el circúlito de "S", seguido del signo de "N". Véase la figura No. 105.

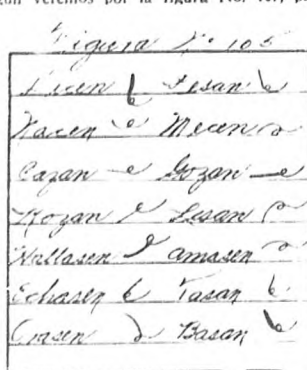
EL GANCHITO FINAL DE "N" ADMITE EL CIRCULITO DE "S-L-C".

Tanto en las consonantes rectas como en las curvas, a las cuales se encuentre unido el ganchito de "N", púedese aplicar



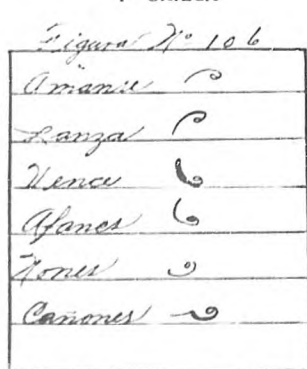
el circúlito de "S", trazándolo por la parte interior del ganchito si se trata de signos curvos. Véase la figura No. 106.

En las consonantes rectas, basta cerrar el ganchito o hacer un círculo con él, según veremos por la figura No. 107, para



que quede agregado el circúlito de "S-L-C".

REPRESENTACION DE LA "Y" GRIEGA

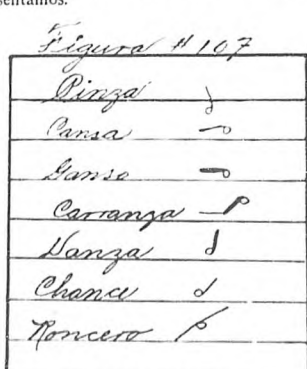


Aún cuando algunos autores dejen esta consonante para ser enseñada al final del curso, y otros hasta llegan a omitirla, representando su sonido con la "LL", cuya omisión no aceptamos por cuanto en estenografía debemos tratar de diferenciar lo más posible los sonidos.

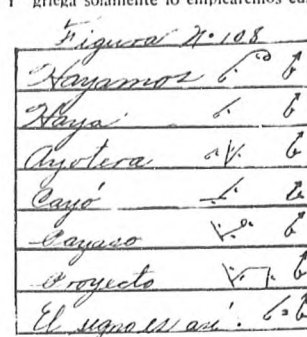
El empleo de esta consonante es suma-

mente sencillo, como podremos ver por la figura No. 108.

Este signo se traza de abajo hacia arriba, siguiendo la dirección que indica la flecha que en dicha figura No. 108 representamos.



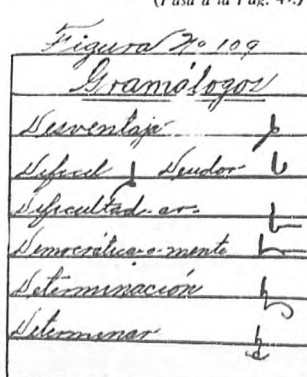
Cuando esta consonante se encuentre sola, o mejor dicho, sea conjunción, no la representaremos con el signo que le corresponde, sino con el de la "I" latina, que ya conocemos. Es decir que el signo de "Y" griega solamente lo emplearemos cuan-



do le siga vocal, como podemos ver por la figura No. 108.

Por la figura No. 109 representamos los Gramálogos y por la No. 110 los Monogramas.

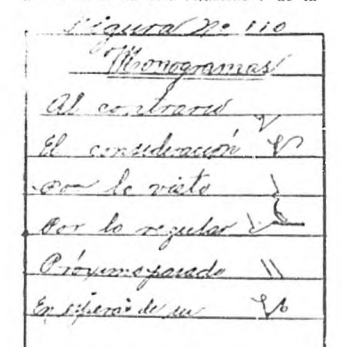
Por la figura No. 111 encontrará el es-



CURSO DE ESTENOGRAFIA "PITMAN" MODIFICADA

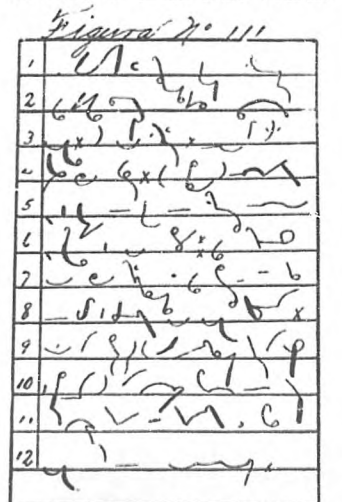
(Viene de la Pág. 44.)
tudiante el escrito estenográfico para traducir. Nuestra traducción aparecerá en la lección próxima.
TRADUCCION DE LA ESCRITURA ESTENOGRAFICA, FIGURA No. 99, CORRESPONDIENTE A LA LECCION 12ª

Lin. 1 El taquígrafista anto goza siempre
" 2 de situación envidiable y lucrativa
" 3 en las (asambleas) deliberantes,
" 4 en las grandes empresas,
" 5 periódicos y donde quiera que haga
" 6 falta un fiel registrador de la



7 palabra hablada.
" 8 El taquígrafista tiene ante sí un
" 9 campo sumamente amplio para su
" 10 profesión, útil, apreciada y considerada.

(Las palabras encerradas entre paréntesis, indican que están escritas con gramálogos o monogramas, ya enseñados).
Por la figura No. 112 representamos la escritura estenográfica correspondiente al grupo No. 6 de la lección 12ª
CONSULTORIO ESTENOGRAFICO
No. 33.—SR. MANUEL E. ENRIQUEZ
Buenavista, S. C.—Yo siento verdadera-



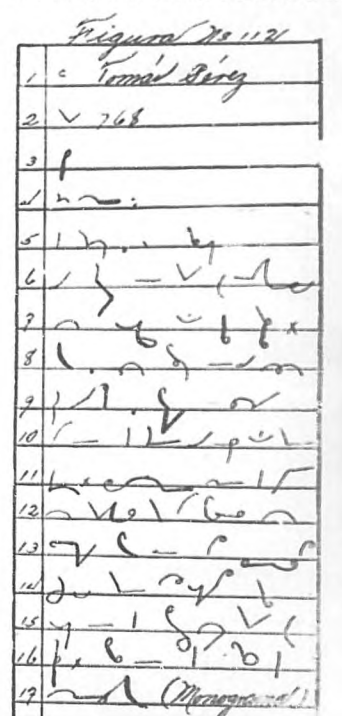
satisfacción cuando tengo ante mí un trabajo tan bien realizado como el suyo. Si hay alguno que tiene derecho a éxito como estenografista, ese es usted. Su letra, ortografía, redacción etc., así m. lo indican. Usted tiene una preparación esmerada. Los signos los ejecuta con suma soltura y naturalidad, base del buen estenografista. Lo clasifico a usted como estudiante número "uno" y por ello me agradaría que usted me tuviese al tanto de sus

estudios y progresos. Ordene en cuanto guste.

No. 34.—JUSTO E. VASCO.—Vuélvame a enviar otro trabajo estenográfico escrito por "usted mismo" y emplee un pseudónimo. Tan pronto lo reciba me placará calificar su trabajo. Al escribirme cíteme "Consulta No. 34". Siempre estoy a sus órdenes.

No. 35.—AMOR, Mariano.—Muchísimas gracias por sus múltiples frases inmerecidas. Los signos los encuentro bastante bien hechos. No importa que usted haya perdido algún tiempo por no estudiar. En pocos meses se podrá preparar si pone empeño en ello. Mis buenos deseos de que usted prospere me obligan a decirle que vería con verdadero gusto que usted tomase un curso de Caligrafía "Palmer". En poco tiempo obtendrá magnífica letra. Sin pena, escribame cuantas veces lo desee solicitando cualquier detalle.

No. 36.—MIGUEL M. 55. Ciudad.—Perdóneme, buen amigo, la demora en mi contestación a sus siempre atentas cartas. Ya le he remitido lo que en ellas solicitó. Su idea sobre la modificación o indicación de "R" la encuentro magnífica. En la próxima lección trataré sobre Colaboraciones. La primera de la que me ocuparé será la



de usted. Su perseverancia y grandes deseos, me inclinan a creer que no solo llegará a ser un buen estenografista, sino que dominará la materia profundamente y que muchos titulados "profesores" no la conocerán tan a fondo como usted. Yo celebraría ver que mejoraba un poco su caligrafía. Perdome mi franqueza, pero viendo por su progreso me permito serle sincero. Téngame siempre al tanto de sus observaciones y progresos.
No. 37.—ANILA, Guanajay.—Magnífico, señorita. Su trabajo está idealmente ejecutado. Solo le ruego que para la próxima vez me escriba en la siguiente forma: En una línea del papel en castellano y debajo de la palabra, en la otra línea, el signo estenográfico. Así me resulta mu-

ANUNCIOS TELEGRAFICOS

ELABORACION DE CRISTALES DE RECETAS
Armazones de todas clases y aparatos de Meteorología.
Precios de fábrica.



LOTES de espejos, gafas e instrumentos a precios muy bajos.
CIA. DE OPTICA
"LA GAFITA MODERNA"
Neptuno 1ºA. entre Gervasio y Belascoain.

SE VENDE EN BOTICAS

SE SIENTE FELIZ
Porque
TINATA
LE MATA LA GARRAPATA
LA CASA DEL PERRO
NEPTUNO NUM 35

Señora, para sus Canas
use Mánzanilla Alemana "EL SOL DE ORO"
Garantizamos que poné el cabello rubio y lo conserva rubio.

EN DROGUERIAS Y BOTICAS
EN ENCANTO - LA CASA GRANDE.

ECONOMIA — SERVICIO RAPIDEZ
REPARACION DE MAQUINAS DE OFICINAS DE TODAS CLASES
HABANA NUM. 65.
TELF. A-9995.
HABANA — CUBA
EXPERIENCIA
SERIEDAD
GARANTIA

cho más fácil la calificación. Usted llegará a ser buena estenografista. Su letra es rápida, su preparación bastante buena y el pseudónimo que ha compuesto de su nombre, en la forma que lo ha hecho, me indica que usted combinará perfectamente los signos, de forma que la traducción la dominará con mucha facilidad. Me gustaría que usted me escribiese una carta en castellano, sobre cualquier tema y me indicase los minutos que tarde en escribir. Deseo hacer una observación.



VOY A MORIRME DE RISA

OWEN
OLIVER



El señor Moses Yssik, que tenía la reputación de ser el "más grande encubridor de Londres", acogió amablemente al señor Grose—sobrenombre "Li", abreviación de Lionel—y al señor Dunkin—más conocido por el nombre de Dandy—a su llegada al África del Sur. Se mostró igualmente cordial con el señor Barnard, cuando lo reconoció—lo cual demoró un instante—pues el señor Barnard se había rasurado su bigote y sus patillas suntuosas que le habían conquistado el sobrenombre de "Castor".

—¡Con cuánta rapidez se propalan los rumores erróneos!—observó el señor Yssik, mientras los cuatro fumaban buenos tabacos y bebían whisky. Bonsor me escribió dándome la noticia de que ustedes rompieron su asociación.

—Para decir la verdad, la hemos disuelto—contestó Li Grose con alguna vacilación—. Pero hemos hecho un nuevo pacto, sin la muchacha. Yo no sé dónde estará ella, pero tengo una especie de presentimiento desagradable de que venía en el mismo barco que nosotros, disfrazada, y que nos ha espiado. Cuando nos separamos de ella, nos advertió que nos arrepentiríamos algún día y nos hizo otras amenazas. Ya sabemos que su mayor defecto es tener la lengua muy larga. Barnard afirma que la hubiera conocido bajo cualquier enmascaramiento. Pero Dandy y yo no estamos seguros de todas maneras, estoy convencido de que si hubiéramos trabajado juntos con ella, tendríamos en nuestro poder el pendiente de Lissomore, que vale por lo menos diez mil libras esterlinas.

—¡Ah!—exclamó el señor Yssik—. ¿Entonces ustedes no lo tienen?

—Los tres lo hemos tenido sucesivamente—gruñó Li—. Pero no pudimos conservarlo en nuestro poder. Eso es lo que nos fastidia. —Y hasta el juicio final no sabremos lo que se ha hecho esa joya—agregó Dunkin con un acento lúgubre—. Cada uno de nosotros ha tenido ese pendiente en sus manos dos veces; y ninguno de nosotros suelta fácilmente uno de esos objetos, sobre todo, cuando se trata de un diamante.

—¿Dónde estará—suspiró Barnard—. En realidad, no podemos suponer donde se encuentra actualmente.

—¿Ustedes no saben nada individualmente?—volvió a preguntar Yssik.

—No—confesó Li—. Y es ya un penoso asunto de conversación que puede degenerar en querrela. Mientras menos hablemos...

—Tres cabezas valen más que una—replicó Yssik—. Cuéntenme cada uno su historia con respecto al pendiente y trataremos de hallar una solución. Tal vez encontremos la pista de esa joya.

Conviniéron que la idea era buena y cada uno, a su vez, contó

su propia historia en dos relatos. Aquí están.

El primer relato de Li Grose

No quiero discutir sobre la razón o la sinrazón de la separación. Dandy y yo somos más responsables que Castor; y la muchacha era una digna hija de Eva, que le gustaba la variedad. En seguida que le expusimos nuestro plan, se consideró ofendida; nos dijo que se alegraba de separarse de nosotros, que los diamantes no la seducían y que permanecería en África. Quizás encontraría allá a alguien que le agradara. Como había estallado la querrela a propósito del pendiente, Dandy y yo nos embarcamos en el "Baskley-Castle", para no perder de vista la joya. Cuando le preguntamos a la muchacha lo que pensaba hacer después de nuestra partida, nos contestó que nos ocupáramos de nuestros asuntos.

En tales condiciones, Dandy y yo decidimos obrar cada uno por su parte, sin ninguna clase de rencor entre nosotros.

La Srta. Lissomore era una mujer alocada que le gustaba exhibirse y exhibir sus joyas. Yo no había visto nunca a una mujer tan escotada. Pero tenía una criada que era un verdadero dragón. Aquel dragón custodiaba las joyas, las sacaba del cofre del camarario cinco minutos antes que su ama se adornara con ellas y las volvía a poner en lugar seguro cinco minutos después que su ama se las quitaba. Se llamaba Paciencia Brace. Y precisamente ese nombre era todo lo contrario de la persona que lo llevaba. Aquella mujer valía por dos hombres de los más robustos.

Así, la primera semana del viaje, creí inútil pensar en apoderarme del pendiente. Después, se ofreció una buena ocasión. Se celebró un baile en el puente y la heredera de Lissomore se presentó con la famosa joya.

Logré que bailara conmigo y, mientras bailábamos, la conduje a un lugar apartado. El pendiente estaba atado con una ligera cadena que pude romper fácilmente. Tenía en mis manos diez mil libras esterlinas.

Lo deslicé en mi bolsillo y continué en la sombra, hablando mucho, con el fin de distraer a mi compañera. Poco después, bailando con otro caballero, la muchacha se dio cuenta de la desaparición. ¡Qué escándalo se formó!

Todo el mundo se puso a buscar la joya. Subrepticamente, metí el objeto comprometedor en una escudilla de crema, con el propósito de sacarlo más tarde. Y me enfrenté con el problema.

"Habiendo bailado con la señorita Lissomore el penúltimo vals, deseo que me registren—dije en voz alta—. Quiero evitar toda sospecha vejaminosa.

Efectivamente, en un camarote del puente, me registraron. Después me dirigí tranquilamente al buffet, donde cogí al azar algunos pasteles y metí la cuchara en la crema. La removí en todos los sentidos; me comí la mitad de aquella pasta—que me produjo una repugnancia que durará toda mi vida—y no encontré el diamante. ¿Se lo había llevado algún miserable ladrón?

Naturalmente, sospeché de Dandy. Pero como no estábamos en combinación, no pude decirle nada. Pero el día siguiente, eché en el buzón del comisario una carta así redactada:

"Si quiere hallar el pendiente, busque bien en los camarotes, por la noche.—Uno que sabe lo que dice."

Creí que pescarían a Dandy. Pero las búsquedas no dieron resultado.

Ahora me parece que los otros tienen algo que decir. ¿A quién le toca el turno? ¿A usted, Dandy?

Primer relato de Dandy Dunkin

No considero halagadora la sospecha confesada por Li. Pero él debía suponer que mientras bailaba con la muchacha, yo lo vigilaba. Operó con gran delicadeza. Rompió la cadena con sorpren-

dente habilidad. Sin embargo, puedo afirmar que el amigo Li tiene más habilidad en las manos que en el cerebro.

Lógicamente, comprendí por qué se dirigió después al buffet. Lo vigilé por una ventana del salón, y aunque no lo vi meter la joya en la crema, lo adiviné. Luego, mientras él pronunciaba grandes frases en unión de los pasajeros, saqué el pendiente de la crema, bajé a mi camarote y lo escondí en una caja de tabaco, dentro de la maleta, debajo de la cama. Me dormí tranquilamente sobre diez mil libras esterlinas. No pensé que se efectuarían otras búsquedas.

El día siguiente, supe que el comisario de a bordo había recibido una carta anónima. Adiviné en seguida que Li la había escrito. Después, siempre en acecho, noté que el comisario convocaba cierto número de stewarts en su oficina y oí que se realizarían grandes refusas durante la noche. Eran ya las diez y comprendí que las investigaciones se practicarían a media noche.

No pudiendo hallar un escondite seguro a aquella hora, concluí que haría mejor tirando al mar la maldita joya. Con el diamante en la mano, tuve intención de precipitarlo en el agua, pero me faltó valor. Y de pronto, una idea luminosa surgió en mi espíritu. Me perreché de una larga cuerda y subí al puente a las once, cuando se apagaron todas las luces. Até la cuerda a una barra y dejé colgar los dos extremos a la altura de mi camarote. Después bajé, y antes de acostarme, puse el diamante en una bolsita de cuero, la cual amarré en los extremos de la cuerda, cuidadosamente. La bolsa pendía a un pie más o menos del tragaluz de mi camarote, y era imposible que la descubrieran, a no ser que se inclinaran hacia afuera. Me acosté y me dormí en seguida.

Me desperté cuando el comisario y sus acólitos entraron en mi camarote. Me dieron muchas explicaciones y me dijeron que si se atrevían a entrar allí era porque no podían hacer excepciones.

Naturalmente, los traté con amabilidad, dándoles mis llaves y ayudándolos en su trabajo. Por supuesto, no encontraron nada. Lo más curioso es que miraron detrás de la puertecita del tragaluz para darse cuenta de que el diamante no estaba pegado allí, pero no se les ocurrió inclinarse hacia afuera, donde hubieran podido ver la bolsita balanceándose en el aire.

Cuando salieron por el cuarto de baño, cerré la puerta con cerrojo y, sin encender la electricidad, extendí la mano en el vacío, a través del tragaluz, para coger la bolsa. No encontrándola, me incliné en la oscuridad. No había nada, ni la bolsa ni la cuerda.

Me vestí inmediatamente y subí al puente. La cuerda había desaparecido. Yo sabía que no podía romperse ni deshacerse el lazo, y pensé que algún intruso, probablemente un miembro de la tripulación, había visto la cuerda y se había apoderado de la joya. Dos días después... Pero no sé hablando, puesto que le toca hablar a Castor.

Primer relato de Castor Barnard

No quiero resucitar antiguos agravios, pero confieso que yo estaba furioso contra Li y Dandy por haber roto nuestra asociación. Mas quise demostrarles que, como asociado, poseía cierto valor que sin duda ellos ignoraban.

Sospechando sus intenciones en el momento de su embarco, me coloqué como extra-stewart a bordo del *Blaskey-Castle* y pensé que para enmascaramme, bastaba que me despojara de mi antiguo enmascaramiento. Me corté la patilla y no sufrí finiendo mi cojera. Los desisté presentándome a bordo con mi verdadero nombre y mi verdadera persona.

Cuando desapareció el diamante sospeché que uno de ellos lo había robado. Observé a los dos, y en un gesto de Dandy que yo conocía bien, comprendí que él tenía la joya.

Era imposible buscar en su camarote sin que me vieran, pero aquella misma noche, antes de la hora fijada para el registro, lo vi subir al puente. Observé toda su operación con la cuerda. Cuando bajó, halé la cuerda, pero no tenía nada. Apenas la dejé caer, vi sus manos pasar a través del tragaluz de su camarote y atar la bolsa de los extremos. Poco después, halé de nuevo la cuerda y me apoderé del diamante. ¡Qué maravilla!



No teniendo otro lugar donde esconderlo, lo llevé a la cocina, lo metí en una lata de conservas abierta y puse la lata en un rincón, entre un montón de viveres, pensando recuperar más tarde la valiosa joya. De pronto, entraron el comisario y varios stewarts del servicio.

Venimos a buscar lo que usted sabe ya—dijeron al cocinero. —Y se pusieron a abrir las latas una a una. Afortunadamente, antes de llegar a "la mía", tuve tiempo de sacar la bolsita y de introducir la joya en una manzana. Coloqué la manzana en la bandeja con las otras, en el momento en que uno de los reposteros se apoderaba de las frutas para asarlas en el horno. Pude hacerle una marca, y a la hora de la comida, vi mi preciosa manzana volver hacia mí, pero difícilmente podía atraparla en medio del vaivén.

Con una angustia infinita, vi que la manzana cayó en manos de Li. Yo sabía que Li no se sorprendería al encontrar un pendiente dentro de su manzana. Ahora le toca su turno de hablar.

Segundo relato de Li Grose

Castor tenía perfectamente razón al creer que yo sabría sustraer el diamante de la manzana sin que nadie se diera cuenta, aunque tal cosa era difícil en un comedor lleno de hombres.

En seguida que mi cuchara tropezó con un cuerpo duro, adiviné lo que debía hacer. Partí en dos la manzana y vi la bolsita. Levanté el plato como para oler la fruta y la dejé caer al suelo, a mis pies. Pero durante todo ese manejo, me apoderé de la bolsa y la metí en uno de mis bolsillos.

Internando después mi mano en mi bolsillo, palpé nuevamente el diamante, preguntándome cómo se habían desencadenado todos aquellos acontecimientos, cuando el Capitán se levantó de su asiento y empezó a pronunciar un discurso. Nos afirmé que jamás se habría registrado en su buque un incidente semejante a la desaparición de un pendiente, que quería encontrar la joya de todos modos y que, como llegaríamos el día siguiente a Madera, donde desembarcarían varios pasajeros, nos daba autorización para hacer nuevos registros, por la tarde. Todo el mundo lo aprobó.

Mientras yo me dirigía a mi camarote, Dandy pasó por mi lado y deslicé furtivamente el diamante en uno de sus bolsillos.

Segundo relato de Dandy Dunkin

Tengo solamente unas palabras que decir. Una hora antes del almuerzo—ya las rebueltas habían comenzado—metí más o menos la mano en mi bolsillo y toqué ese infernal pendiente. Comprendí en seguida quien lo había deslizado en mi bolsillo y que después emplearía todos los medios de volver a apoderarse del codiciado tesoro.

(Pasa a la Pág. 51.)



ANUNCIOS TELEGRAFICOS

LA CASA IGLESIAS OPTICA.

Fundada en 1898.
EXAMEN DE LA VISTA GRATIS



Espejuelos y recetas de los señores oculistas.

A PLAZOS
MONTE 118 esq. a FIGURAS.

MUEBLES EN GANGA

Juegos de cuarto, sala, comedor, caoba, últimas creaciones, \$3 mensuales.
Grandes facilidades al cliente.

LA EMINENCIA
Neptuno No. 182.—Telf. A-5427.

EL NIÑO LLORA

Porque se ha hecho una heridita



Untele inmediatamente
"Ungüento Guardias"

El dolor desaparecerá en seguida y no estará expuesto a una infección. Sanará pronto.

INMEJORABLE

para quemaduras, heridas, úlceras, siete-cueros, tumores, hinchadas de clavos, bubones, granos, eczemas, sarpullido y picadas de insectos. Se usa con éxito hace más de cuarenta años.

UNGÜENTO GUARDIAS

viene en un estuche color amarillo naranja. Exíjalo.

NO SE VENDE AL MENUEDO
NUNCA FALLA

EL CETRO DE LA BELLEZA

(Viene de la Pág. 25.)

na moderna confiere a la opulencia de la cabellera femenina como verdadera característica sexual. Importancia en relación con la característica glandular. Se considera hoy como tan femenino el carácter de la opulencia en la cabellera, que puede decirse es uno de los rasgos distintivos de la mujer. Cabellos más o menos brillantes suele tener el hombre en sus más variadas edades. Lo que no tiene nunca—aún sin el quebranto de la poda de las tijeras—como sucede en muchas sectas—es esa exuberancia y opulencia de los cabellos que caracteriza a la verdadera cabellera femenina.

Quando en el escenario—o en la pantalla—que es el bienzo vivo del teatro hoy—la actriz poseedora de magnífica y opulenta cabellera despeina sus trenzas o suelta sus rizos sacudiendo graciosamente las guedejas que desapironan las legendarias horquillas, el efecto erótico en los espectadores es algo instantáneo. La admiración y el deslumbramiento lo levanta literalmente de sus asientos, prorrumpiendo en una clamorosa y sostenida ovación.

CONSULTORIO "EVA"

Solicitamos encarecidamente a nuestras consultantes que aun en las consultas que por su índole requieran una comestacion privada, deban adjuntar un pseudónimo para referirnos a ellas en esta Sección.

756.—IRIS DE PRIMAVERA.—Recibí oportunamente su carta. Posee usted un exquisito temperamento maternal. Use una mezcla de esencia de rosa, de heliotropo y de azucena. Dese baños de mar, si esto no es posible, deseelos de río; lo fundamental para usted es la natación. Tome después de almuerzo y después de comida una cucharada del jarabe siguiente:

- R.
- Tintura de nuez vómica 5 gramos
- Citrato ferroso-amoniacal 5 gramos
- Jarabe de corteza de naranjas amargas 500 gramos
- H. S. A. Cucharadas. Uso interno.

Tome todas las noches antes de acostarse dos ampúlas bebibles de dos cc. de extracto de hígado diluidas en un vaso de agua azucarada. Localmente, una vez al día, la pomada siguiente:

- R.
- Acete de olivo 10 gramos
- Manteca de cacao 10 gramos
- Acete de almendras 10 gramos
- Benzoato de sodio 4 gramos

H. S. A. Uso externo.

757.—ALBA, Cienfuegos.—Su caso es de lo más interesante. Le aconsejo que no se arranque las canas, sino que se las recorte muy cerca de la raíz. En cuanto al otro particular pienso que se trata de una deficiencia a la vez general y glandular. Usted es demasiado joven para eso. Haga ejercicio moderado todos los días. Coma en abundancia frutas y ensaladas. Todas las noches tome antes de acostarse un ampúla bebible de 5 cc. de extracto de hígado diluido en un vaso de agua azucarada. Cada ocho días tómese un medio purgante salino. Al mes de tratamiento escribame nuevamente informándome sobre el peso y estado general. Considero necesario este tratamiento preliminar. En cuanto a su hermanita que indique peso y talla para constatarle.

758.—MERCEDES, Sagua la Grande.—Debe continuar con los comprimidos que indica. Póngase una vez al día, completamente pura y mediante un algodón la loción siguiente:

- R.
- Carbonato neutro de sodio 1.50 gramos
- Biborato sódico 1 gramo
- (Pasa a la Pág. 49.)



A unos pasos de los centros comerciales

Hotel TAFT

Calle 50 y Séptima Avenida.

AL LADO DEL TEATRO ROXY
Y RADIO CITY.

EL HOGAR DEL HISPANO
EN NEW YORK

Cuartos con Baño desde \$3.00.
Un representante del Hotel estará en el Muelle.

Para informes sobre Precios Especiales por Semana, dirijase al

SR. PEDRO ROVIRA

Gerente del Departamento Hispano.

mejor y más económico
¿PORQUÉ PAGAR MÁS?

Si sus abastecedores no le pueden proveer la Tinta Champion, en estos momentos se la llevarán en seguida, con solo una llamada al teléfono



FABRICANTES DE LA AFAMADA
GOMA CHAMPION

CAO Y VARELA.—Plazos cómodos, alquilamos, cambiamos. —Surtido juegos cuarto, comedor, sala, alta novedad. Agradecemos su visita.—Neptuno 187.—Teléfono U-3417.

CONSULTORIO "EVA"

(Viene de la Pág. 48.)

- Agua de rosa 30 gramos
- Agua destilada 150 gramos
- H. S. A. Uso externo.

Todas las noches lávese la cara con agua calentita, seguida de agua fresca y terminando con agua fría. Tome antes de acostarse una cucharada de la medicina siguiente:

- Magnesia 50 gramos
- Benzonafthol 5 gramos
- Agua destilada 150 gramos
- H. S. A. Uso interno. Cucharadas.

Al mes de tratamiento, escribame de nuevo.

759.—REINA ORIETTE, Santa Clara.—Es verdaderamente terrible una vida así. Póngase todos los días en que no tenga la visita, durante una hora, una bolsa de hielo en el bajo vientre. Haga ejercicio muy ligero, preferentemente paseos a pies con zapatos de tacones bajos. Baños de sol, en trusa, empezando por ocho minutos. Frutas y ensaladas en abundancia. Extracto hepático en ampúla bebible a razón de una de cinco centímetros cúbicos diluida en un vaso de agua azucarada o de un ampúla en inyección intramuscular. Diez días antes de la visita tomar diez gotas de la medicina siguiente:

- R.
- Tintura de hamamelis 10 gramos
- Tintura de hidrasti 10 gramos
- Tintura de viburn 10 gramos
- H. S. A. Gotas mes de tratamiento, escribame de nuevo.

760.—A. L. FIGUEZ, Santiago de Cuba.—Desayúncese con fruta bomba todos los días. Lávese la cara con agua bien calentita y póngase antes de los polvos, la medicina siguiente, bien vendida después con un algodón:

- Diaermina 30 gramos
- Oxido de zinc 10 gramos
- Esencia de rosa 20 gotas
- H. S. A. Uso externo.

Lávese la cara por lo menos tres veces al día y póngase hielo una vez.

Haga ejercicio moderado y al mes de tratamiento, escribame.

761.—GRETEL.—Por correo le enviaré una magnífica para aclarar el cabello rubio, sin perjudicar la onda ni el brillo. Sus otras preguntas serán contestadas próximamente.

762.—VIOLETA TRISTE, Rancho Velez.—Recibí su extensa carta. Tome después de almuerzo y después de comida ocho gotas de la medicina siguiente:

- R.
- Licor de Fowler 10 gramos
- Tintura de Marte 10 gramos
- H. S. A. Gotas.

Dese baños de sol, empezando por 5 minutos, poniéndose a cubierto la cabeza. Tome tres vasos de leche azucarada al día. Tome un ampúla de extracto hepático de 5 cc. diluida en un vaso de agua azucarada todas las noches antes de acostarse. Póngase bolsa de hielo al bajo vientre durante



PARA PRESERVAR LA SUAVIDAD DEL CUTIS

La "Nieve 'Haze'ine" es el medio protector indispensable para preservar el cutis de los efectos perjudiciales del calor y polvo. Tonicifica y refresca el cutis. Delicadamente perfumada, puede emplearse liberalmente en cualquier momento

"NIEVE 'HAZELINE'"
(**HAZELINE' SNOW')

Tubos para el bolso, y frascos de cristal para el tocador, de venta en todas las Farmacias, Perfumerías, etc.

BURROUGHS WELLCOME y Cía. LONDRES



una hora todos los días que no tenga la visita. A los quince días de tratamiento, escribame para la indicación opoterápica.

763.—ADRIANA, Habana.—Lávese la nariz con agua bien caliente—sin que llegue a quemarse—después con agua fresca y finalmente con agua fría. Póngase en ella, después de una loción astringente de una firma acreditada la medicina siguiente:

- R.
- Diaermina 30 gramos
- Acos.arse. Para el diagnóstico de su temperamento necesito saber cuándo tuvo su "visita" por primera vez, los días que le

dura y el intervalo entre una y otra. Tiene usted una retina vasculopática.

764.—FLOR FRAJER, Habana.—Se trata de neuritis del estriamento, remita jarabe para hacerle la indicación.

765.—JUANITA ROSA, Colon.—Para ese lugar tan alejado solo puedo indicarle un depurativo. Lleve dosos sobre su edad, pero, para su otra comestacion, junto con ella le mandare la formula del depurativo.

766.—ANGELITA ROSA, Habana.—No señora, su visita dos veces no es natural, mas si coincide con su promulgada estadidad. Para el otro fuerte del dolor leve las amias tres veces a la semana por cinco y póngase a continuación los povos siguientes:

- R.
- Bicarbonato de sodio 30 gramos
- Oxido de zinc 5 gramos
- Ammon 10 gramos
- H. S. A. Uso externo.

Para el mal aiento y para lo otro que solicita, le contestare en privado.

767.—LILA, Habana.—Por correo le envío receta le adjunte en mi carta anterior es para ponerse con un nuevo masaje.

768.—ROSA LINDA V., Habana.—Su segunda carta, la indicacion en privado la recibira prontamente.

769.—LUCILLA, Trinidad.—Su temperamento es muy personal. Use perfumes penetrantes, como esencia de narciso o de jazmin. Póngase todas las noches, para, la locion siguiente:

- R.
- Bicloruro de mercurio 1/2 gramo
- Alcohol de 60° 100 gramos
- Agua de rosa 40 gramos
- Agua destilada 400 gramos
- H. S. A. Uso externo.

Todos los meses tómese un purgante salino.

770.—HELEN, Veracruz Repca, Mexicana.—Es muy interesante su caso. Los baños de mar son tucicos. Si usted hace bastante ejercicio (natación y remo) no tiene por que pensar que le engorden. Debe usar perfumes suaves y delicados. Mezcle esencia de rosa, de heliotropo y de azucena. Por correo le hare las indicaciones en relacion con su esterilidad y demás particulares que consulta.

771.—E. H. PARADERO FIERRO, Ramal Santa Clara.—Debe pesar alrededor de 132 libras, de mana que su peso está bien, teniendo en cuenta el margen que debe tenerse. Haga ejercicios durante media hora todos los días y póngase compresas heladas con la fórmula siguiente:

- R.
- Bicarbonato sódico 20 gramos
- Alcohol de 60° 100 gramos
- Cardamomo 10 gramos
- Agua destilada C. S. P. 200 gramos
- H. S. A. Uso externo.
- Envíe un pseudónimo.

COMPANIA HAMBURGUESA AMERICANA

(HAMBURG—AMERIKA LINIE)
Salidas de la modernísima y rápida Motonave

"ORINOCO"

de 15,000 Toneladas—Nuevo días a España.

PARA ESPAÑA (Vino, Coruña, Gijón y Santander.)
SOUTHAMPTON, BOULOGNE, AMBERES y HAMBURGO.

AGOSTO 19 OCTUBRE 21 DICIEMBRE 23.
El buque tiene 1ª Clase, Clase Turista y 3ª Clase en Camarote.

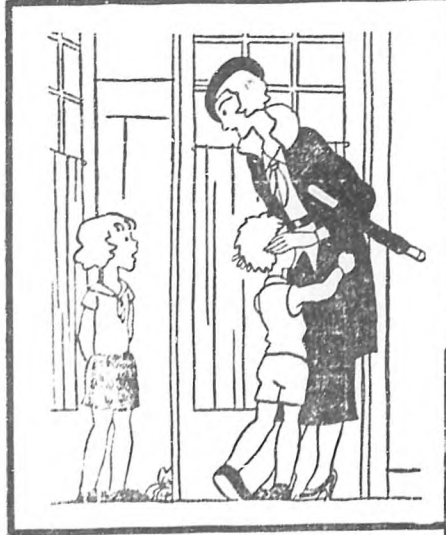
Para más informes
LUIS CLASING

(SUCS. DE HEILBUT & CLASING)

Oficina de Cámara:
Bajos del Hotel "Plaza" por Montserrat.

Oficina de 3ª Clase:
Inquisidor 37 entre Luz y Aurora.
TELEFONO M8447.





CARIAS INTERESADAS

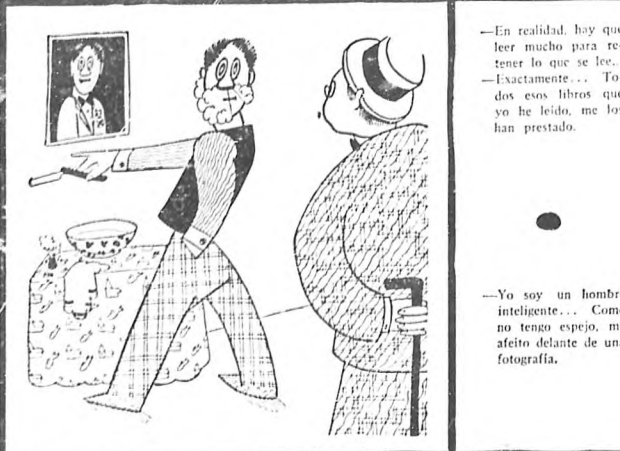
—¿Y tú no me abrazas?
—No, mamá, yo no rompí el busto grande de la sala.



—¿Qué pasa aquí el buen Dios, mamá, cuando digo:
"Creed y multiplicad"?
—Que cuando los muchachos crecen como tú, deben hacer sus problemas de multiplicar.



—¿Qué te ordenó el médico para tu pérdida de la memoria?
—Me ordenó que le pagara un ansemiano.



—En realidad, hay que leer mucho para retener lo que se lee...
—Exactamente... Todos esos libros que yo he leído, me los han prestado.

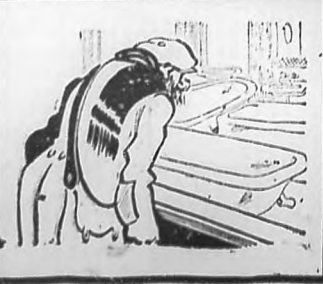
—Yo soy un hombre inteligente... Como no tengo espejo, me afeito delante de una fotografía.



EPIDEMIA

EL DOCTOR. —¿Cómo! ¿Todavía no ha muerto? ¿Será un huelguista?

—Eso es bonito...
—Pero, para qué servirá?



(Viene de la Pág. 47.)
"Yo no tenía la fatuidad de creer que poseía más habilidad que nadie para quedarme con la joya y me dirigí hacia el camarote de Li para tirársela a la cara y librarme de ella de una vez. Sólo encontré allí a un steward que estaba ordenando las cosas. Me acerqué a él, y en un descuido suyo, abrí un bolsillo de su chaqueta y dejé caer el diamante. Según parece, aquel steward era Castor. Pero yo no lo conocí y él mismo nos dirá cómo se dejó engatusar por una mujer.
"En el fondo, yo siempre había sospechado que se reconciliaría con la muchacha. No se enfada, Castor... Además, usted tiene ahora la palabra.

SEGUNDO RELATO DE CASTOR BARNARD

—Círanmelo o no, el diamante permaneció en mi bolsillo en confusión con mi pipa, mi tabaco y mis fósforos, hasta el día siguiente por la mañana, a las seis y media. Y mi saco estuvo colgado en el camarote durante las primeras horas de la noche. Yo no sospechaba nada.

"Todo el mundo se levantó temprano y fue preciso servir el almuerzo a las ocho, pues los pasajeros querían desembarcar en Funchal antes de las diez. Funchal es la capital de Madeira.

"Encontré el objeto en mi bolsillo e imaginé en seguida quien lo había puesto allí, y pensé que dicha persona trataría de recuperarlo en la primera ocasión. Por otra parte, él sabía que la tripulación sería minuciosamente registrada antes de desembarcar en Inglaterra.

"Tuve una idea luminosa y me decidí a enviar la joya por correo a casa de mi madre, donde yo pensaba ir cuando desembarcase.

"Me escondí durante unos minutos, envolví el diamante en un trapo minúsculo y lo introduje en un gran pedazo de turrón de almendras dentro del cual desapareció completamente.

"Empaqueté el turrón en una caja, escribí la dirección de mi madre y le pedí permiso al jefe para ir a tierra, con el pretexto de visitar a una tía mía que habitaba en Funchal. Me dijo que no, rotundamente, a pesar de mi insistencia.

"El único recurso que me quedaba era confiar el paquete a alguien que fuera a tierra, rogándole que lo llevara al correo. Mientras pensaba en eso, llegó la criada de quien he hablado ya.

"—Oh, señor Carroll!—exclamó. ¡Qué suerte! Me dejan bajar porque es mi primer viaje. Si quiere algo para Funchal, estoy a su disposición.

"Naturalmente, le entregé la caja. ¿Quién hubiera podido desconfiar de aquella muchacha tranquila y modesta? Si embargo, hay que desconfiar de todas las mujeres.

"En resumen, el paquete no llegó. Ya sabe usted toda la historia, señor Yssik."
—Yo sé toda la historia, pero usted no la sabe—dijo el señor Yssik. ¿Oíste usted escuchar el relato de la criada?

—Ella está en el África del Sur—dijo Li con inocencia.
—No—replicó Yssik. Annie, empuje la mampara y sale.

Anareció una muchacha vestida sencillamente, empujando una mampara que ocultaba un lavabo.
—¡Ah!—exclamó Li. ¿Era usted, Annie.

VOY A MORIRME DE RISA

la criada que viajaba en el barco? ¡Qué bien disfrazada estaba!

—Yo quería hacerles saber a ustedes que no podían prescindir de mi tan fácilmente. Yo también me disfracé para embarcarme. Observé todas las evoluciones de ustedes, y cuando Castor me dio la caja para llevarla al correo, le cambié la dirección y envié el paquete a mi nombre.
—Eso no es honrado, Nan—dijo Castor con una voz austera.
—Ella va seguramente a hacernos una oferta—observó Li con amabilidad.
—Compartiremos el tesoro entre todos—contestó Nan.
—¡Qué buena muchacha!—exclamó Li alegremente.

—Querida amiga!—dijo Dandy con fervor.

—Si usted está cansada del celibato, ya sabe que estoy a su disposición—agregó Castor.

Y le acarició un brazo.
—Si; compartirémos todo lo que poseo—afirmó Nan. Pero les advierto que no poseo nada. ¡Lo decencenta mi confesión, verdad, Castor?

Todos se quedaron estupefactos.
—¿A baja de las acciones no altera mi posición—contestó después Castor. Pero quisiera saber lo que usted ha hecho con el diamante, Annie.

Annie suspiró.
—Hice lo que hubiera hecho toda la persona que se hallara en mi lugar. Lleve el paquete al correo y me puse a pensar una entoueta con mi nombre sobre la otra... Entonces, una pesada mano se posó sobre mi hombro. Volví la cara y me encontré con la terrible criada de miss Lisomere. ¡con Paciencia Brace!

—¿Ve que ha puesto usted una mala dirección, hija mía—me dijo con una sonrisa sarcástica. Quiero darle la dirección buena, la de mi ama, pues no deseo llevarle directamente su rentidif. Usted tiene veinticinco años, es decir la mitad de mi edad; usted es una muchacha pervertida a quien yo quiero salvar!

Después me abrazó con sus consejos, diciéndome que la honraré es la única condición para ir a vivir en la villa y que debía casarme con el hombre que parecía amarme con pasión.
No pude contestarle y me limité a entreverle el paquete. En realidad aquella mujer me hizo una profunda impresión. La creo absolutamente honrada. Estoy segura que si encontrara un alfiler podría en un minuto para que pareciera el propietario. Todavía no sé si me determinaré a seguir su consejo.

—¿El de casarse conmigo?—preguntó Castor perpleto. Pero bien, yo creo que debe ser lo.

—Por qué se va usted señor Yssik?—dijo Annie. ¿Cada cuánto tiempo come Castor y yo coméramos una buena vez a nadie le importa? Además, no estoy dispuesta a permitirle que se burla usted de mí.

RELATO DEL SR YSSIK

—La felicito hija mía. Y le juro que no me burlo de usted. Yo sé lo que es el matrimonio, pues me he casado tres veces. Estoy más feliz de otra cosa. Voy a confesarles que recibí ayer la visita de una vieja amiga que me llevó en venta un diamante; el rentidif de Lisomere. Así mismo, Peter escuchen la continuación.

—El nombre de mi vieja amiga es Rachel Cohen. Cuando ella era joven se llamaban "La Danzosa". Después se llamó "Lizzie". Más tarde, cambió de nombre una decena de veces. Fin el Backing-Castle, se llamaba Paciencia Brace... ¡Ja... ja... ja...!

No me río de ustedes. Me río de ella. Les explicaré ahora la causa de mi risa. El famoso rentidif es una buena falta, una buena imitación del verdadero diamante que la señorita Lisomere había guardado secretamente aquella noche, comprendiendo que estaba rodeada de bandidos...

¡Ja... ja... ja... Annie dime unos golpecitos en la espalda... Voy a morirme de risa...

EL DOLOR DE LOS CALLOS CESA INSTANTANEAMENTE

● Extirpe los callos dolorosos con "Blue-jay," el callicida científico inventado por un químico de renombre y usado por millones desde hace más de 35 años.

● "Blue-jay" se aplica rápidamente—el dolor cesa en seguida. El callo desaparece en tres días.

● No corra riesgos usando métodos inciertos o cortando los callos. Sea precavido use "Blue-jay."

"Blue-jay" obra así: A es el medicamento que suavemente desaloja el callo. B es la rodaja de fieltro que alivia la presión y quita el dolor en seguida. C es la tira adhesiva que mantiene la rodaja en su lugar y evita el que se deslice.

De venta en droguerías, farmacias y boticas. Tamaños especiales para juveniles y callosidades.

BAUER & BLACK REMEDIO PARA CALLOS



SUSCRIPCION:
En la República: \$2.50.
En el Extranjero: \$3.50.
Número suelto: 5 centavos.
Número atrasado: 10 cts.

IMPORTANTE. — No se devuelven originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

"BOHEMIA"

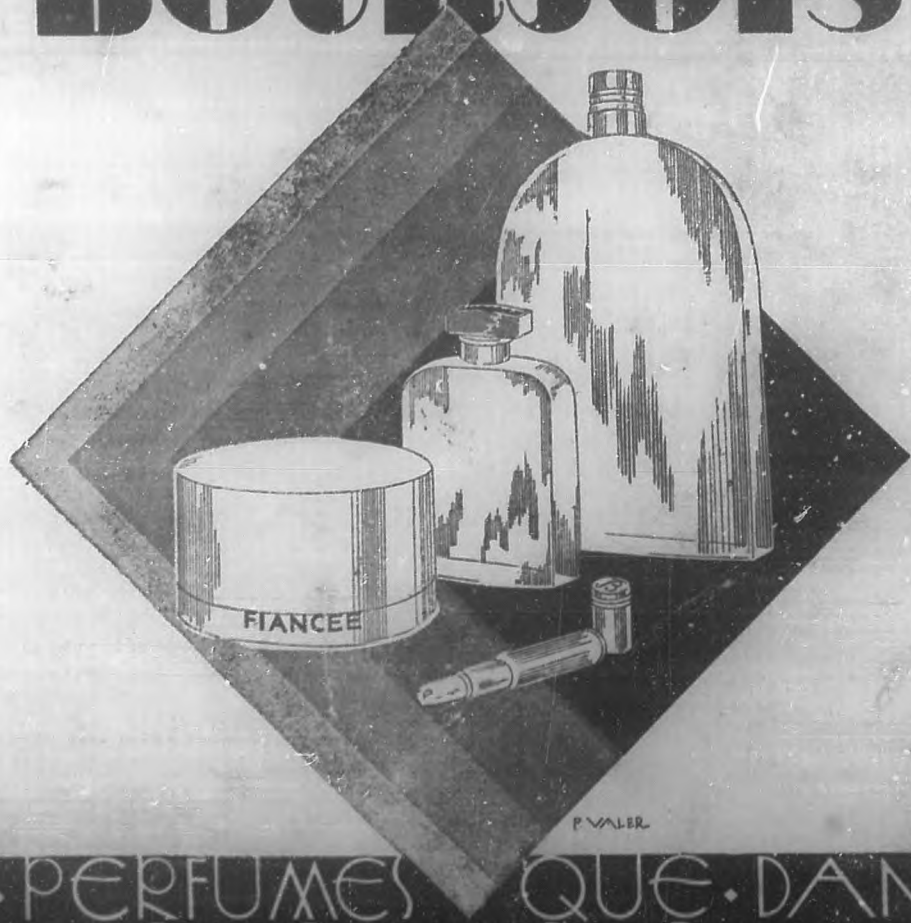
Acosida a la franquicia postal e inscrita como correspondencia de segunda clase en las oficinas de Correos de la Habana.
Fundada en el año 1908 y dirigida hasta 1926, por Miguel A. Quevedo.
Director y Administrador: MIGUEL A. QUEVEDO, JR.
Director Artístico: PEDRO A. VALER.
Jefe de Información: L. GONZALEZ DEL CAMPO.

Redacción, Administración y Talleres:
A. Arias, (Cantón Trocadero), núm. 29-91-53.
Representante en los EE. UU.: M. D. BROMBERG, Berkeley Building, 19 to 25 West 44 th Street, New York.
Cable y Telegrama: BOHEMIA.
Apartado de Correos N° 2168, LA HABANA. — CUBA.

Fiancée

NOVISIMA
CREACION

DE
BOURJOIS



P. VALER

LOS PERFUMES QUE DAN
PERSONALIDAD